



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

Un triángulo de cuatro
lados: teoría,
epistemología,
metodología y el hilo
que los trama

Nº11 – AÑO 6

ABRIL - SEPTIEMBRE 2016

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

11

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directoras de Publicación:

De Sena, Angélica | CIES / FSOC-UBA, Argentina
Magallanes, Graciela | UNVM / GESSyCO/ CIES, Argentina

Consejo Académico:

Barriga, Omar | *Univ. Concepción, Chile*
Cohen, Néstor | *FSOC-UBA, Argentina*
Ferreria, Andre | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*
Henríquez, Guillermo | *Univ. Concepción, Chile*
Magallanes, Graciela | *UNVM/CIES, Argentina*
Mutzenberg, Remo | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*
Piovani, Juan | *Univ. Nac. La Plata, Argentina*
Rivera, Manuel | *Univ. San Carlos, Guatemala*
Sautu, Ruth | *IIGG-UBA, Argentina*
Zacarías, Eladio | *Univ. de El Salvador, El Salvador*

Boito, María Eugenia | *CIECS-CONICET-UNC, Argentina*
De Sena, Angélica | *FSOC-UBA/CIES, Argentina*
Hamlin, Cynthia | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*
Hernández, Marsiela | *Univ. Simón Bolívar, Venezuela*
Mejía Navarrete, Julio | *Univ. Nac. San Marcos, Perú*
Padua, Jorge | *COLMEX-CONACYT, México*
Riella, Alberto | *Univ. De la República, Uruguay*
Salvia, Agustín | *FSOC-UBA, Argentina*
Scribano, Adrián | *CONICET-IIGG-UBA/CIES, Argentina*

Edición y coordinación general:

Cervio, Ana Lucía | *CONICET-CICLOP-UBA/IIGG-UBA/CIES, Argentina*

Colaboradores:

Boragnio, Aldana <i>GESEC- IIGG-UBA/ CIES, Argentina</i>	D'hers, Victoria <i>CONICET- IIGG - UBA / CIES, Argentina</i>
Chahbenderian, Florencia <i>CEPED. UBA, Argentina</i>	Ferreras, Juan <i>GESEC- IIGG - UBA / CIES, Argentina</i>
Del Campo, Natalia <i>FSOC- UBA, Argentina</i>	Lisdero, Pedro <i>CIECS (UNC-CONICET), CIES, Argentina</i>

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Un triángulo de cuatro lados: teoría, epistemología, metodología y el hilo que los trama.

Nº 11. Año 6. Abril – Septiembre 2016.

Una iniciativa de:

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES)
Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS (CONICET-UNC)
Nodo Villa María (Argentina) de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CIES - ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA. Billinghurst 1260 Piso 4, Dpto. A (1413) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | TEL: 011- 4963-0561 | Email: correo@relmis.com.ar | ISSN 1853-6190

. Contenido

. Presentación

. Un triángulo de cuatro lados: teoría, epistemología, metodología y el hilo que los trama	4
<i>Por Angélica De Sena</i>	

. Artículos

. Investigar en lo cotidiano: una experiencia de construcción metodológica en movilizaciones sociales emancipatorias	8
<i>Por Rubén A. Benedicto Salmerón (España)</i>	

. Precisamos falar sobre Métodos Quantitativos em Ciência Política	21
<i>Por Dalson Britto Figueiredo Filho, Ranulfo Paranhos, José Alexandre da Silva Júnior y Denisson Silva (Brasil)</i>	

. Sobre cuando retroceder es importante para seguir adelante: la relación entre métodos empíricos de investigación y la ciencia política en el siglo XXI	40
<i>Por Emerson Urizzi Cervi (Brasil)</i>	

. Metodologías móviles: nuevas formas de estudio de lo urbano	56
<i>Por Valeria Yarad Jeadá (España)</i>	

. El uso de la Fotografía en la investigación social	71
<i>Por María Julia Bonetto (Argentina)</i>	

. Reseñas de publicaciones

. Reseña: Algunas opciones para expresar el sentir: la utilización de encuestas para un abordaje de las sensibilidades sociales	84
<i>Por Andrea Dettano (Argentina)</i>	

Presentación:

Un triángulo de cuatro lados: teoría, epistemología, metodología y el hilo que los trama

Angélica De Sena

*Los que llevan la cautela metodológica hasta la obsesión
hacen pensar en ese enfermo del que habla Freud,
que dedicaba su tiempo a limpiar sus anteojos
sin ponérselos nunca
Pierre Bourdieu.*

El presente escrito tiene por objeto presentar el número 11 de la ReLMIS, junto con atender, por un momento, el juego de palabras de un triángulo de cuatro lados para revisar los hilos que tejen una investigación social. Para ello, se hace necesario retomar aquí la vieja observación de Bourdieu et al. (2002) según la cual la teoría, la epistemología y la metodología son tres dimensiones indivisibles e inseparables de la investigación social. Como un triángulo irreversible pero que requiere de un imprescindible hilo que los trame, teja y manibre el recorrido de la investigación: la "invención". Una práctica que se produce en la tensión entre innovar, crear e imaginar. Una acción para la que es preciso ser creativo en la articulación de lo teórico, lo metodológico y lo epistemológico. Es en este marco que se comprende mejor cuán relevante es para el proceso de investigación: la mirada del investigador/investigadora, su posicionamiento frente al fenómeno, su reflexividad sobre el procedimiento a seguir, y su creatividad a la hora de abordar y tramar las dimensiones aludidas.

Esto se hace evidente en el propio concepto de "*ars inveniendi*", en tanto práctica del innovar e inventar. Es justamente el corazón de la cualidad de la práctica del *ars inveniendi* la articulación entre las dimensiones mencionadas. No es posible saltar los muros de una mera reproducción sin la propensión del investigador y de la investigadora al ir más allá de todo dogmatismo. Así, el inventar, imaginar, crear se transforma en un momento básico de la investigación social que debe ser puesto bajo análisis cuando se reflexiona desde las articulaciones ya referidas.

Una vía posible sería retomando el concepto *ars inveniendi*, elaborado en el siglo XIII por Ramon Llull, quien menciona la noción de "*Ars compendiosa inveniendi veritatem*", en tanto versión reducida de lo que luego sería su "*Ars Magna*", con el objeto de formalizar en un lenguaje basado en la combinatoria, reglas universales para todo tipo de conocimiento. Más tarde, en el siglo XVII, el filósofo de la ciencia y el conocimiento Leibnitz, quien considera que no hay una lógica del descubrimiento científico y que existe una metodología de la invención, retoma el concepto de *ars inveniendi* y propone un conjunto de reglas para favorecer la innovación e invención técnica y científica con el fin de promover un método inventivo (Etcheverría, 2001).

En el siglo pasado, fue Bourdieu quien retomó, en el texto que da cuenta del oficio del sociólogo, el concepto de *ars inveniendi*. Desde una mirada crítica, e intentando romper con las "recetas" científicas y "proporcionar una disposición mental que sea condición de la invención y de la prueba", afirma que:

(...) considerar seriamente el proyecto de transmitir un *ars inveniendi* significa reconocer que supone algo más y diferente que el *ars probandi* propuesto por quienes confunden la mecánica lógica, enseguida desarmada, de las comprobaciones y las pruebas con el funcionamiento real del espíritu creador; reconocer también, con la misma evidencia, que existen senderos o, mejor dicho, atajos que hoy pueden trazar una reflexión sobre la investigación en el camino sin arrepentimientos ni rodeos que propondría un discurso verdadero del método sociológico (Bourdieu, et al., 2002:17).

Siguiendo en esta línea, en el "*Sentido Práctico*" (2007) recuerda que el concepto de *ars inveniendi* es el arte de combinar.

La posibilidad de realizar indagaciones sociales requiere ser capaz de innovar y mutar. Atentos a los momentos sociales, el hilo creativo y creador de las investigaciones se nutre del triángulo: teoría, epistemología y metodología. Bachelard nos recuerda que:

Las crisis del crecimiento del pensamiento implican una refundición total del sistema del saber. Entonces la cabeza bien hecha debe ser rehecha. Cambia de especie. Se opone a la especie precedente por una función decisiva. A través de las revoluciones espirituales que exige la invención científica, el hombre se convierte en "una especie mutante o, para expresarlo aún mejor, en una especie que necesita mutar, que sufre si no cambia. Espiritualmente el hombre necesita necesidades. Si se considerara adecuadamente, por ejemplo, la modificación psíquica que se *realiza* a través de la comprensión de doctrinas como la Relatividad o la Mecánica ondulatoria, quizá no se encontrarían estas expresiones exageradas, sobre todo si se reflexionara en la real solidez de la tienda prerrelativista. Mas ya volveremos sobre estos juicios en nuestro último capítulo, cuando habremos aportado numerosos ejemplos de revoluciones espirituales (Bachelard, 2000: 18).

Es el propio Bachelard quien da otras pistas para explorar este cuarto lado del triángulo, destacando que frente a la intelección "aceptada" de los usos conceptuales debemos explorar otras salidas:

Habría que crear aquí una nueva palabra, entre comprensión y extensión, para designar esta actividad del pensamiento empírico inventivo. Sería menester que esa palabra pudiera recibir una acepción dinámica particular. En efecto, según nuestra manera de pensar, la riqueza de un concepto científico se mide por su poder de deformación. Esta riqueza no puede vincularse a un fenómeno aislado que se reconociera cada vez más rico en notas, cada vez más rico en comprensión. Tampoco puede vincularse esta riqueza a una colección que reuniera los fenómenos más heteróclitos, y que se extendiera, de una manera contingente, a nuevos casos. El matiz intermediario se realizaría si el enriquecimiento en extensión se torna necesario, tan coordinado como la riqueza en comprensión. Para englobar nuevas pruebas experimentales, será menester entonces deformar los conceptos primitivos, estudiar las condiciones de aplicación de esos conceptos y sobre todo incorporar las condiciones de aplicación de un concepto en el sentido mismo del concepto (Bachelard, 2000: 73).

Hoy, algunos siglos después de Lull y Leibnitz, posiblemente los seres humanos hayamos aprendido que el conocimiento no deviene de una revelación mágica ni mucho menos de un solo método de validez universal en todo tiempo y lugar, y le estemos dando paso a la imaginación como su punto de partida. Identificando como una de las claves para dicha transformación precisamente a la "*ars inveniendi*", en tanto capacidad de innovación, de crear a partir de lo experimentado, de generalizar las experiencias concretas en conocimiento.

Con el propósito de revisar estos cuatro lados de la indagación social, y atento a los modos de tramar estas tres dimensiones indivisibles, el presente número de ReLMIS recorre hilos innovativos para cada indagación. El recorrido se inicia con el artículo de Rubén A. Benedicto Salmerón, de la Universidad Autónoma de Barcelona, titulado: "Investigar en lo cotidiano: una experiencia de construcción metodológica en movilizaciones sociales emancipatorias". El autor parte de considerar las críticas que se realizan a las formas tradicionales de investigar para presentar y compartir una experiencia de construcción metodológica para la indagación situada en la cotidianeidad de movilizaciones sociales emancipatorias. Como marco metodológico, revisó las perspectivas del campo-tema y de la investigación *en lo cotidiano* de Spink. Sin embargo, el propio autor reconoce que, como otras metodologías críticas, encuentra requerimientos de un mayor esfuerzo explicativo que no siempre resulta factible en algunos circuitos y contextos comunicativos académicos.

En el segundo artículo, "Precisamos falar sobre Métodos Quantitativos em Ciência Política", Dalson Britto Figueiredo Filho, Ranulfo Paranhos, José Alexandre da Silva Júnior y Denisson Silva realizan una introducción al análisis de los datos cuantitativos, refiriendo a la comprensión intuitiva y a la interpretación.

Seguidamente, el artículo "Sobre cuando retroceder es importante para seguir adelante: la relación entre métodos empíricos de investigación y la ciencia política en el siglo XXI", de Emerson Urizzi Cervi, discute el papel secundario de la metodología para la consolidación de un campo de conocimiento específico llamado ciencia política. Su objetivo es revisar la centralidad de la investigación empírica para la independencia del campo de la ciencia política a partir de dos procesos simultáneos: la adopción de técnicas de investigación y análisis interdisciplinarios y la creciente disponibilidad de datos empíricos por los gobiernos e institutos privados, principalmente después de la segunda guerra mundial.

El cuarto artículo llega desde Madrid, de la mano de Valeria Yarad Jeadá, con el título "Metodologías móviles: nuevas formas de estudio de lo urbano". Se propone revisar distintos métodos para estudiar las formas de movilidad en las ciudades, los procesos de interacción entre sus habitantes y el entorno dentro de la cotidianidad, presentando un modelo de análisis empírico sobre el uso de tecnologías móviles (teléfonos, tablets, Smartphones, iPod, mp3 y otros) en los espacios públicos de la ciudad de Madrid.

El quinto y último artículo es de María Julia Bonetto, "El uso de la Fotografía en la investigación social". La autora revisa el uso de la fotografía en la investigación social, con el objetivo de realizar una aproximación teórica a su uso, señalar las diversas perspectivas de análisis en referencia a lo visual como representación de la realidad social, y discutir aspectos éticos y metodológicos que hacen a la inclusión de material fotográfico en los estudios empíricos.

Este número cierra su recorrido con la reseña elaborada por Andrea Dettano del Documento de Trabajo: "Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina 2010-2012", de Adrián Scribano (director), (CIES, 2015). Si bien dicho documento no es estrictamente sobre metodología de la investigación social, la autora reflexiona sobre las cuestiones metodológicas del abordaje de las sensibilidades desde una estrategia cuantitativa.

En estas breves líneas, queremos reafirmar el compromiso de ReLMIS de "dejar de limpiar los anteojos", como hacía el paciente de Freud y, desde una práctica comprometida con la indagación de lo social, promover la articulación entre epistemología, metodología, teoría y la compleja práctica que implica el *Ars Inveniendi*, formando un triángulo de cuatro lados.

Bibliografía

Bachelard, G. (2000) *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P; Chamboredon, J, y Passeron, J. (2002) *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Echeverría, J. (2001) "Saber innovar: métodos leibnizianos para el Ars Inveniendi". *Revista Contrastes*, N° 15. Comunicación Monográfico: Ciencia, Tecnología y Bien Común. Universidad de Valencia, España.

Autora.

Angélica De Sena.

Universidad de Buenos Aires; Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Licenciada en Sociología (UBA). Directora de ReLMIS. Profesora en la UNMdP; UBA; USAL. Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

E-mail: angelicadesena@gmail.com

Citado.

DE SENA, Angélica (2016). "Un triángulo de cuatro lados: teoría, epistemología, metodología y el hilo que los trama". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°11. Año 6. Abril - Septiembre 2016. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 4-7. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/175>



Investigar en lo cotidiano: una experiencia de construcción metodológica en movilizaciones sociales emancipatorias

Researching in the everyday life: an experience of methodological construction in emancipatory social movements

Rubén A. Benedicto Salmerón

Resumen

Desde diferentes perspectivas, se realizan críticas diversas a formas tradicionales de investigación y se intentan construir nuevas formas de investigación que resulten de mayor utilidad en el afrontamiento de complejas problemáticas sociales actuales. Este artículo apunta precisamente en tal dirección y su objetivo es presentar y compartir una experiencia de construcción metodológica para una investigación situada en la cotidianeidad de movilizaciones sociales emancipatorias. Nuestro marco ontológico y epistemológico relacionó elementos de conocimiento situado, complejidad, psicología de la liberación y Derechos Humanos; como marco metodológico nos inspiramos en las perspectivas del campo-tema y de la investigación *en lo cotidiano* de Spink. La implementación de los diversos procedimientos metodológicos permitió elaborar un conocimiento oportuno, fácilmente conversable y útil para el movimiento social. Sin embargo, como otras metodologías críticas, encuentra requerimientos de un mayor esfuerzo explicativo que no siempre resulta factible en algunos circuitos y contextos comunicativos académicos.

Palabras clave: Investigación social; metodología cualitativa; cotidiano; conocimiento emancipador; movimientos sociales.

Abstract

From different perspectives, various criticisms are made of traditional forms of research and new forms of research are tried to build to result more useful in facing today's complex social issues. This article points precisely in this direction and its objective is present and share an experience of methodological construction for a research located in the everyday life of emancipatory social movements. Our ontological and epistemological framework relates elements of situated knowledge, complexity, liberation psychology and Human Rights; as methodological framework we were inspired by the theme-field perspectives and research in everyday life of Spink. The implementation of the various methodological procedures allowed develop an appropriate, easily conversable and useful knowledge for the social movement. However, as other critical methodologies, it requires a greater explanatory effort that is not always feasible in some circuits and academic communicative contexts.

Keywords: Social research; qualitative methodology; quotidian; emancipatory knowledge; social movements.

O. Introducción

La construcción metodológica que vamos a presentar fue realizada en el marco de una investigación en torno a los efectos de gubernamentalidad producidos sobre las movilizaciones sociales a partir de la incidencia en componentes psicosociales. El contexto era el de Catalunya en el periodo 2011-2012, durante las movilizaciones en torno al 15M (el movimiento de *los indignados*) en protesta por las crisis que sacudían al país.¹

Nuestra propuesta parte de una serie de interrogantes y dilemas, largamente mantenidos, en torno a lo metodológico en investigación en las movilizaciones sociales: ¿cómo no anteponer los métodos a mundos y gentes? ¿cómo evitar métodos que simplifican o tornan artificiosas y absurdas las situaciones? ¿cómo estar abiertos a reconocer la prioridad del respeto a la experiencia y dignidad de la gente y de las luchas sociales? ¿cómo no *parasitar* la experiencia de las personas y realizar investigaciones útiles y oportunas en el afrontamiento de los problemas que se encaran? ¿es posible y/o necesario dedicar tiempos a métodos como la escritura de un diario de campo, mientras se produce una vertiginosa efervescencia política que todo lo envuelve? ¿es realmente tan imprescindible o útil en un momento que requiere de acciones concretas y de elaboración de estrategias urgentes? ¿es lo que un movimiento social necesita? ¿podemos hacer un diario de campo de/con la vida misma? Pensábamos que en determinadas situaciones, incluso para intentar captarlas, pudiera parecer más necesario intentar otras formas de construir narrativas que permitieran alimentar las luchas sociales, formas inmersas en los espacios de diálogo y debate que se abren; considerábamos que no se había de tratar de “sacar” información de la gente, escribirla en un diario y teorizar desde allí, sino que tal vez pudiera resultar de mayor interés y utilidad intentar construir un método situado, acorde a las contingencias y a sus tiempos, abierto a la complejidad.

En este artículo, exponemos, en primer lugar, elementos de nuestro marco general de entendimiento (conocimiento situado, complejidad, psicología de la liberación, derechos humanos) del que derivamos, en coherencia, consideraciones metodológicas. A continuación, presentamos brevemente el marco metodológico, inspirado en las aproximaciones sobre el campo-tema y la investigación en lo cotidiano desarrolladas en torno al Núcleo de Investigación Organizaciones y Acción Social, de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Brasil) coordinado por Peter Spink; en los siguientes puntos, compartimos generalidades y detalles de la construcción metodológica con que tratamos de dar respuesta a las anteriores consideraciones, para finalmente, presentar nuestras conclusiones.

1. Marco de entendimiento

En las aproximaciones metodológicas resulta necesario el reconocimiento de las bases epistemológicas (cómo entendemos el conocimiento, cómo se produce, etc.) y ontológicas (cómo entendemos el ser, el mundo) así como sus interrelaciones. Nuestras bases epistemológicas parten de las concepciones del conocimiento como situado (Haraway, 1995); nuestras bases ontológicas se fundamentan en las propuestas del pensamiento complejo (Morin, 2007). Entre sus interrelaciones, situados también como horizonte ético, aportamos elementos de Psicología de la Liberación (Martín-Baró, 1986) y de una concepción de los Derechos Humanos como productos culturales de lucha por la dignidad (Herrera, 2005).

1.1. Conocimiento situado. Articulación y conexión

Haraway (1995) considera que no es posible una total separación entre sujeto y objeto: no hay posiciones privilegiadas de conocimiento, el yo que conoce es siempre parcial y nunca terminado. La alternativa para la creación de conocimiento, conocimiento situado, es la articulación y conexión de subjetividades y colectividades, que se encuentran y dialogan desde sus situaciones en un contexto y en un tiempo y generan nuevos significados y prácticas en torno a un fenómeno en particular. Los conocimientos situados requieren que el objeto de conocimiento sea

¹ Un resumen de la misma puede consultarse en Benedicto (2014).

“representado como un actor y como un agente” implicado (Haraway, 1995: 341). Es la noción de “actor material semiótico” (Haraway, 1995: 345). Será la relación con los objetos la que proporcione la base para la objetividad. (Haraway, 1995: 342). Quien investiga o conoce busca su posición de sujeto, no en la identidad, sino en la objetividad que le puede abrir la conexión parcial y la implicación en un diálogo con otros en contextos particulares y en continua transformación (Haraway, 1995: 332). Así, la objetividad implica posicionamiento crítico y político, en tanto se considera que somos responsables del conocimiento que entregamos al mundo, ya sea para mantener el status quo o para generar prácticas de libertad y transformación, tanto en el producto del conocimiento como en su proceso (Haraway, 1995: 346).

Posiciones diferenciadas, situadas como producto de diversas conexiones, pero no privilegiadas, que pueden encontrarse y abrir el espacio a pensamientos críticos que permitan el continuo interrogar y el ampliar conocimiento. La búsqueda de la articulación se hace así método y valedor de validez, fiabilidad y objetividad.

1.2. Complejidad

El pensamiento complejo cuestiona la separación sujeto-objeto como una “gran paradoja: sujeto y objeto son indisolubles, pero nuestro modo de pensar excluye a uno u otro” (Morin, 2007: 67). La complejidad se define como un tejido de constituyentes heterogéneos (eventos, acciones, interacciones, determinaciones, azares) que, inseparablemente asociados, constituyen nuestro mundo fenoménico; este tejido se aparece con los rasgos de lo enredado, el desorden o la ambigüedad, y presenta la paradoja de la unidad de lo múltiple (Morin, 2007: 32). Desde esta paradoja, se entiende que sujeto y objeto, observador y cosa observada están ligados por un lazo inseparable, complejo, que incluso la física ya ha reconocido (Morin, 2007: 58).

Los fenómenos complejos exigirán a quien intenta conocer “una estrategia de pensamiento, a la vez reflexiva, no reductiva, polifónica y no totalitaria/totalizante” (IIPC, 2007). Morin (2007: 76) señala que se requiere formar un conjunto teórico/metodológico/epistemológico, a la vez coherente y abierto, con una metodología igualmente abierta y específica, que contemple la descripción de unidades complejas.

Se intenta aprehender las relaciones cambiantes, los procesos, las interferencias como partes constitutivas de unos objetos que no son esencias, que son compuestos, y que aunque disponen de cierta autonomía, están producidos por juegos sistémicos (Morin, 2007: 76). El pensamiento complejo necesita integrar al observador y al conceptualizador en la observación y conceptualización, poner el acento sobre la relación en detrimento de la sustancia e hipotetizar cotidianamente sobre las formas de la relación (Morin, 2007: 109-110).

Así, se hace necesario buscar métodos no cartesianos para el estudio de lo complejo. Desde el campo cotidiano del propio quehacer, se trata de adoptar una forma de pensar complejamente como metodología de acción cotidiana (Pakman, en Morin, 2007: 14).

1.3. Psicología de la liberación, Derechos Humanos

Entender el conocimiento, el mundo y a nosotros mismos como situados y enredados en redes complejas, nos conduce a explicitar las coordenadas del lugar en que nos situamos para hablar.

Desde la Psicología de la Liberación (PL), Martín-Baró (1986) plantea la necesidad de conocer para transformar, desde la realidad material y cotidiana de la gente. La PL surge en Latinoamérica en un contexto de amplia crítica en ciencias sociales a unos paradigmas positivistas y deterministas, que exigen total separación sujeto-objeto, y unos métodos estandarizables aplicables independientemente de personas y contextos, pero que resultan incapaces para explicar determinados fenómenos sociales. Martín-Baró (1986) criticaba el idealismo metodológico que tradicionalmente acompaña al positivismo por parcializar la existencia humana y cegar a sus significados más importantes al anteponer el marco teórico al análisis de la realidad. Asimismo, defendía que era necesario resultar de utilidad en el afrontamiento de los principales problemas de las mayorías populares, que pasaban por las necesidades de liberación histórica de estructuras

sociales opresoras, y para ello, era necesario tener en cuenta lo concreto de la realidad histórica y de las relaciones de poder existentes (Martín-Baró, 1986).

A partir de esos cuestionamientos, surgen metodologías participativas. Transformar la realidad es parte del mismo proceso investigativo. La reflexividad, la dialogicidad, la ruptura con la relación sujeto-objeto, el énfasis en saberes prácticos caracterizarán estas aproximaciones (Malo, 2004: 32). Estas visiones entroncan con otras iniciativas actuales (investigación militante, investigación activista, etc.) que tratan de articular investigación y acción. Comparten la voluntad de producir una nueva realidad; la crítica de toda teoría *desencarnada*; la situación implicada, de parte; la producción de conocimiento desde la propia interioridad en diálogo con la exterioridad y las prácticas de transformación, a la forma del “*caminar preguntando*” zapatista; la prioridad concedida a los objetivos y procesos sobre el método formalizado, abstraído del contexto y de las preocupaciones que motivan la actuación; la voluntad de producción de conocimiento sobre mecanismos de dominación (Malo, 2004: 34-38).

Un enfoque psicosocial plantea un método de trabajo horizontal, partiendo desde las propias capacidades y recursos, basándose en las realidades locales, en lo que sucede en el entorno. Para ello, han de construirse relaciones de confianza, a partir del compartir en lo colectivo, en lo cotidiano, y especialmente cuando se agudizan los problemas. La dignidad es reconocida como la primera necesidad (Martín Beristain, 1999).

1.4. Derechos Humanos (DD.HH.)

Estas consideraciones enlazan con la perspectiva de Herrera (2005) que entiende los DD.HH. como productos culturales de lucha por la dignidad.

Herrera (2005: 180-184) considera que la función social del conocimiento exige reconocer a los seres humanos en su vida cotidiana, como entidades con cuerpo, con necesidades y carencias, y situados en contextos concretos. Así, se hace necesario introducir en la investigación las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales en las que el conocimiento y las prácticas sociales se dan. Conocer y hacer se retroalimentan y causan recursivamente, íntimamente entrelazados en la cotidianeidad, material e inmaterial, de la lucha por la dignidad; por ello, es necesario articularse en los movimientos sociales.

Herrera (2005: 235-236; 268) propone un “modelo rizomático de pensamiento y práctica socio-cultural” que facilite la potencia y el encuentro con otros. Retoma el término rizoma de Deleuze y Guattari quienes a su vez lo tomaron de la botánica. El modelo “rizoma” es horizontal, tiende a enmarañarse y entretorse con la máxima cantidad de raíces con las que convive, implica una búsqueda permanente de otras raíces, de nuevos modos de entrar en contacto y de construir espacios de encuentro. El modelo es, pues, de interconexión de múltiples formas de explicar e interpretar el mundo, de hacerse en relación, de hibridar elementos, de reflexionar y actuar para transformar crítica, creativa y afirmativamente el mundo conjunto.

2. Spink: investigar en lo cotidiano como metodología

2.1. Lo cotidiano

Zibechi (2013) retoma al historiador Fernand Braudel para señalar que lo habitual, lo rutinario, la vida cotidiana, el espacio de la gente común, es el gran ausente de la historia, y de las propuestas emancipatorias. Spink (2007) recupera algunas experiencias de investigación de la psicología social en donde se realiza observación en lo cotidiano y señala que se ha tendido a encuadrar estas formas en el marco de la etnografía o de la observación participante, pero que quizá sea más adecuado enlazarlas con marcos que asumen el compromiso político de la disciplina con la transformación social, como la psicología comunitaria latinoamericana contemporánea.

Spink (2008) considera que lo cotidiano es todo cuanto tenemos: todos vivimos en un día a día consistente en un flujo de fragmentos ordinarios y acontecimientos en micro-lugares. Lo hablado, hecho o escuchado en cafeterías, pasillos, calles, y otros lugares de encuentro o de paso

proporcionan oportunidades de conocimiento en tanto estos micro-lugares son productores de diversos procesos sociales e identitarios: los temas a debatir, con quién conversamos, cómo vivimos...

Investigar en lo cotidiano implica aprender a prestar atención a la propia cotidianeidad, reconociendo que en ella se producen y negocian los sentidos, y aprender a hacerlo como parte ordinaria de la propia cotidianeidad; no como un investigador participante y mucho menos como un observador distante, sino simplemente como parte de esa cotidianeidad (Spink, 2008). Cuando se investiga en lo cotidiano, quien investiga es participe de las acciones que se desarrollan en espacios de convivencia más o menos públicos, forma parte del flujo de acciones cotidianas como integrante de una comunidad con quien comparte normas y expectativas que permiten tener una comprensión compartida de esas interacciones Spink (2007).

2.2. Spink: campo tema

Para Spink (2003), el campo tema es el argumento en el que estamos inscritos. Es un proceso continuo y multitemático en el que personas y sucesos entran y salen de los lugares, transformándose en versiones y productos que también son utilizados por personas en otros diálogos que pueden ser lentos o distantes. Campo son también los lugares, libros, personas presentes o ausentes, etc. que será necesario contactar de alguna manera para aprender, investigar, pensar o discutir más. Es un complejo de redes de sentido interconectadas, un espacio de debate constante y sin fronteras, o creado, heredado o incorporado por quien investiga y negociado en la medida en que busca insertarse en sus telas de acción. Las condiciones materiales tienen un peso importante, tanto en la constitución del campo como en las conversaciones y sentidos que se darán en él (Spink, 2003). La noción de campo tema enlaza con una noción compleja de la realidad.

Cuando entramos en una cuestión, nos colocamos dentro del campo tema, y pasamos a ser parte de su cotidianeidad. Se trata de pronunciarse en términos de “esto me parece importante y soy parte de esto” (Spink y Spink, 2007b). Lo hacemos como psicólogos sociales porque pensamos que, en tanto que tales, en algo podemos contribuir al respecto para el bien común. El campo tema es una idea social de la importancia de un conjunto de preocupaciones, que se mantiene presente en la agenda de las cuestiones diarias porque lo tratamos socialmente (Spink, 2008).

Dado que el campo no es un lugar específico, delineado, separado y distante, potencialmente estaremos siempre en múltiples campos. Podemos variar en relación a nuestra centralidad en el campo, y siempre podremos tener algún tipo de acceso a una parte de las acciones que lo producen y lo reproducen. Esta potencialidad de movimiento muestra no solamente las posibilidades, sino también las restricciones de acceso a los espacios clave de argumentación y debate. Algunos lugares, espacios o tiempos pueden ser más centrales al campo-tema que otros, o más accesibles, o conocidos (Spink, 2003).

2.3. Investigar en horizontalidad

Declararse parte de un campo-tema implica demostrar la convicción ético-política de que, como psicólogos sociales, hay disposición a discutir la relevancia de la propia contribución horizontalmente, como otro más. Somos parte de una ecología de saberes, en donde cada quien parte de un punto distinto pensando que también tiene algo relevante con que contribuir. Es cuestión de reconocerse como parte de un proceso continuado de negociación, resistencia e imposición de sentidos colectivos (Spink, 2008).

Por ello, Spink (2008) propone la inserción horizontal del investigador en los encuentros sociales cotidianos. Una inserción más caótica, ordinaria y común, en el mundo de las acciones sociales; en conexión con los flujos constantes de personas, conversaciones y objetos, asumiéndose como simplemente uno más entre muchos otros miembros competentes de una comunidad moral, que busca proporcionar argumentos y actuar para mejorar las situaciones.

3. Método de Investigación de campo en lo cotidiano

Método, no es nada más que la descripción de “cómo”, “dónde” y “el qué”

(Spink, 2003).

3.1. Características generales del método

Retomando a Boaventura de Sousa Santos, Spink (2008) considera que la producción intelectual es cada vez más colectiva, abierta e interconectada, a la forma de un flujo general de fragmentos y nociones en que se forman y disputan sentidos en una ecología de saberes; la psicología social no sería sino una entre las muchas formas de narrar lo cotidiano que buscan una descripción razonable de cómo enfrentamos colectivamente la vida, y no habría razón alguna por la que considerarse especial. La disponibilidad al diálogo podría tener más peso que una lista de puntos a verificar para determinar la validez del método.

En ese sentido, Spink (2008) señala que al contrario de los métodos planeados en que se diseña a priori un guión de preguntas sobre un tema previamente acordado, el investigador en lo cotidiano se caracteriza frecuentemente por conversaciones espontáneas en encuentros situados.

Investigar en lo cotidiano reconfigura la idea de la metodología. Añade más complejidad, comprende muchas y muy diversas cosas en interrelación. Se van a considerar fuentes informativas antes no consideradas (Spink y Spink, 2007b). Se busca no caer en una suerte de “laboratorización simbólica” de la vida (Spink, y Spink, 2007a) y permitir que lo cotidiano, lo azaroso, y lo espontáneo de la realidad compleja pueda tener existencia para la investigación, en vez de ser eliminado arbitrariamente. Para ello, se aprovechan las ventajas de no seguir metodologías reductoras tradicionales (Spink y Spink, 2007b; Spink, 2008).

Nos propusimos construir un método abierto a la complejidad de la realidad y del propio proceso metodológico. Consideramos un método cuya linealidad estuviera abierta a las interdependencias, interconexiones, recursividades y retroalimentaciones entre cada una de sus diferentes fases y de las tareas a realizar en cada uno de sus momentos. Un método más procesual y relacional con tareas a realizar, que no maquínico, siempre con unos pasos de inamovible secuencia necesaria, que reconociese una interconexión interdependiente entre las diferentes tareas del caminar la metodología.

Un método, en donde se realizasen una serie de acciones ordenadas que guiasen el proceder, pero que permitiese saltos ante contingencias en la realidad que pudieran proporcionar oportunidades metodológicas o analíticas para nutrir el conocimiento a producir. Caminamos preguntándonos cotidianamente por el propio caminar: recolectamos y ordenamos materiales, (re)elaboramos mapas relacionales y planes de trabajo, definimos líneas de análisis, buscamos, valoramos, y reordenamos nuevamente materiales, guardando la memoria del proceso.

3.2. El dispositivo

En relación a los planteamientos de nuestra investigación, y para reconocer la forma de objeto que daría entrada al conglomerado a obtener mediante los diferentes métodos, nos resultó de gran utilidad la noción de *dispositivo*. Este término ha tenido una amplia difusión en el ámbito de las Ciencias Sociales, en donde se ha empleado de diversas maneras, precisamente como función de soporte, de baliza, de cuadro organizador; la referencia a la que acuden la mayoría de los autores es el trabajo de Foucault (Moro, 2003: 29, 31;40). Entre ellos, Deleuze (1990) y Agamben (2011), que las reúne condensa y amplía.

Agamben (2011: 249) considera que el término dispositivo resulta decisivo en el pensamiento de Foucault, en especial cuando se está ocupando de la cuestión de la gubernamentalidad. En una entrevista realizada en 1977, Foucault (1984: 128) proporcionaba algunos elementos definitorios de su noción de dispositivo:

un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales,

filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.

Agamben (2011: 250) destaca tres aspectos definitorios del dispositivo: 1) la heterogeneidad de sus componentes, sean discursivos o no (instituciones, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas, etc.), que tomados en su conjunto quedan conformados como esa red tendida entre los diversos elementos; 2) su función estratégica concreta, siempre inscrita en una relación de poder; 3) su cualidad de producto del cruce de relaciones de poder y de saber.

Agamben (2011: 256) considera que acepciones habituales de dispositivo (jurídicas, técnicas o militares) suelen aparecerse como separadas cuando más bien están articuladas en una herencia que los reúne: la referencia a una economía, a un conjunto de prácticas, saberes, medidas e instituciones cuya finalidad es gestionar, gobernar, controlar y orientar, según un sentido de lo útil, los comportamientos, gestos y pensamientos de los seres humanos.

Por ello, amplía la acepción de Foucault y denomina dispositivo a “todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (Agamben, 2011: 257). Serán dispositivos no sólo las prisiones, asilos, escuelas, fábricas, disciplinas, la confesión o las medidas jurídicas, sino también el bolígrafo, las computadoras, los teléfonos móviles y hasta el lenguaje mismo, que podría ser considerado el dispositivo más antiguo (Agamben, 2011: 257).

Además, todo dispositivo, señala Agamben (2011: 261), implica un proceso de subjetivación sin el cual no podría funcionar como dispositivo de gobierno, aunque se reduzca a un puro ejercicio de violencia. El sujeto sería aquello que resulta de la relación entre los seres vivos y los dispositivos. Hoy día, la fase extrema de desarrollo del capitalismo en que vivimos podría caracterizarse como una gigantesca acumulación y proliferación de dispositivos (Agamben, 2011: 258).

3.3. Características específicas del multimétodo utilizado

Ante la heterogeneidad de objetos en nuestra cotidianeidad, la investigación en lo cotidiano puede requerir un *multimétodo*, utilizar muchos métodos; pero en cualquier caso se es *metódico*, es decir, se puede repetir para otras personas cuanto se hizo (Spink y Spink, 2007b). Así, como en todo método, se van a tomar un conglomerado de historias, situaciones y objetos; se van a ordenar y sistematizar, se van a procesar, se va a argumentar, y se intentará transformar esta multiplicidad en algo relatable (Spink y Spink, 2007b).

Así, en nuestro *multimétodo* hubo momentos en que el método tomó forma de participación, de experiencia vital encarnada (individual, colectiva, social), en la que se habitaron unos espacios sociales concretos y de donde surgieron unas historias y objetos, que se recopilaban mediante unos procedimientos para que nos quedasen una serie de materiales a los que, en otros momentos, realizamos un tratamiento con el que les dimos forma para que pudieran ser compartidos, es decir, para que pudieran ser contrastados, discutidos.

Este *multimétodo* estuvo abierto al enredamiento rizomático de los diversos métodos que lo componen. Es decir, aceptamos que al participar en un acontecimiento del campo-tema (una manifestación, por ejemplo), mantuviéramos una conversación informal con alguien con quien nos articulamos más o menos regularmente, y que en esa conversación surgiera referencia a otro acontecimiento o documento público, que buscaríamos, clasificaríamos, estudiaríamos, trataríamos y relacionaríamos con otros materiales que tuviéramos archivados. La retroalimentación se incorpora en una secuencia de interrelación dialógica, a la forma de una bola de nieve (Spink, y Spink, 2007b).

El uso de las diversas herramientas de Internet desempeñó un papel decisivo en las movilizaciones sociales y provocó cambios sustanciales en las formas y tiempos de la discusión de sentidos del flujo general de fragmentos de la cotidianeidad, en el debate de las descripciones razonables sobre cómo enfrentamos la vida que refiere Spink (2008). Los recursos de Internet

permitieron un aumento de la información disponible y de las posibilidades de acceso a todas sus componentes. Se facilitó una *conversabilidad* inimaginable pocos años atrás mediante otras tecnologías, procedimientos y productos. Las fuentes eran abiertas, fácil y rápidamente accesibles, ajustadas a los tiempos de unos acontecimientos que se desarrollaban velozmente, contrastables y comunicables para todo aquel que deseara participar en la discusión de los sentidos. Es decir, muy compartibles y dialogables. *Código abierto* para la complejidad de la ecología de saberes.

En el espacio público de la discusión de sentidos en el campo-tema, planteamos observar las dimensiones psicosociales de lo afectivo, lo cognitivo, lo identitario y lo comportamental. Nos basamos en el planteamiento de trauma psicosocial de Ignacio Martín Baró, quien a su vez retomaba y completaba diversos planteamientos de acercamiento a los efectos psicosociales de la guerra y la represión política que recogían constitutivos clásicos de análisis psicológico (Martín-Baró, 1990: 80). Las categorías no se planteaban como estancas o excluyentes, y reconociendo la complejidad, se buscaba la posibilidad de relación y circulación entre ellas.

En este espacio dibujado, observamos actuaciones y aportaciones a las discusiones de sentido sobre la realidad de parte de agentes responsables de gobierno, policiales, y de movimientos y actores sociales. Apoyados en la noción de dispositivo, nos preguntaríamos por los efectos de gobierno de esos discursos contextualizados.

4. Procedimientos. Investigación de campo en lo cotidiano

Nuestros métodos fueron diversos, y se integraron como componentes de nuestra vida cotidiana. Las preguntas fueron surgiendo desde las necesidades y los problemas de las experiencias concretas en el camino. En concreto, nuestros métodos fueron los siguientes:

A) Iniciamos con una *participación activa, observante, y reflexiva*, en la cotidianeidad del campo temático, que mantuvimos constante, siempre atenta al desarrollo del flujo informativo, convocatorias, acontecimientos y significaciones de la movilización social y de la actuación gubernamental. Partimos, como cualquier otra persona en las movilizaciones, desde nuestras propias redes en lo común, desde nuestra historia de participación social y política, a partir de sentirnos interpelados por cuanto sucedía y por los llamamientos a la actuación. Encontramos en las calles a viejos compañeros, y conocimos a otros nuevos, en un contexto de emergencia de nuevas redes y cauces de participación. En Catalunya, nos enredamos rizomáticamente en la materialidad de la cotidianeidad de las movilizaciones (actividades organizativas, asambleas, manifestaciones, eventos y acontecimientos diversos, etc.); gracias a internet, y pese a la distancia, mantuvimos virtualmente la presencia de articulaciones en otros contextos en el día a día.

B) Mediante esta participación, realizamos las *conexiones y articulaciones* que nos permitieron el encuentro y la conversación con diferentes sectores y sensibilidades, en espacios diversos, así como el conocimiento de los lugares y las interacciones que conformaban el tejido social que sostiene el campo, y el acceso a las diversas circulaciones de las discusiones de sentidos. Entendemos la articulación como “alcanzar términos de acuerdo (...) Articular es significar” (Haraway, 1992: 150). Es una práctica compleja, impugnable, falible, que se produce en un campo definido por entidades colectivas, en un compromiso de producción de conocimiento y construcción del mundo (Haraway, 1992). Nos articulamos mediante los diversos procedimientos que detallamos en este punto, con una variedad de organizaciones, colectivos, y espacios de los actores sociales, emergentes o existentes, de diferentes tendencias y posicionamientos, para conocer sus perspectivas: sindicatos, juristas, policías, activistas, académicos, estudiantes, etc. Algunas fronteras (disciplinarias, de posiciones de poder, ante los conflictos, etc.) podían desdibujarse desde la informalidad de los espacios intersticiales o desde la emergencia de nuevos cauces de participación, y facilitar así algunos espacios de escucha, de compartir (y no compartimentar) información, y hasta de diálogo. Ante la extensa interpelación de la emergencia de lo nuevo, había un extendido interés, aunque en ocasiones fuera tan sólo táctico o momentáneo, por escuchar, hablar y tratar de entender.

C) Nos articulamos atendiendo también *las conversaciones espontáneas en encuentros situados* que Spink (2008) señala caracterizan frecuentemente la investigación en lo cotidiano. Pequeños momentos del flujo cotidiano, acontecimientos no planeados, fragmentos de conversaciones azarosas o concertadas, de materialidades, de documentos que llegan a nuestras manos, a veces relatos de los medios de comunicación. Posteriormente, desde nuestras preguntas y según también las posibilidades materiales, las seleccionamos, guardamos y ordenamos los fragmentos para posibilitar su posterior integración en análisis y los textos. Esas conversaciones en pequeños encuentros cotidianos son también puestas en valor, pues ahí también se negocian, imponen o resisten los sentidos colectivos de la propia cotidianeidad, de la que somos parte (Spink y Spink, 2007b).

D) Sentidos que también buscamos al articularnos en *espacios colectivos de debate*, como jornadas, o grupos de estudio integrados en el movimiento social, en donde mediante la discusión de bibliografía se relacionaban los acontecimientos en curso con diversas perspectivas teóricas. Estos espacios proliferaron en gran número, con diversidad de formas en espacio, tiempo y participantes. Se deseaba producir un conocimiento en horizontalidad, explícitamente, en consonancia con las formas del movimiento social en curso y para ello, se buscaban formas y espacios que permitieran el intercambio y el diálogo. Esa voluntad se trasladaba a todos los momentos y métodos de los espacios de debate, desde la formulación de las preguntas, a los textos propuestos para ser trabajados, al reparto de funciones, a los tiempos de diálogo tras el planteamiento de las problemáticas. En estos espacios recogíamos comentarios y aportábamos ideas propias; de hecho, en estos espacios se formaban *nuestras ideas*, en el espacio del común, a partir de relacionar teorías y prácticas. Las reflexiones iban incidiendo en las formas de acción y organización en lo cotidiano de las iniciativas que iban articulándose en torno al movimiento social; y, a su vez, esa práctica cotidiana nutría e informaba la reflexión teórica. Iban así también creándose solidaridades, rompiéndose lógicas capitalistas de producción de conocimiento, y fueron gestándose iniciativas autónomas para la producción y aplicación del conocimiento que eran denominadas como universidades libres, autogestionadas, invisibles, cooperativas, indignadas, etc. La contrapartida de la efervescencia caótica y creativa fue, sin embargo, la dificultad para mantener esas iniciativas en el tiempo y evitar su disipación, como sucedió en algunos casos. Sin embargo, quedan espacios de tales actividades, sedimentos de proyección incierta, pero que mantienen algún potencial.

E) Asimismo, nos preguntamos por dónde circulaban las discusiones sobre los sentidos en torno al campo-tema del que formábamos parte, y localizamos diferentes espacios informativos de dominio público (Spink y Spink, 2007b). Para ello, resultó fundamental la participación cotidiana en los espacios y redes comunicativas de la movilización social, con especial atención a los diferentes recursos utilizados en internet (Facebook, Twitter, blogs, etc.). Así, realizamos *una revisión informativa cotidiana*: medios de comunicación convencionales y alternativos, de ámbito locales o internacionales, con diversas posiciones; asambleas, gabinetes de prensa, redes sociales en Internet, listas de distribución electrónicas, foros, etc. En ocasiones, cuando consideramos que en tanto psicólogos sociales podíamos contribuir de manera específica a la discusión de sentidos para el bien común, también realizamos textos que, tras someterlos a discusión en grupo de estudio, pusimos en circulación amplia por diversos espacios informativos. Ello también nos permitió recibir una enriquecedora retroalimentación.

F) A partir de los diversos procedimientos, articulados en la participación atenta y cotidiana en los devenires, acontecimientos y espacios de discusión pública, *recopilamos, sistematizamos y procesamos una variada multiplicidad de materiales de dominio público* que recogían sentidos proporcionados por actores gubernamentales-policiales, y del movimiento social sobre diferentes aspectos de la realidad social: noticias periodísticas, portadas de prensa escrita, programas de radio y televisión; comunicados públicos de movimientos sociales; entrevistas o declaraciones oficiales de funcionarios públicos, resoluciones judiciales, documentos institucionales; videos y fotografías; diálogos en redes sociales, carteles de propaganda, productos diversos de internet, etc. Organizamos y administramos el material recolectado en un archivo digitalizado, según componentes procesuales de nuestra investigación, que nos permite guardar la memoria del proceso.

G) Tratamos estos materiales para poder ser compartidos, contrastados, discutidos. Realizamos *análisis de la práctica discursiva de documentos de dominio público*. Spink (2007a) adopta una concepción del lenguaje en su uso, como práctica social, en que considera los aspectos performativos (cuándo, en qué condiciones, de qué modo, con qué efectos) y las condiciones de producción (contexto social, de interacción y de construcción histórica), en el entendimiento de la producción de sentidos como proceso dialógico y prestando atención a los efectos de gubernamentalidad de los discursos contextualizados. Como técnica analítica, Spink (2007a) propone la realización de *mapas dialógicos*, un instrumento de visualización con los objetivos de sistematizar el proceso de deconstrucción del discurso, proporcionar elementos para el proceso de interpretación y facilitar la comunicación de los pasos subyacentes al proceso interpretativo.

En base a estos planteamientos, elaboramos nuestros mapas dialógicos relacionales, a partir de “fichas de práctica discursiva” en que sistematizábamos una serie de elementos para el análisis. La ficha incluía campos referentes a propia identificación de la ficha; a la localización de la fuente original; a la práctica discursiva en sí misma (agente enunciator; representatividad; fecha; contexto inmediato; contexto social general; transcripción exacta); al análisis (dialoguicidad y posibles relaciones; posibles efectos gubernamentalidad; otras observaciones). Relacionamos preguntas y fuentes, y argumentamos para crear una narrativa que transformara esa multiplicidad en algo relatable (Spink y Spink, 2007b).

Trasladamos los productos del tratamiento del material a un formato digital adecuado para su manejo en procesador de textos. El uso extensivo de las funciones del procesador de texto informático (edición, estructuración y navegación interna en documentos) nos ayudó enormemente a realizar la ordenación para su colocación en el texto a producir.

H) Consideramos *el texto elaborado como producto final del proceso metodológico* y procuramos que también para el lector resultara fácilmente compartible, conversable y discutible, en todos sus componentes. Para ello, optamos, siguiendo a Spink (2008), por un estilo de narrativa recortada con pequeños ejemplos, como forma de demostrar la importancia de los fragmentos en la investigación social situada e integramos en el propio texto las referencias a nuestras fuentes, incorporadas junto a la bibliografía, con la correspondiente localización del documento público en Internet. Se convertían así en un *código abierto fácilmente conversable*, al alcance de quien quisiera acceder a ellas, que nos permitía explicarnos razonablemente y *rendir cuentas* de todo componente de nuestra narración en el mismo texto.

5. Conclusiones

La investigación *en lo cotidiano* se muestra como una perspectiva metodológica que permite crear procedimientos dialogables que reconocen la complejidad del mundo fenoménico y que pueden adaptarse a los contextos para producir conocimientos situados emancipadores, orientados hacia el bien común, hacia la construcción responsable de un mundo en donde todo ser humano pueda vivir una vida digna de ser vivida.

Construir ese mundo distinto puede necesitar formas de construcción de conocimiento, de actuación y convivencia distintas a las que actualmente se ejercen, y requieren de manera mayoritaria desde la academia (León, 2007: 640). Pese a que estas prácticas metodológicas que trabajan desde relaciones de poder horizontales son bien recibidas por las comunidades en que se articulan y se genera un conocimiento fácilmente contrastable y utilizable, en los circuitos académicos encuentran algunas dificultades para su diálogo. Al igual que otras metodologías críticas (FIC, 2014) encuentran prejuicios de cerrazón epistemológica que impiden su entendimiento y el acceso a los espacios de diálogo; o se les requiere una mayor y más detallada fundamentación que obliga a referirse en toda ocasión a discusiones teóricas iniciales de base; en caso de sortear tales obstáculos, se añaden unas limitaciones en las condiciones materiales de las conversaciones (formatos, extensión de textos, etc.) que materialmente llegan a impedir su exposición. Es necesario pues intentar abrir esos y otros espacios de conocimiento que permitan su diálogo.

Investigar *en lo cotidiano* nos interpela a superar nuestros propios encapsulamientos auto-identitarios, a concebirnos complejamente, como seres complejos con múltiples dimensiones.

Dimensiones que en ocasiones, por simplificación de nuestra propia y peculiar autoconcepción como “investigadores”, tal vez situamos en planos más principales de lo que son en nuestro vivir o de lo que conviene para poder conocer nuestra realidad y actuar sobre ella.

Son múltiples los campos que nos atraviesan, y consideramos que podemos tener alguna responsabilidad en la posibilidad de colocar alguno de ellos, algunas de nuestras dimensiones, en posiciones más o menos centrales de nuestro estar y hacer, en determinadas situaciones, momentos y contextos.

No se trata de convertirse milagrosa y repentinamente en lo que no se es, mucho menos de engañar(se) al respecto. Pero en otras muchas ocasiones es tan solo una cuestión de actitud, de cómo se concibe quien investiga, de cuál de sus dimensiones prioriza, de querer y saberse reconocer en el otro, en el nosotros, y en el contexto general. No siempre se va a estar con la dimensión de investigador o de psicólogo social en primer plano; tampoco van a desaparecer esas dimensiones por colocar otra en un momento dado.

Pensamos que es necesario conocer, y en su caso, traspasar límites de nuestro encapsulamiento y compartimentación social y reconocernos como un elemento más de un nosotros, como un elemento más de procesos de la vida común que abarcan a todos los diferentes y múltiples elementos de ese complejo “nosotros”. Reiteramos que no se trata de negar diferencias, sino de aún reconociéndolas, reconocer también aquello común que nos relaciona; de poner el acento en aquello que nos hace cómplices y nos une, y que en muchas ocasiones es mucho más de lo que distingue y separa. Se trata de hacernos responsables de esas fronteras de lo común y de sus efectos.

De alguna manera, se hace pues necesaria también una cierta reflexión, honesta, humilde y cotidiana, sobre esa compleja situación en el vivir; quien investiga se puede considerar desde lo común como un elemento más en la horizontalidad de un nosotros en el vivir de una cotidianeidad, y puede actuar en consecuencia como miembro activo y productivo de ese nosotros en lo cotidiano. Y eso puede conducir a conocimientos más útiles y precisos que, compartidos, pueden potenciar mayores posibilidades de transformación de la realidad en el sentido deseado.

Investigar en lo cotidiano implica la necesidad de unas trayectorias en ese cotidiano, sin las cuales, lo cotidiano no sería tan cotidiano. Las trayectorias de lo cotidiano requieren un tiempo de constancia en la presencia e implicación, para que quienes estén en ese día a día, puedan sentir esa participación en lo colectivo como propia y legítima. Ese estar y hacer en lo cotidiano, en los problemas y alegrías, será base necesaria sobre la que construir confianzas que permitirán se abran nuevos espacios, haceres y saberes comunes y cotidianos que, a su vez, nos transformarán como personas integrantes de lo colectivo. Todo se transforma, los contextos, los colectivos, las personas; caminos, caminares, y caminantes: es la vida misma.

6. Referencias

AGAMBEN, Giorgio (2011) "¿Qué es un dispositivo?" *Revista Sociológica* N° 73, p. 249-264. Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>. Fecha de consulta, 24/10/2013.

BENEDICTO, Rubén (2014) "Guerra psicológica para la represión del movimiento social en torno al 15M: análisis psicosocial crítico de las estrategias gubernamentales de organización de la violencia para el control social (Catalunya, Junio 2011-diciembre 2012)", en: Eunete Serrano et al. (eds), *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*. p. 229- 254. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7238/in3.2014.1>. Fecha de consulta, 08/03/2015.

DELEUZE, Gilles (1990) "¿Qué es un dispositivo?", en: AA.VV. (eds.), *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa. p. 155-163.

FIC, Fractalidades en Investigación Crítica (2014, junio) *¿De qué hablamos cuándo decimos metodologías feministas? Debate-taller en torno a prácticas en investigaciones feministas*. Máster de Investigación e Intervención Psicosocial, Universidad Autónoma de Barcelona.

FOUCAULT, Michel (1984) *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

HARAWAY, Donna (1995 [1991]) *Ciencia, cyborg y mujeres, la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

_____ (1992) "Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles". *Revista Política y Sociedad* N° 30, p. 121-163. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POS09999130121A/24872>. Fecha de consulta, 3/10/2013,

HERRERA, Joaquín (2005) *Los derechos humanos como productos culturales. Crítica del humanismo abstracto*. Madrid: Los libros de la Catarata.

IIPC, Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo (2007) "¿Qué es Pensamiento Complejo y Complejidad?" *Cátedra Itinerante UNESCO "Edgar Morin" para el pensamiento complejo*. Disponible en: <http://www.ciuem.info/inicio/qu%C3%A9-es-pensamiento-complejo-y-complejidad/>. Fecha de consulta, 3/8/2014,

LEÓN, Alejandra (2007). "El trueque constructivo: buscando formas respetuosas de trabajo con prácticas contrahegemónicas". *Revista Fermentum* N° 50, p. 626-645. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/20783> . Fecha de consulta, 16/7/2010,

MALO, Marta (2004) "Prólogo", en AA.VV. (eds.), *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños. p. 13-40.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio (1986) "Hacia una psicología de la liberación". *Boletín de Psicología* N° 22, p. 219-231. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>. Fecha de consulta, 20/1/2005,

MARTÍN-BARÓ, Ignacio (1990) "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador", en Autor (ed.), *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA. p.65-85.

MARTÍN BERISTAIN, Carlos (1999) *Reconstruir el tejido social: un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Icaria.

MORIN, Edgar (2007 [1990]) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

MORO, Óscar (2003). "¿Qué es un dispositivo?" *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales* N° 6, p. 29-46. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1374433.pdf>. Fecha de consulta, 18/12/2013,

SPINK, Mary Jane (2007). "Pesquisando no cotidiano: recuperando memórias de pesquisa em Psicologia Social". *Revista Psicologia e Sociedade* N° 19(1), p. 7-14. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822007000100002>. Fecha de consulta, 08/03/2016.

_____ (2007a). *A produção de sentidos na perspectiva da linguagem: buscando um mínimo de coerência perante o excesso de oferta de análises discursivas*. Trabajo presentado en el seminario del Programa de Doctorado en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.

SPINK, Peter (2003). "Pesquisa de campo em Psicologia Social: uma perspectiva pós-construcionista". *Revista Psicologia e Sociedade* N° 15(2), p. 18-42. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-71822003000200003. Fecha de consulta, 15/4/2013,

_____ (2008). "O pesquisador conversador no cotidiano". *Revista Psicologia e Sociedade* N° 20 (esp), p. 70-77. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-71822008000400010&lng=en&tlng=pt. [10.1590/S0102-71822008000400010](http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822008000400010). Fecha de consulta, 15/4/2013.

SPINK, Mary Jane y SPINK, Peter (2007a). *Documentos de dominio público*. Trabajo presentado en el seminario del Programa de Doctorado en Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

_____ (2007b). *La investigación cualitativa en lo cotidiano*. Trabajo presentado en el seminario del Programa de Doctorado en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.

ZIBECHI, Raúl (2013) Vida material, capitalismo y cambio social. *Diario La Jornada*. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/31/opinion/019a2pol>. Fecha de consulta, 15/4/2014.

Autor.

Rubén A. Benedicto Salmerón

Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Programa de Doctorado en Psicología Social. Departamento de Psicología Social.
Facultad de Psicología. Universitat Autònoma de Barcelona.

E-mail: ruben@pangea.org

Citado.

BENEDICTO SALMERÓN, Rubén A. (2016). "Investigar en lo cotidiano: una experiencia de construcción metodológica en movilizaciones sociales emancipatorias". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°11. Año 6. Abril - Septiembre 2016. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 8-20. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/133>

Plazos.

Recibido: 23/10/2014. Aprobado: 01/11/2015



Precisamos falar sobre métodos quantitativos em Ciência Política*

We need to talk about quantitative methods in Political Science

Dalson Britto Figueiredo Filho, Ranulfo Paranhos, José Alexandre da Silva Júnior y Denisson Silva

Resumo

Esse trabalho apresenta uma introdução à análise de dados. O foco repousa sobre a compreensão intuitiva das técnicas e a interpretação substantiva dos resultados empíricos. Nosso público alvo são estudantes de graduação, pós-graduação e pesquisadores em Ciência Política. Metodologicamente, sintetizamos as principais recomendações da literatura e empregamos simulação básica para ilustrar a utilização das seguintes técnicas: (1) análise de variância (ANOVA) para amostras independentes; (2) análise de componentes principais; e (3) análise de *cluster*.

Palavras-chaves: Métodos Quantitativos; Ciência Política; ANOVA, Análise de Cluster; Análise de Componentes Principais.

Abstract

This paper presents an introduction to data analysis. The focus relies on the intuitive understanding of techniques and the substantive interpretation of the empirical results. Our targeting audiences are undergraduate, graduate students and researchers in Political Science. On methodological grounds, we summarize the main recommendations from the literature and use basic simulation to show the application of the following techniques: (1) analysis of variance (ANOVA) for independent samples; (2) principal component analysis; and (3) cluster analysis.

Keywords: Quantitative Methods; Political Science; ANOVA, Cluster Analysis; Principal Components Analysis.

* Esse trabalho é um produto do projeto Replicabilidade Científica e Metodologia Quantitativa, desenvolvido conjuntamente pela Universidade Federal de Pernambuco (UFPE) e pela Universidade Federal de Alagoas (UFAL). Eventuais imprecisões são monopólio dos autores.

1. Introdução

*The social world is exquisitely complex and rich. From the improbable moment of birth, each of our lives is governed by chance and contingency. The statistical models typically used to analyze social data are, by contrast, ludicrously simple. How simple statistical models help us to understand a complex social reality?*¹
John Fox, 2008.

Esse trabalho apresenta uma introdução intuitiva à análise de dados. Trata-se de um trabalho didático, com o foco na compreensão dos principais conceitos, técnicas e interpretação substantiva dos resultados empíricos. Nosso público alvo são estudantes de graduação e pós-graduação em Ciência Política. Metodologicamente, o desenho de pesquisa sintetiza as principais recomendações da literatura e utiliza simulação básica para ilustrar a aplicação de três diferentes técnicas: (1) análise de variância (ANOVA) para amostras independentes, (2) análise de componentes principais e (3) análise de *cluster*. Com esse artigo, esperamos ajudar os interessados no assunto a dar os primeiros passos na utilização dessas ferramentas em suas respectivas áreas de atuação.

O artigo está dividido da seguinte forma. A próxima seção define os conceitos de análise multivariada de dados, nível de mensuração, confiabilidade e validades das medidas, hipótese nula e hipótese alternativa, erros do tipo 1 e tipo 2 e discute a importância das amostras na pesquisa científica. Depois disso, o objetivo é sumarizar as principais características de diferentes técnicas de análise de dados. A última seção sumariza as conclusões.

2. O que é análise multivariada de dados?

Existe uma certa imprecisão sobre a exata definição de análise multivariada, na medida em que diferentes autores utilizam critérios distintos. Para Hair *et al.* (2009: 4) “to be considered truly multivariate, however, all the variable must be random and interrelated in such ways that their different effects cannot meaningfully be interpreted separately”². São exemplos de técnicas multivariadas: análise de *cluster* (conglomerados), análise de componentes principais, análise de correspondência, análise de variância (ANOVA), análise fatorial, correlação múltipla, análise múltipla de covariância (ANCOVA), análise múltipla de variância (MANOVA), correlação canônica, escalonamento multidimensional, regressão linear múltipla, regressão logística, regressão multinomial, entre outras. Nesse trabalho, definimos análise multivariada como *um conjunto de técnicas estatísticas que permite a análise simultânea de duas ou mais variáveis para uma determinada amostra ou população*. A noção de variável é um conceito fundamental para pesquisa empírica e para a análise multivariada de dados. Nesse artigo definimos variável como um atributo, direta ou indiretamente mensurável, sujeito a variação quantitativa ou qualitativa.

A literatura agrupa as técnicas multivariadas em duas principais categorias: (1) dependência e (2) interdependência. As técnicas de dependência exigem a presença de uma ou mais variáveis dependentes e um conjunto de variáveis independentes. O exemplo típico em Ciência Política é a regressão linear de mínimos quadrados ordinários (MQO). Outro exemplo é a regressão logística que permite modelar a relação entre um conjunto de variáveis independentes e uma variável dependente categórica dicotômica.

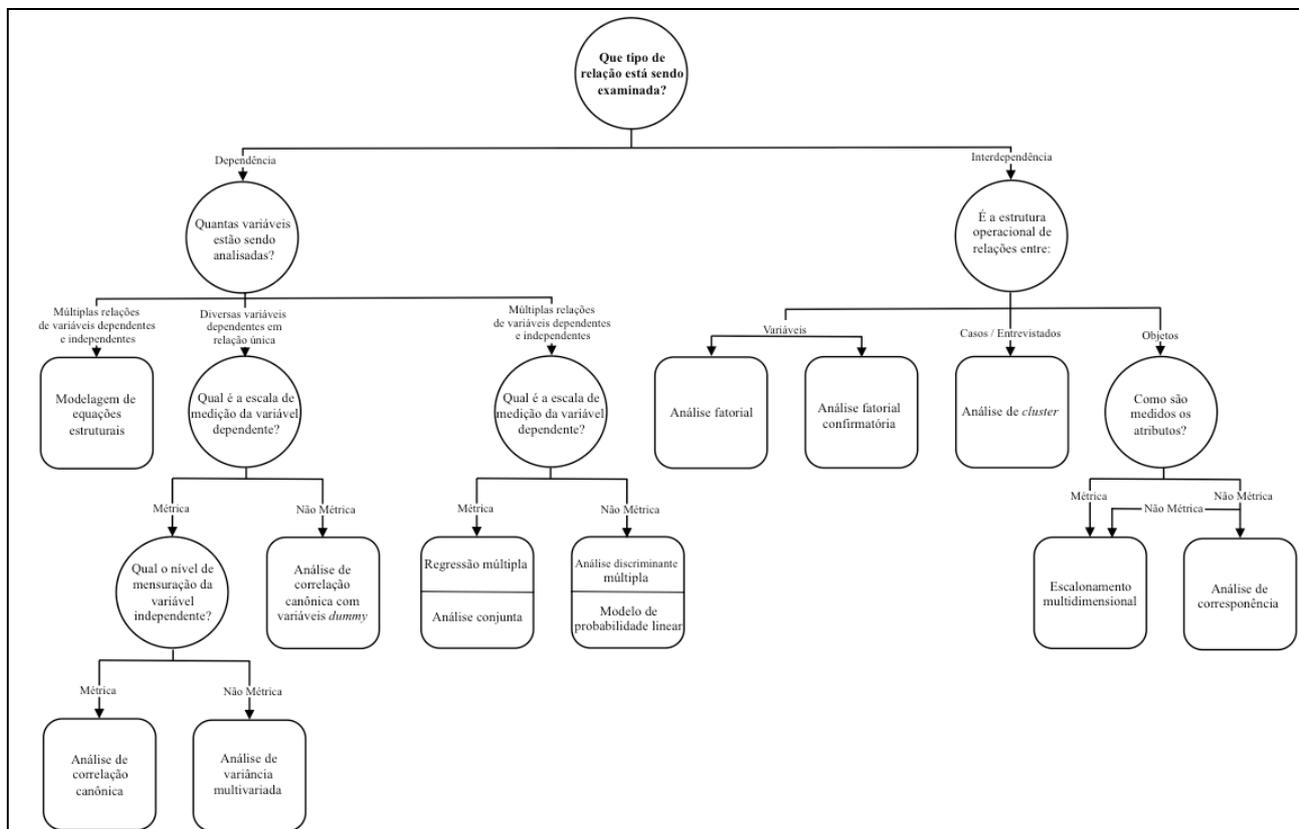
Por sua vez, as técnicas de interdependência não exigem a presença de uma variável dependente. É o caso da análise fatorial em que o pesquisador examina o padrão de correlação

¹ “O mundo social é primorosamente complexo e rico. A partir do momento improvável de nascimento, cada uma de nossas vidas é governado por acaso e contingência. Os modelos estatísticos usados normalmente para analisar os dados sociais são, pelo contrário, ridiculamente simples. Como simples modelos estatísticos nos ajudar a entender a complexa realidade social?” (Tradução própria).

² “Ser considerado verdadeiramente multivariada, no entanto, toda a variável deve ser aleatória e inter-relacionados em que as suas diferentes formas, tais efeitos não podem significativamente ser interpretados separadamente” (Tradução própria).

recíproca entre um conjunto de variáveis, procurando por dimensões latentes que possam resumir/explicar a variância compartilhada das variáveis originais. A figura 1 reproduz o modelo proposto por Hair et al (2009) para classificar as técnicas multivariadas.

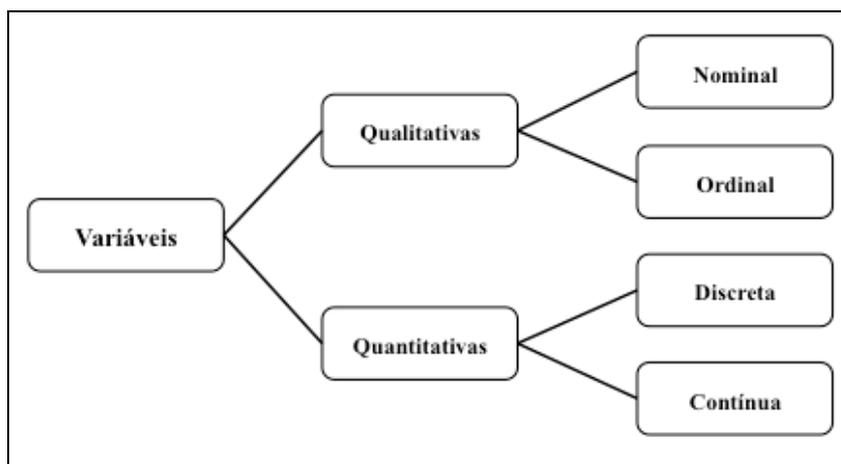
Figura 1 – Seleção da técnica multivariada



Fonte: Elaboração dos autores a partir de Hair et al, 2009.

E como seleccionar a técnica multivariada mais adequada? Existem dois principais elementos que devem ser observados: (1) natureza da questão de pesquisa e (2) o nível de mensuração das variáveis. É a partir da questão de pesquisa que deve-se optar pelo tipo de técnica mais adequada aos objetivos do trabalho (dependência versus interdependência). O primeiro passo é transformar um conceito em um indicador empiricamente observável (operacionalização da variável). Depois deve-se definir o nível de mensuração dessas variáveis, ou seja, decidir como cada variável vai ser mensurada. A figura 2 ilustra um modelo para entender os diferentes níveis de mensuração.

Figura 2 – Nível de mensuração das variáveis



Fonte: Elaboração dos autores.

As variáveis são classificadas em dois grupos: (1) qualitativas e (2) quantitativas. As variáveis qualitativas ou categóricas não podem assumir valores numéricos e descrevem atributos de interesse em formato de categorias. Se forem independentes entre si, tem-se variáveis nominais. Quando as categorias são hierarquicamente ordenadas, tem-se variáveis ordinais. As quantitativas podem ser contínuas ou discretas. Uma variável é quantitativa contínua quando o seu atributo for um valor numérico, podendo assumir valor zero e passível de fracionamento. Uma variável quantitativa discreta também pode assumir valor zero, mas não faz sentido ser fracionada. O quadro 1 sumariza exemplos de variáveis com diferentes níveis de mensuração.

Quadro 1 – Exemplos de variáveis contínuas, discretas, ordinais e nominais

Contínua	Discreta	Ordinal	Nominal
PIB <i>per capita</i>	Número de mortes	Ranking de países em uma escala de corrupção	Partido político
Gasto de campanha	Número de votos em uma eleição	Nível de desenvolvimento democrático	Sistema de governo
IDH	Quantidade de cadeiras em um parlamento	Categoria geral em uma escala Likert	Tipo de candidato (<i>challenger</i> ou <i>incumbent</i>)
Taxa de reeleição	Número de partidos de uma coalizão governativa	Classificação dos países em ordem de desenvolvimento (1º, 2º e 3º mundo)	Sistema Eleitoral

Fonte: Elaboração dos autores.

A utilização correta das técnicas multivariadas depende do nível de mensuração das variáveis. Por exemplo, não é apropriado utilizar um modelo de regressão linear quando a variável dependente é nominal ou ordinal. Similarmente, variáveis quantitativas contínuas não devem ser examinadas em uma tabela cruzada de frequência. Um dos elementos centrais da análise empírica é utilizar corretamente as diferentes ferramentas de acordo com os pressupostos de cada técnica e com os propósitos substantivos da pesquisa.

Depois de definir o que é análise multivariada e discutir a importância do nível de mensuração das variáveis, o próximo passo é compreender os conceitos de confiabilidade e validade. Para Zeller e Carmines (1980), confiabilidade e validade compõem a linguagem básica da mensuração³. A definição clássica de Nunnally postula que “reliability concerns the extent to which measurements are repeatable – by the same individual using different measures of the same attribute or by different persons using the same measure of an attribute”⁴ (Nunnally, 1967: 172). Uma forma intuitiva de entender o conceito de confiabilidade é imaginar uma balança. Se a cada vez que o mesmo indivíduo subir na balança ela apontar valores diferentes, conclui-se que o instrumento não é confiável. Em síntese, quanto maior a confiabilidade da medida, menor a quantidade de erro aleatório no processo de mensuração, logo, melhor é a qualidade da medida.

No entanto, uma medida altamente confiável não é necessariamente um bom indicador do conceito/fenômeno de interesse. Define-se validade como o grau de correspondência entre o que se mediu e o que se queria medir. Everitt e Skrondal definem validade como “the extent to which a measuring instrument is measuring what was intended”⁵ (Everitt e Skrondal, 2010: 365). Nesse artigo entendemos validade como a adequação do instrumento ou a pertinência dos resultados por ele produzidos para medir aquilo que se pretende.

Depois de entender a importância da confiabilidade e da validade no processo de mensuração, o próximo passo é compreender as noções de hipótese nula, hipótese alternativa e erros do tipo 1 e tipo 2. Como regra, a hipótese nula (H_0) postula que não existe relação entre as variáveis ou diferença entre os grupos estudados. Por exemplo, em uma pesquisa sobre a relação entre renda (x) e escolaridade (y), a hipótese nula assume que não existe relação entre essas variáveis. Contrariamente, a hipótese alternativa postula que existe relação entre renda e escolaridade. O erro do tipo 1 consiste em rejeitar a hipótese nula (H_0) quando ela não deveria ser rejeitada. Ou seja, não existe relação entre x e y ($r=0$), mas o pesquisador chega à conclusão de que as variáveis estão correlacionadas ($r \neq 0$). O erro do tipo 2 consiste em não rejeitar a hipótese nula (H_0) quando ela deveria ser rejeitada. Ou seja, existe relação entre x e y ($r \neq 0$), mas o pesquisador chega à conclusão de que as variáveis são estatisticamente independentes ($r=0$).

Alguns exemplos do cotidiano ajudam a melhor compreender os erros do tipo 1 e tipo 2. Imagine um árbitro auxiliar (bandeirinha) em uma partida de futebol. Ele deve julgar se um determinado jogador está ou não em posição de impedimento. O primeiro passo para identificar os erros do tipo 1 e 2 é escrever as hipóteses nula e alternativa. Nesse exemplo, a hipótese nula postula que *o jogador está em posição legal*, enquanto a hipótese alternativa supõe que *o jogador está em impedimento*. O erro do tipo 1 consiste em rejeitar a hipótese nula quando ela é verdadeira, ou seja, marcar o impedimento quando a posição do jogador era legal. O erro do tipo 2 consiste em não rejeitar a hipótese nula quando ela é falsa, ou seja, não marcar o impedimento quando a posição era ilegal⁶.

Depois de compreender os conceitos de hipótese nula, alternativa, erros do tipo 1 e 2, o próximo passo é entender a importância das amostras na pesquisa científica. Por que utilizar amostras? Resposta: (1) economia de tempo e (2) economia de recursos. Em geral, catalogar informações sobre todas as observações do universo (censo) pode inviabilizar alguns desenhos de pesquisa. Por exemplo, suponha que uma pesquisa tem como objetivo examinar a intenção de voto em um determinado candidato à Presidência do Brasil. Logicamente, não faz sentido entrevistar todos os eleitores brasileiros. A pesquisa seria demasiadamente onerosa e demorada. Além disso, o esforço computacional necessário para trabalhar com amostras é menor do que aquele empregado para analisar grandes bases de dados.

Os pesquisadores utilizam amostras para realizar inferências válidas e confiáveis para a população. Lembrando que o conceito de população diz respeito a totalidade de

³ Para uma introdução à mensuração em Ciências Sociais ver: Zeller e Carmines, 1980.

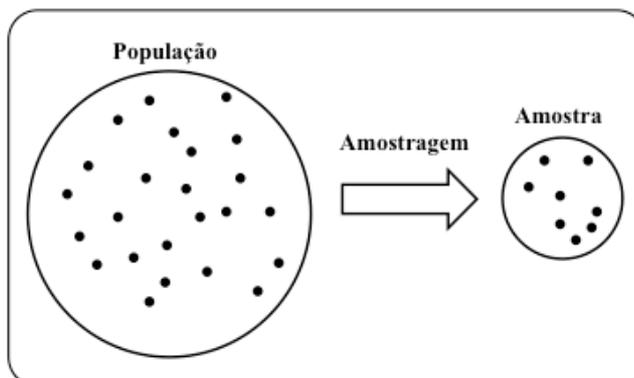
⁴ “Confiabilidade diz respeito ao grau em que as medições são repetíveis - pelo mesmo indivíduo usando diferentes medidas do mesmo atributo ou por pessoas diferentes, utilizando a mesma medida de um atributo”. (Tradução própria).

⁵ “A medida em que um instrumento de medição é medir o que se pretendia” (Tradução própria).

⁶ Existe ainda o erro do tipo 3 que consiste na discrepância entre o foco do trabalho e a questão de pesquisa (Schwartz e Carpenter, 1999).

indivíduos/unidades, enquanto que a amostra refere-se a uma parte da população. A inferência, por sua vez, é o processo pelo qual o pesquisador obtém informações válidas para a população a partir da análise de dados amostrais. A figura 3 ilustra a relação população, amostragem e amostra.

Figura 3 – População, amostragem e amostra



Fonte: Figueiredo Filho et al, 2013.

Para que as estimativas amostrais sejam representativas dos parâmetros populacionais, é necessário garantir a aleatoriedade da amostra. Apenas amostras aleatórias garantem que o princípio da equiprobabilidade, ou seja, todos os indivíduos da população tem a mesma chance de participar da amostra. Tecnicamente, a seleção aleatória da amostra tende a garantir a qualidade das estimativas. Qualidade no sentido de assegurar não viesamento e baixa variabilidade. Uma estimativa é não viesada quando ela nem sobreestima nem subestima sistematicamente o valor do parâmetro populacional. A eficiência diz respeito à variabilidade da estimativa: quanto maior a variabilidade, menor a precisão, pior é a estimativa.

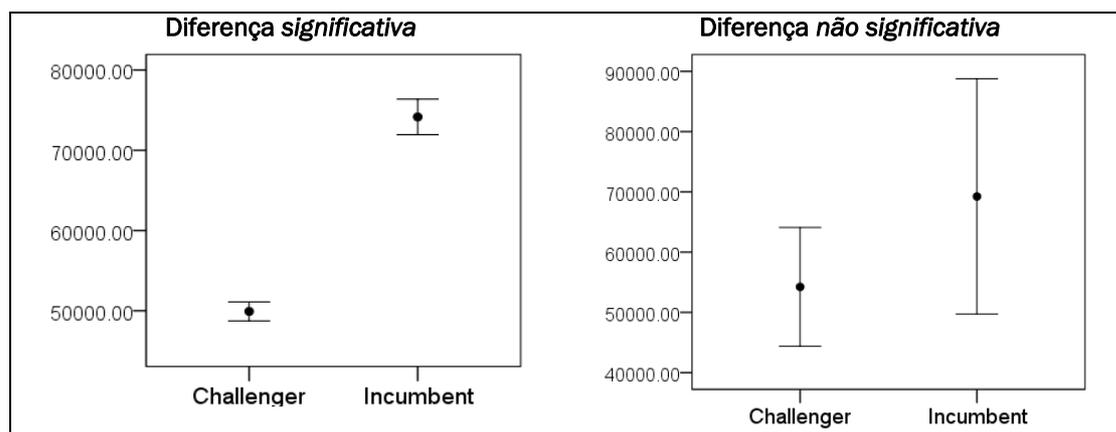
Depois de apresentar a importância das amostras, o próximo passo é descrever a lógica da inferência. Em particular, a inferência estatística é uma ferramenta essencial ao desenvolvimento do conhecimento científico. Independente da área de estudo, é exatamente a inferência estatística que permite utilizar informações limitadas sobre os fatos/fenômenos conhecidos para fazer inferências válidas a respeito de fatos/fenômenos desconhecidos. Na análise multivariada de dados, a utilização da inferência estatística é fundamental para explorar questões desconhecidas, descrever fenômenos e/ou testar hipóteses teoricamente orientadas.

2.1. Análise de variância (ANOVA) para amostras independentes⁷

A ANOVA pode ser melhor compreendida ao se analisar o caso em que a variável independente tem apenas duas categorias ou condições experimentais. Por exemplo, o pesquisador pode estimar a diferença dos gastos de campanha entre *challengers* e *incumbents*. Primeiro, deve-se calcular as médias de cada grupo e depois compará-las. Provavelmente elas serão diferentes, mas essas diferenças podem surgir apenas por variação aleatória. O objetivo principal é saber se essas médias diferem na população que elas foram extraídas. Depois de detectar a diferença entre as médias, o próximo passo é decidir a respeito da sua importância substantiva. Para ilustrar o funcionamento desse raciocínio, simulamos como a variável gastos de campanha varia entre *challengers* e *incumbents*. A figura 4 ilustra essas informações.

Figura 4 – Gastos de campanha (simulação)

⁷ Iversen e Norpoth (1987) afirmam que análise de variância é uma denominação inadequada para um conjunto de técnicas estatísticas e modelos para estimar diferenças de médias entre diferentes grupos ou condições experimentais. Nesse trabalho utilizamos comparação de médias, análise de variância e ANOVA como sinônimos. Para um trabalho clássico ver Iversen e Norpoth (1987). Para uma introdução bem humorada ao assunto ver: <https://www.youtube.com/watch?v=NKgUPxb9-iw>

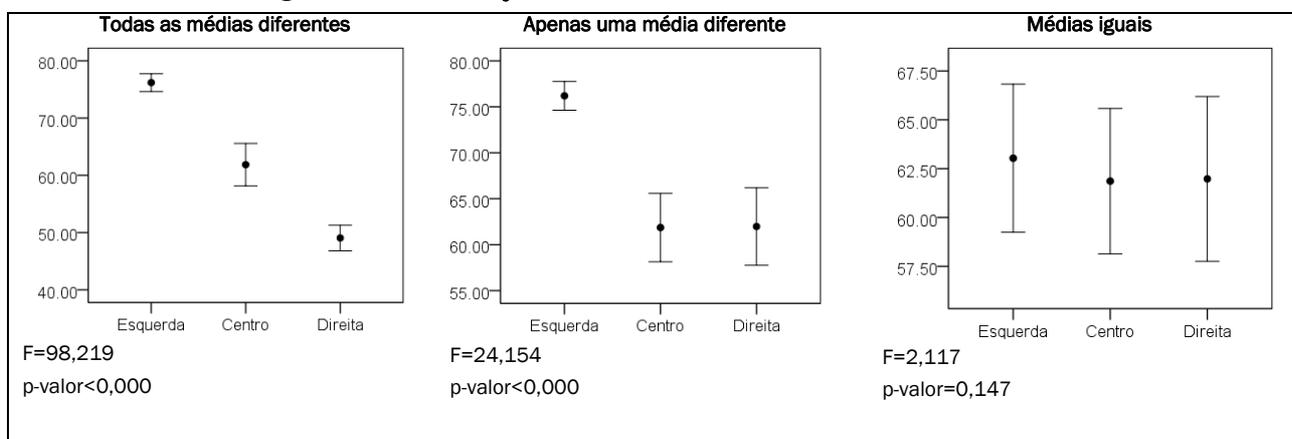


Fonte: Elaboração dos autores.

O gráfico da esquerda ilustra a situação em que a diferença de médias entre *challengers* e *incumbents* é significativa. Em nossa simulação a variável gasto de campanha tem distribuição normal para ambos os grupos. A média de gasto dos *challengers* é de R\$ 50.000,00 com desvio padrão de R\$ 5.000 e para os *incumbents* a média é de R\$ 75.000,00 com desvio padrão de R\$ 7.500,00. Considerando a comparação *challengers vs incumbents* observa-se que a média dos *challengers* é menor que a dos *incumbents*. O mais importante: não existe interseção entre os intervalos de confiança de cada grupo. Assim, é possível afirmar que a diferença entre os grupos é estatisticamente significativa ($n = 100$; $dif = 24.229,68$; $t = -19,41$; $gl = 74,91$; $p\text{-valor} < 0,000$). Por sua vez, ao considerar a comparação em que não existe diferença significativa entre os grupos, novamente a média dos *challengers* é menor. No entanto, existe uma interseção entre os intervalos dos grupos, o que pode colocar em xeque a significância estatística da diferença de médias ($n = 100$; $dif = 15.000,51$; $t = -1,378$; $gl = 72,39$; $p\text{-valor} = 0,172$). Quanto maior a interseção, maior é a probabilidade de não rejeitar a hipótese nula de igualdade entre as médias.

A análise de variância é uma extensão da comparação de médias quando o pesquisador quiser comparar mais de dois grupos/condições experimentais com o objetivo de verificar se existe alguma diferença estatisticamente significativa entre essas médias. Essa técnica requer uma variável dependente quantitativa (discreta ou contínua) e uma variável independente categórica com pelo menos três níveis/categorias. Essas categorias correspondem a diferentes grupos ou condições experimentais. Por exemplo, ao se comparar a disciplina partidária dos deputados (variável dependente), o fator pode ser a ideologia (esquerda, centro e direita). Para facilitar a compreensão da lógica subjacente à ANOVA, a figura 5 ilustra a distribuição de três diferentes amostras.

Figura 5 – Distribuição dos escores de três diferentes amostras



Fonte: Elaboração dos autores.

O gráfico da esquerda ilustra o cenário em que todas as médias são diferentes ($\mu_e = 75$ {10}, $\mu_c = 62$ {23} e $\mu_d = 48$ {15}). A inspeção gráfica revela que não existe interseção entre os intervalos de confiança, logo, deve-se concluir que a diferença entre as médias é estatisticamente significativa ($F = 98,219$ e $p\text{-valor} < 0,000$). O gráfico do centro ilustra o cenário em que apenas uma das médias é estatisticamente diferente das demais. Aqui o pesquisador deve estar atento ao exame gráfico dos resultados já que a tabela informa apenas que um dos grupos é diferente ($F = 24,154$ e $p\text{-valor} < 0,000$). Por fim, tem-se o gráfico em que não existe diferença estatisticamente significativa entre as médias, ou seja, elas devem ser consideradas iguais ($F = 2,117$ e $p\text{-valor} = 0,147$).

A hipótese nula postula que $\mu_e = \mu_c = \mu_d$, ou seja, a média da disciplina partidária é a mesma para os três grupos de ideologia (*esquerda*, *centro* e *direita*). Por sua vez, a hipótese alternativa postula que as médias são diferentes ($\mu_e \neq \mu_c \neq \mu_d$). A análise de variância compara dois grupos de variâncias. Uma primeira estimativa é calculada a partir da diferença *entre os grupos* (*between group variance*) e é considerada como reflexo da diferença entre os grupos ou efeito da variável independente. A segunda estimativa é calculada a partir da variância dentro de cada grupo (*within group variance*) e é considerada como reflexo do acaso. A diferença entre essas variâncias é medida por uma razão, tendo o numerador a variância entre os grupos e o denominador a variância dentro dos grupos e segue uma distribuição F. Quanto maior a estatística F, maior é a diferença entre a variância entre os grupos e a variância dentro dos grupos, ou seja, maior é o grau de confiança do pesquisador em rejeitar a hipótese nula. Todavia, o teste F informará apenas se o modelo ajustado é significativamente melhor do que o modelo nulo. Em outras palavras, o teste da ANOVA informará apenas se alguma das médias é estatisticamente diferente. Para saber que grupos são diferentes e/ou a magnitude dessas diferenças o pesquisador deve explorar os testes de comparação múltiplas. O quadro 2 apresenta um exemplo de pesquisa utilizando ANOVA para amostras independentes.

Quadro 2 – Exemplo de pesquisa com ANOVA para amostras independentes⁸

O que você precisa	Uma variável independente categórica com pelo menos três categorias/níveis e uma variável dependente quantitativa (contínua ou discreta)
Para que serve	Informa se existem diferenças estatisticamente significativas entre os grupos/níveis da variável independente e/ou condições experimentais
Pressupostos	As variáveis são aproximadamente normais Homocedasticidade (mesma variância) As amostras são aleatórias As observações são independentes

Fonte: Elaboração dos autores.

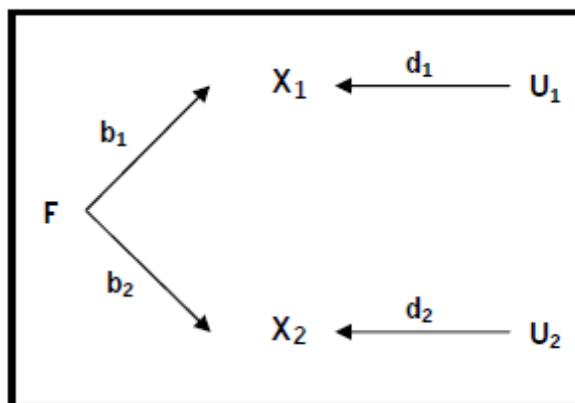
2.2. Análise de componentes principais⁹

A principal função das diferentes técnicas de análise fatorial é reduzir uma grande quantidade de variáveis observadas em um número menor de fatores. Fator é a combinação linear das variáveis (estatísticas) originais. A figura 6 ilustra a relação entre variáveis diretamente observadas e os seus respectivos fatores.

Figura 6 – Modelo das vias para duas variáveis, modelo de um fator

⁸ Para solicitar uma ANOVA no SPSS, o leitor deve seguir o seguinte caminho: *Analyze*→*Compare Means*→*One Way ANOVA*. No STATA, *Statistics*→*Linear Model and Related*→*ANOVA/MANOVA* →*One way ANOVA*.

⁹ Essa seção foi elaborada a partir do Figueiredo Filho e Silva Júnior, 2010.



Fonte: Asher, 1983.

X_1 e X_2 são variáveis observadas: X_1 é causado por F e por U_1 , já X_2 é causado por F e por U_2 . Como F é comum a X_1 e X_2 ele é considerado um fator comum. Contrariamente, tanto U_1 quanto U_2 são considerados fatores únicos já que são restritos a X_1 e X_2 , respectivamente (Asher, 1983). Para Kim e Mueller (1978), "a análise fatorial se baseia no pressuposto fundamental de que alguns fatores subjacentes, que são em menor número que as variáveis observadas, são responsáveis pela covariação entre as variáveis" (Kim e Mueller, 1978: 12). Nesse exemplo F , U_1 e U_2 são considerados fatores (não podem ser diretamente observados) enquanto que X_1 e X_2 são as variáveis que o pesquisador observa diretamente.

A literatura identifica duas principais modalidades de análise fatorial: exploratória e confirmatória. A análise fatorial exploratória (AFE) geralmente é utilizada nos estágios embrionários da pesquisa, no sentido de explorar os dados. Nessa fase, procura-se explorar a relação entre um conjunto de variáveis, identificando padrões de correlação. Além disso, a AFE pode ser utilizada para criar variáveis independentes ou dependentes que podem ser empregadas posteriormente em modelos de regressão. Por sua vez, a análise fatorial confirmatória (AFC) é utilizada para testar hipóteses. Nesse caso, o pesquisador guiado por alguma teoria testa em que medida determinadas variáveis são representativas de um conceito/dimensão. O quadro 3 sintetiza o planejamento de uma análise fatorial em três estágios.

Quadro 3 – Planejamento da análise fatorial em três estágios

Procedimento	O que deve ser observado
Verificar a adequabilidade da base de dados	Nível de mensuração das variáveis, tamanho da amostra, razão entre o número de casos e quantidade de variáveis e o padrão de correlação entre as variáveis.
Determinar a técnica de extração e o número de fatores a serem extraídos	O tipo de extração (<i>principal components, principal factors, image factoring, maximum likelihood factoring, unweighted least squares, generalized least squares</i>).
Decidir o tipo de rotação dos fatores	Se for ortogonal (<i>Varimax, Quartimax, Equamax</i>), se for oblíqua (<i>Direct Oblimin, Promax</i>)

Fonte: Elaboração dos autores.

O primeiro estágio é *verificar a adequabilidade da base de dados*. Em relação ao nível de mensuração, a literatura mais conservadora recomenda apenas a utilização de variáveis contínuas ou discretas. Hair et al (2005) desaconselham a utilização de variáveis categóricas, mas caso seja necessário, recomendam a inclusão de variáveis *dummies*. Já King (2001) adverte que

determinadas variáveis como sexo e cor nunca devem ser incluídas em um modelo de análise fatorial já que é improvável que algum fator influencie a sua variação. Dessa forma, além dos critérios técnicos é necessário considerar teoricamente como os fatores se relacionam com as variáveis observadas.

Em relação ao número de casos, quanto maior, melhor. Hair *et al* (2005) sugerem que a amostra deve ser superior a 50 observações, sendo aconselhável no mínimo 100 casos para assegurar resultados mais robustos. A razão entre o número de casos e a quantidade de variáveis deve exceder cinco para um ou mais (Hair *et al*, 2005).

Quanto ao padrão de correlação entre as variáveis, a matriz de correlações deve exibir a maior parte dos coeficientes com valor acima de 0,30 (independente do sinal). O teste de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) varia entre 0 e 1. Quanto mais perto de 1, melhor. Pallant (2007) sugere 0,6 como limite razoável. Hair *et al* (2005) sugerem 0,50 como patamar aceitável. Por fim, a estatística *Bartlett Test of Sphericity* (BTS) deve ser estatisticamente significativa ($p < 0,05$).

O segundo estágio é determinar a técnica de extração dos fatores (componentes principais, fatores principais, fatoração por imagem; fatoração por verossimilhança; fatoração alfa; mínimos quadrados não ponderados; mínimos quadrados). Aqui vale destacar a diferença entre análise de componentes principais (ACP) e análise fatorial (AF). Ambas as técnicas produzem combinações lineares de variáveis que capturam o máximo possível da variância das variáveis observadas. Na ACP toda a variância é utilizada. Na AF apenas a variância *compartilhada*. Na maioria dos casos tanto a ACP, quanto a AF, produzem resultados semelhantes quando o número de variáveis superar 30 e/ou se as comunalidades excederem 0,60 para a maior parte das variáveis.

Apesar de não existir um critério consensual para definir quantos fatores devem ser extraídos, a literatura aponta alguns métodos que auxiliam o pesquisador. Por exemplo, a regra do *eigenvalue* (critério de Kaiser) sugere que devem ser extraídos apenas os fatores com valor acima de um. Isso porque se o fator apresenta baixo autovalor, ele está contribuindo pouco para explicar a variância nas variáveis.

O pesquisador também pode utilizar o critério da variância acumulada para determinar a quantidade de fatores que devem ser extraídos. Hair *et al* (2005) sugerem o patamar de 60% como sendo aceitável. Dessa forma, a extração dos fatores deve continuar até que o referido patamar seja alcançado. Por fim, no caso da análise fatorial confirmatória, além dos critérios estatísticos também é importante apresentar razões teóricas para justificar a extração dos fatores. Nesse sentido, o pesquisador deve justificar em termos conceituais qual é o padrão de relação esperado entre as variáveis observadas e os fatores.

Depois de *verificar a adequabilidade da base de dados e determinar a técnica de extração e o número dos fatores*, o pesquisador deve seguir para o terceiro estágio: *decidir o tipo de rotação dos fatores*. O principal objetivo da rotação dos fatores é facilitar a interpretação dos resultados observados. As rotações ortogonais são mais fáceis de reportar e de interpretar. No entanto, o pesquisador deve assumir que os construtos são independentes. Já as rotações oblíquas permitem que os fatores sejam correlacionados. Todavia, são mais difíceis de interpretar. Em geral, as duas formas de rotação produzem resultados bastante semelhantes, principalmente quando o padrão de correlação entre as variáveis é claro. O tipo de rotação ortogonal *Varimax* é o mais utilizado e minimiza o número de variáveis que apresentam altas cargas em cada fator. O quadro 4 sintetiza um exemplo de um desenho de pesquisa que utiliza a referida técnica.

Quadro 4 – Exemplo de um desenho de pesquisa com análise de componentes principais

O que você precisa	Variáveis contínuas e/ou discretas, correlacionadas entre si ($r \geq 0,3$)
Para que serve	Reduzir uma grande quantidade de variáveis observadas em um número menor de fatores
Pressupostos	Assume a existência de correlações confiáveis entre a maior parte de variáveis incluídas na análise; A consistência do modelo é afetada por casos ausentes, <i>outliers</i> e truncamento de dados; Normalidade univariada e/ou multivariada melhoram a confiabilidade do modelo.

Fonte: Elaboração dos autores.

Para melhor compreender o funcionamento dessa técnica, simulamos cinco variáveis correlacionadas entre si com diferentes níveis de associação. A tabela 1 ilustra essas informações.

Tabela 1 - Matriz de correlação (N=300)

Variáveis observadas	Processo eleitoral e pluralismo	Funcionamento do governo	Participação política	Liberdade civil	Cultura política
Processo eleitoral e pluralismo	1,000	0,900 (0,000)	0,800 (0,000)	0,700 (0,000)	0,200 (0,000)
Funcionamento do governo		1,000	0,072 (0,000)	0,630 (0,000)	0,180 (0,002)
Participação política			1,000	0,560 (0,000)	0,160 (0,005)
Liberdade civil				1,000	0,140 (0,015)
Cultura política					1,000

Fonte: Elaboração dos autores.

KMO: 0,790

BTS: 1.007,077 ($p < 0,000$)

O primeiro passo é observar o padrão de correlação entre as variáveis. Quanto maior o nível de correlação entre os indicadores observados, mais adequadas são as técnicas de redução de dados. A exceção da *cultura política*, as demais variáveis apresentam $r > 0,300$, o que por sua vez sugere que elas podem ser utilizadas para os nossos propósitos. Os testes de adequação da amostra KMO (0,790) e BTS (p -valor $< 0,000$) também sugerem que a matriz de dados é adequada. A tabela 2 apresenta as comunalidades dos modelo estimado.

Tabela 2 - Comunalidades

Variáveis observadas	Inicial	Extração
Processo eleitoral e pluralismo	1,000	0,920
Funcionamento do governo	1,000	0,842
Participação política	1,000	0,747
Liberdade civil	1,000	0,637
Cultura política	1,000	0,075

Fonte: Elaboração dos autores.

Além do padrão de correlação, deve-se analisar as comunalidades de cada variável. Como pode ser observado, a exceção de *cultura política*, todas as variáveis apresentam comunalidades acima de 0,4. Como a contribuição da cultura política é muito reduzida o pesquisador deve cogitar retirá-la da análise e estimar um novo modelo.

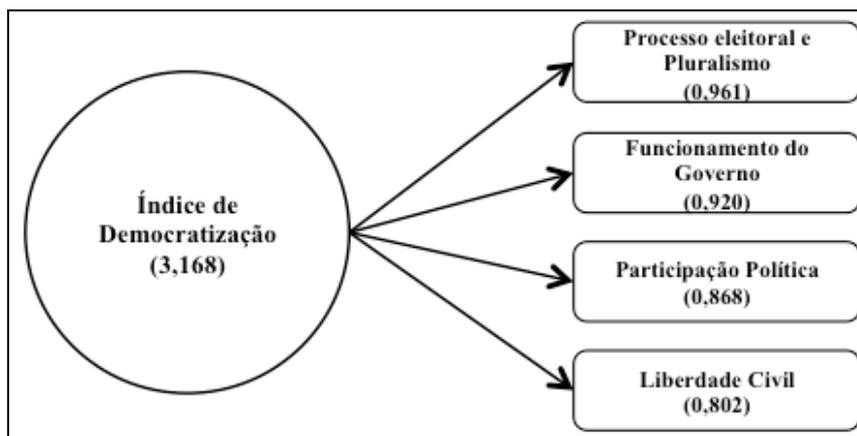
Tabela 3 - Variância total explicada

Componentes	Inicial Eigenvalues			Extração da soma dos quadrados das cargas		
	Total	% de variância	% cumulativo	Total	% de variância	% cumulativo
1	3,221	64,410	64,410	3,221	64,410	64,410
2	0,948	18,960	83,370			
3	0,462	9,249	92,619			
4	0,286	5,723	98,342			
5	0,083	1,658	100,000			

Fonte: Elaboração dos autores.

O modelo inicial (com 5 variáveis) carregou 64,410% da variância das variáveis originais. Com a exclusão da variável *cultura política*, esse percentual passou para 79,194%. Dado o ganho informacional, deve-se optar pelo segundo modelo (com 4 variáveis). O novo modelo apresentou KMO de 0,784 com BTS estatisticamente significativo. As comunalidades de cada variável aumentaram (*processo eleitoral e pluralismo* de 0,920 para 0,924; *funcionamento do governo* de 0,842 para 0,847; *participação política* de 0,747 para 0,753 e *liberdade civil* de 0,637 para 0,643). A figura 7 ilustra os valores dos componentes da matriz para cada variável incluída no modelo final.

Figura 7 – Componentes da matriz



Fonte: Elaboração dos autores.

Os valores dos componentes da matriz ilustram a correlação entre cada variável e o componente extraído. O componente tem um autovalor de 3,168 e responde por 79,194% da variância das variáveis originais.

2.3. Análise de cluster (conglomerados)¹⁰

A análise de *cluster* é uma denominação genérica para um grande grupo de técnicas que podem ser utilizadas para criar uma classificação. Esses procedimentos formam empiricamente *clusters* ou grupos de objetos fortemente similares. Para Hair et al (2005), a "análise de conglomerados agrupa indivíduos ou objetos em *clusters* de modo que objetos em um mesmo *cluster* são mais parecidos entre si do que em relação a outros *clusters*" (Hair et al, 2005: 555). O principal objetivo da análise de conglomerados é agrupar casos a partir de características que os tornam similares. Para tanto, a análise de conglomerados minimiza a variância dentro do grupo (*within group variance*) e maximiza a variância entre os grupos (*between group variance*).

Uma forma intuitiva de compreender a lógica da análise de conglomerados é imaginar a organização de um supermercado. Em geral, itens semelhantes são agrupados em um mesmo setor: cerveja, vinho e refrigerantes se agrupam no setor de bebidas. Banana, maçã e laranja se agrupam no setor de hortifrutigranjeiro, etc. O principal objetivo da referida técnica é agrupar casos de acordo com o grau de semelhança observado entre eles. Hair et al (2005) afirmam que a lógica subjacente à análise de *cluster* é semelhante à lógica da análise fatorial. A diferença básica é que, na análise fatorial, o pesquisador está interessado em representar um conjunto de variáveis observadas a partir de um número menor de fatores. Já na análise de conglomerados o pesquisador procura representar um conjunto de casos a partir de um número menor de grupos (*clusters*). Em uma frase: na análise fatorial, agrupam-se variáveis, na análise de conglomerados, agrupam-se casos. Tecnicamente, o planejamento de uma análise de conglomerados deve seguir cinco estágios: (1) seleção da amostra; (2) escolha das variáveis; (3) definição das medidas de similaridades e métodos de aglomeração; (4) delimitação do número de *clusters*/grupos e (5) validação dos resultados.

O primeiro passo é definir a amostra. Para Hair et al (2005), o tamanho da amostra na análise de *cluster* não se relaciona com questões de inferência estatística como em análise de regressão, por exemplo. Ou seja, não se procura estimar em que medida os resultados encontrados na amostra podem ser estendidos à população. Na verdade, o tamanho da amostra deve garantir que os pequenos grupos da população sejam devidamente representados. Além disso, diferente de outras técnicas multivariadas, não existe uma regra geral para especificar o tamanho mínimo da amostra. Nossa recomendação é que ao se elevar a quantidade de variáveis

¹⁰ Essa seção foi elaborada a partir do Figueiredo Filho, Silva Junior e Rocha, 2012.

deve-se aumentar também o número de casos. Outro procedimento importante é a identificação de *outliers*. A presença de casos desviantes pode distorcer a verdadeira estrutura dos dados, produzindo grupos (*clusters*) não representativos¹¹.

O segundo estágio consiste em decidir que variáveis serão utilizadas para estimar a distância/similaridade entre os casos. Como a análise de *cluster* não diferencia entre variáveis relevantes e irrelevantes, é necessário que essa inclusão seja teoricamente orientada. Hair *et al* (2005) afirmam que devem ser incluídas apenas as variáveis que caracterizem os objetos que serão agrupados e se relacionem especificamente aos objetivos da análise de *cluster*. A inclusão de muitas variáveis dificulta a interpretação substantiva dos resultados. Por esse motivo, o pesquisador deve incluir variáveis que sejam ao mesmo tempo teoricamente relevantes e tenham poder prático de discriminar os grupos de acordo com o fenômeno estudado.

Quanto ao nível de mensuração, Hair *et al* (2005) destacam as medidas correlacionais e as medidas de distância. As correlacionais permitem trabalhar com variáveis categóricas, já as de distância exigem variáveis métricas. Outro ponto importante diz respeito à padronização das variáveis. Alguns especialistas recomendam que variáveis medidas em diferentes escalas devem ser padronizadas (média zero e variância igual a um) para que a comparação entre elas seja inteligível. O problema da ponderação (criar pesos) também divide a opinião dos pesquisadores.

O terceiro estágio consiste em definir a medida de similaridade. Recomendamos que pesquisadores iniciantes utilizem as medidas de similaridade mais convencionais, incorporando diferentes medidas ao longo do seu processo de aprendizado. Uma vez calculada a similaridade, o próximo passo é decidir o método (algoritmo matemático) de aglomeração. Existem três principais abordagens para criar os conglomerados: a) *Hierarchical clustering* (agrupamento hierárquico); b) *K-means clustering* e c) *Two step clustering*.

O agrupamento hierárquico (HCA) é mais apropriado para amostras pequenas ($n < 250$). Na medida em que o tamanho da amostra cresce, a solução do algoritmo tende a ficar mais lenta, podendo, inclusive, travar o computador. Os *clusters* são aninhados, ou seja, não são mutuamente exclusivos. O pesquisador pode escolher a amplitude do número de *clusters* ou a quantidade exata de grupos que devem ser criados. A opção *K-means clustering* é mais indicada para amostras maiores ($n > 1.000$) já que ela não computa a matriz de proximidade de distâncias/similaridade entre todos os casos. Como medida de similaridade, a abordagem *K-means clustering* utiliza a distância Euclidiana e o pesquisador deve especificar antecipadamente o número de grupos (conglomerados) que serão formados (Garson, 2008). A abordagem *Two step clustering* é considerada ideal para grandes bases de dados, já que tanto o agrupamento hierárquico quanto a *K-means clustering* podem apresentar problemas de escalonamento quando a amostra é demasiadamente grande.

O quarto estágio consiste em identificar o número de grupos (K) que serão formados. Deve-se utilizar a teoria para orientar essa escolha. Por exemplo, se trabalhos anteriores sugerem a existência de três grupos, uma possibilidade analítica é replicar o número de grupos com o objetivo de verificar em que medida a solução encontrada é mais ou menos robusta. Na ausência de teoria sobre o assunto, o pesquisador pode adotar uma perspectiva exploratória e repetir a análise variando o número de grupos (K). As diferentes soluções devem ser comparadas à luz da literatura especializada sobre o tema em busca de uma explicação substantiva.

Por fim, o 5º estágio, consiste na validação dos resultados. A validação consiste em garantir que a solução encontrada seja representativa da população, descrevendo um padrão relativamente estável para outras amostras. Um procedimento para executar a validação consiste no particionamento (divisão) da amostra original em outras separadas e comparar as soluções obtidas em ambos os casos, verificando a correspondência dos resultados (Hair *et al*, 2005). Outro caminho é testar a capacidade preditiva da solução gerada a partir da comparação de uma variável aleatória que não tenha sido utilizada na solução inicial de geração dos conglomerados.

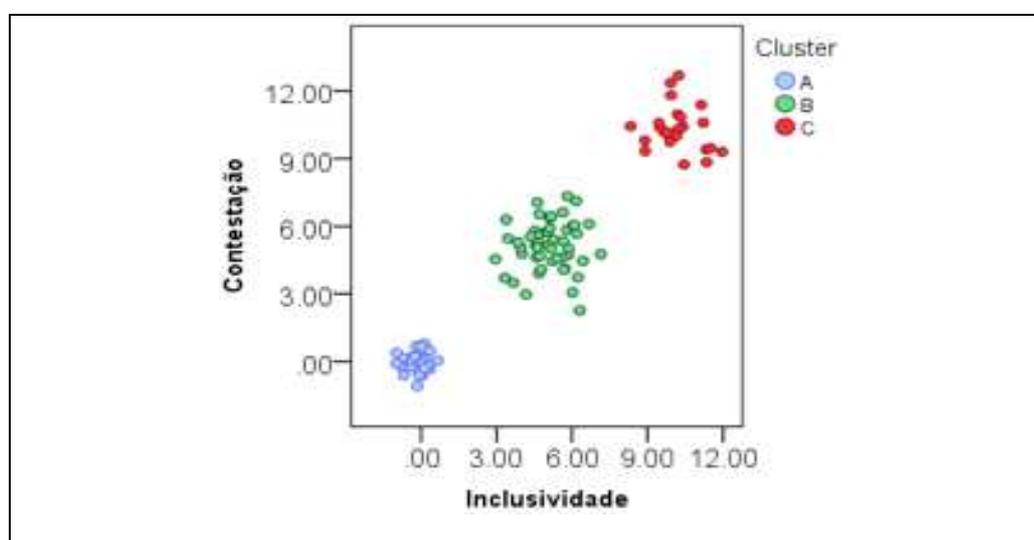
¹¹ Hair *et al* (2009) sugerem a inspeção do diagrama de perfil para identificar eventuais *outliers*.

Quadro 5 – Exemplo de um desenho de pesquisa com análise de *cluster*

O que você precisa	Variáveis categóricas ou métricas a depender do método de aglomeração.
Para que serve	Classificar casos em grupos.
Pressupostos	Representatividade da amostra; Ausência de altos níveis de multicolinearidade entre as variáveis

Fonte: Elaboração dos autores.

Para ilustrar a aplicabilidade da análise de cluster optamos por replicar a tipologia proposta por Dahl (1971) para representar as dimensões da Poliarquia: contestação e inclusividade. A figura 8 ilustra a distribuição simulada da *constestação* e *inclusividade* para 100 diferentes países.

Figura 8 – Contestação e inclusividade (simulação)

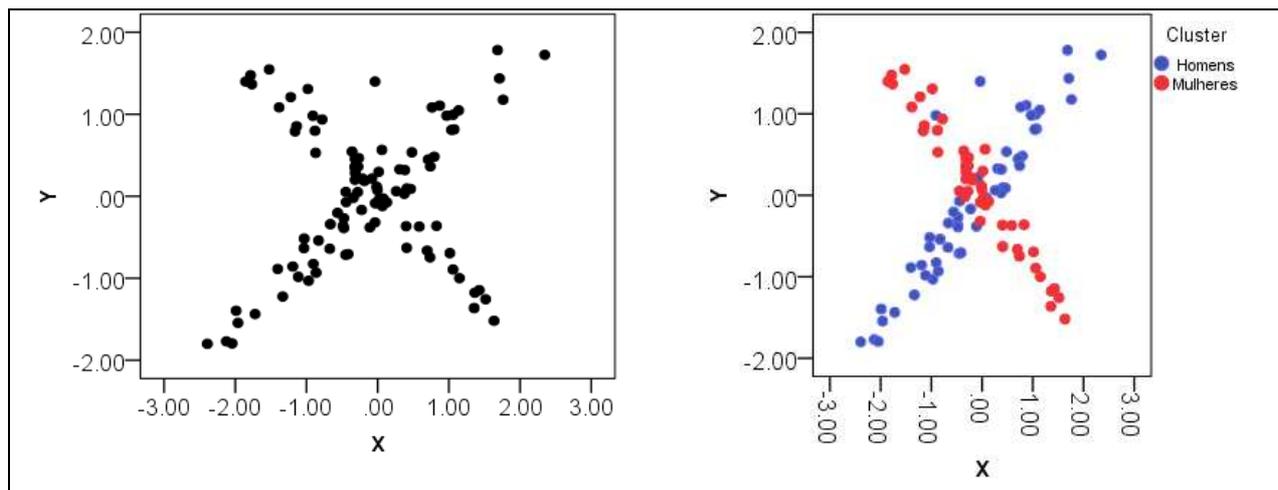
Fonte:

Elaboração dos autores.

O desafio da análise de conglomerados é identificar corretamente a estrutura subjacente dos dados e agrupar as observações. Nossos dados simulados podem ser conglomerados em três grupos. O primeiro grupo (azul) agrupa os casos com níveis reduzidos em ambas as dimensões, é o que Dahl (1971) denominou de *hegemonias fechadas*. O segundo grupo (verde) conglomera as observações com nível moderado de *contestação* e *inclusividade*. Por fim, o terceiro *cluster* agrupa os países com altos níveis de *contestação* e *inclusividade*, o que Dahl (1971) chamou de *poliarquias*.

Outra importante função da análise de conglomerados é identificar grupos de observações que apresentam um padrão diferente de associação em relação a uma variável qualquer. Por exemplo, considere a correlação abaixo:

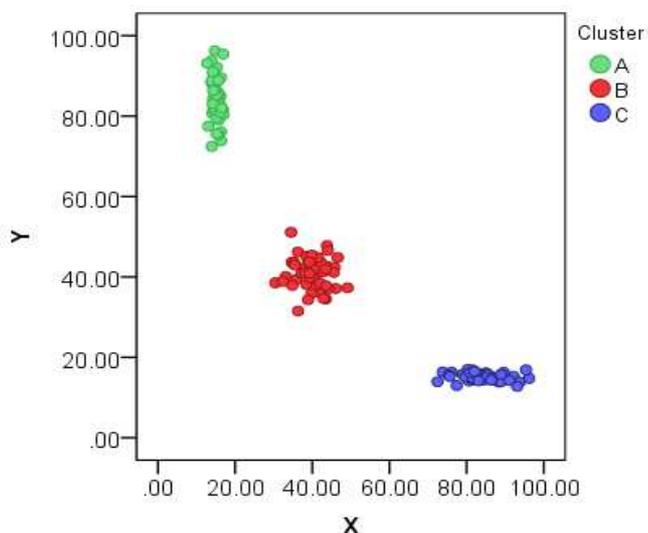
Figura 9 – Correlação entre X e Y (simulação)



Fonte: Elaboração dos autores.

O coeficiente de correlação entre X e Y é de 0,192 (p -valor = 0,055; $n = 100$). Ou seja, o pesquisador seria levado a concluir que as variáveis são, apenas, fracamente correlacionadas. Todavia, como pode ser observado existem dois diferentes padrões. Para os homens, a correlação é positiva (0,921; p -valor < 0,000) enquanto as mulheres apresentam correlação negativa (-0,967; p -valor < 0,000). Ao se analisar todos os casos juntos não é possível detectar a verdadeira estrutura subjacente ao fenômeno de interesse. A figura abaixo ilustra outra simulação em que a estrutura dos dados pode levar o pesquisador a realizar inferências equivocadas.

Figura 10 – Correlação entre X e Y (três clusters) (simulação)



Fonte: Elaboração dos autores.

A correlação entre X e Y em nosso exemplo simulado é de -0,937 (p -valor < 0,000; $n = 150$). No entanto, a associação apenas ocorre ao se considerar todos os casos simultaneamente. Ao se desagregar a análise por cluster, verifica-se que nenhuma das correlações apresenta significância estatística (cluster A; $r = -0,215$; p -valor = 0,133; $n = 50$) (cluster B; $r = -0,067$; p -valor = 0,645; $n = 50$) (cluster C; $r = -0,215$; p -valor = 0,133; $n = 50$).

3. Considerações Finais

Esse trabalho apresentou uma breve introdução à análise de dados. O foco repousou sobre a compreensão intuitiva de três diferentes técnicas e a interpretação substantiva dos resultados empíricos. Metodologicamente, sintetizamos as principais recomendações da literatura e empregamos simulação básica para ilustrar a utilização das seguintes técnicas: (1) análise de variância (ANOVA) para amostras independentes; (2) análise de componentes principais e (3) análise de *cluster*.

Os recentes avanços computacionais permitem que pesquisadores sem treinamento intensivo em Matemática e/ou Estatística realizem análises sofisticadas. O primeiro passo é compreender os pressupostos que devem ser observados para a correta aplicação de cada técnica. Depois disso, o pesquisador deve se familiarizar com algum pacote estatístico (SPSS, SAS, STATA, STATISTICA, EViews, BIostat, GEODA, ARCVIEW, R, etc.) e aprender as rotinas. O último estágio consiste em interpretar substantivamente os resultados observados, avaliando em que medida os dados corroboram ou refutam sua hipótese de pesquisa.

Com esse artigo, esperamos ajudar os interessados no assunto a dar os primeiros passos na utilização dessas técnicas em suas respectivas áreas de atuação.

4. Referências Bibliográficas

ASHER, H. B. (1983) *Causal Modeling*. Beverly Hills, CA: Sage.

CRAMER, D.& HOWITT, D. L. (2004) *The Sage dictionary of statistics: a practical resource for students in the social sciences*. Sage.

DAHL, R. (1971) *Poliarquia: Participação e Oposição*. São Paulo: Edusp.

EVERITT, B. S.; SKRONDAL, A. (2010) *The Cambridge dictionary of statistics*. Cambridge University Press.

FOX, John (2008) *Applied Regression Analysis and Generalized Linear Models*. Los Angeles, CA: Sage.

FIGUEIREDO FILHO, D. B.; ROCHA, E. C. de; SILVA JUNIOR, J. A.; PARANHOS, R. (2013) "Causalidades e mecanismo em ciência política". *Revista Mediações* (UEL), v. 18, p. 10-27.

FIGUEIREDO FILHO, D. B e SILVA JUNIOR, J. A. (2010) "Visão além do alcance: uma introdução à análise fatorial". *Revista Opinião Pública*, Vol. 16, Nº1, p. 160-185.

FIGUEIREDO FILHO, D. B; SILVA JUNIOR, J. A. e ROCHA, E. C. (2012) "Classificando regimes políticos utilizando análise de conglomerados". *Revista Opinião Pública*, Vol. 18, Nº1, p. 109-128.

GARSON, G. David. (2008) *Statnotes: Topics in Multivariate Analysis*. Disponível em: <http://faculty.chass.ncsu.edu/garson/PA765/statnote.htm>. Acesso em: 18 fev. 2015.

HAIR, J. F et al. (2009) *Multivariate Data Analysis*. 6. ed. Upper Saddle River: Pearson Prentice Hall.

HAIR, J. F. et al. (2005) *Análise Multivariada de Dados*. 5. ed. Porto Alegre: Bookman.

IVERSEN, G. R., e NORPOTH, H. (1987). *Analysis of variance* (No. 1). Sage.

KING, G. (2001) How not to lie with statistics [Online]. Disponível em: <<http://gking.harvard.edu/files/mist.pdf>> Acesso em: 18 fev. 2015.

KIM, J; MUELLER, C. W. (1978) *Factor analysis: Statistical methods and practical issues*. Beverly Hills, CA: Sage.

NUNNALLY, J. (1967) *Psychometric Methods*. New York: MacGraw Hill.

PALLANT, J. (2007) *SPSS Survival Manual*. Open University Press.

SCHWARTZ, S. e CARPENTER, K. M. (1999) The Right Answer for the Wrong Question: Consequences of Type III Error for Public Health Research. *American Journal of Public Health*, 89, 1175-1180.

ZELLER, R. A; CARMINES, E. G. (1980) *Measurement in the social sciences: The link between theory and data*. Cambridge: Cambridge University Press.

Autores.**Dalson Britto Figueiredo Filho**

Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), Brasil.

Professor do Departamento de Ciência Política da Universidade Federal de Pernambuco (DCP/UFPE), Doutor e Mestre em Ciência Política pelo Departamento de Ciência Política da Universidade Federal de Pernambuco (DCP/UFPE). Brasil

E-mail: dalsonbritto@yahoo.com.br

Ranulfo Paranhos.

Universidade Federal de Alagoas (UFAL) / Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), Brasil.

Professor do Instituto de Ciências Sociais de Universidade Federal de Alagoas (ICS/UFAL). Doutorando e Mestre em Ciência Política pelo Departamento de Ciência Política da Universidade Federal de Pernambuco (DCP/UFPE).

E-mail: ranulfoparanhos@me.com

José Alexandre da Silva Junior

Universidade Federal de Goiás (UFG) / Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), Brasil.

Professor do Instituto de Ciências Sociais da Universidade Federal de Alagoas (ICS/UFAL). Doutor e Mestre em Ciência Política pelo Departamento de Ciência Política da Universidade Federal de Pernambuco (DCP/UFPE).

E-mail: jasjunior2007@yahoo.com

Denisson Silva.

Universidade Federal de Minas Gerais (DCP/UFMG), Brasil.

Doutorando em Ciência Política pela Universidade Federal de Minas Gerais (DCP/UFMG), Mestre em Sociologia e graduado em Ciências Sociais pela Universidade Federal de Alagoas (ICS/UFAL).

E-mail: denissoncsol@gmail.com

Citado.

FIGUEIREDO FILHO, Dalson Britto; PARANHOS, Ranulfo, SILVA JUNIOR, José Alexandre e SILVA, Denisson (2016). "Precisamos falar sobre Métodos Quantitativos em Ciência Política". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°11. Año 6. Abril- Septiembre 2016. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 21-39. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/143>

Plazos.

Recibido: 13/02/ 2015. Aceptado: 01/11/2015



Sobre cuando retroceder es importante para seguir adelante: la relación entre métodos empíricos de investigación y la Ciencia Política en el siglo XXI

About when to move back is important to move forward:
the relationship between empirical research methods
and Political Science at the XXI century

Emerson Urizzi Cervi

Resumen

El artículo discute el papel del campo secundario de la metodología para la consolidación de un campo de conocimiento específico llamado ciencia política. Empieza trazando los principales aspectos de la historia del pensamiento político para demostrar como en el inicio del siglo XX hubo un cambio en el campo original de investigación, pasando de las teorías prescriptivas, que fueron validadas por la realidad de los análisis empíricos de datos como punto de partida, para nuevas construcciones teóricas. El objetivo es discutir la centralidad de la investigación empírica para la independencia del campo de la ciencia política a partir de dos procesos simultáneos: la adopción de técnicas de investigación en análisis interdisciplinarios y la creciente disponibilidad de datos empíricos por los gobiernos e institutos privados, principalmente después de la segunda guerra mundial. Finalmente se discuten los puntos fuertes y débiles de la investigación empírica, haciendo énfasis en los problemas generados por los excesos que pueden ser cometidos por investigadores que dejan de usar técnicas para estudiar la realidad y se centran en explicaciones sobre la realidad de las técnicas.

Palabras clave: Metodología empírica; Ciencia Política; Conocimiento; Datos.

Abstract

The paper discusses the role of methodology subfield for the consolidation of a specific field of knowledge called political science. Begins by tracing the main aspects of the history of political demonstrating how in the early twentieth century there was a change in the original field research, moving from prescriptive theories that were validated by the reality of empirical data analysis as a starting point for new theoretical constructs. The object is to discuss the centrality of empirical research to the autonomy of the Political Science field from two simultaneous processes: the adoption of interdisciplinary research and the increasing availability of empirical data by governments and private institutes - especially after World War II. Finally, the strengths and weaknesses of the empirical research are discussed, with emphasis on the problems caused by excesses committed by researchers who dont use techniques to study the reality, being focused only in the techniques.

Keywords: Empirical methodology; Political Science; Knowledge; Data.

1. Introducción

El artículo discute el papel del campo secundario de la metodología para la independencia de un campo de conocimiento llamado ciencia política y los desafíos que se colocan en la actual etapa de desarrollo de este campo. Reconocidamente originaria de la intersección de campos de conocimientos anteriores, en especial filosofía política, derecho y sociología política, la ciencia política es el campo de producción de conocimiento cuyo objetivo principal es la disputa por el poder. Por esta definición, se entiende que lo que hacen los científicos políticos en específico es estudiar cómo se produce, distribuye, concentra, usa y se apropia del poder político en las sociedades. La discusión sobre el poder puede estar centrada en los individuos, en los grupos o en las instituciones, tal y como veremos más adelante, pero el agente político y las instituciones políticas que se van cambiando en cada período del tiempo es la centralidad de los intereses de los analistas científicos.

En busca de una definición para la ciencia, Trujillo (1974) la presenta como una sistematización de conocimientos en un conjunto de proposiciones correlacionadas respecto a los fenómenos que se pretende estudiar. Para el autor, desde el punto de vista formal, todo campo científico tiene como objetivo formular con lenguaje riguroso y, si es posible, con auxilio de lenguaje matemático, leyes que rigen los fenómenos estudiados. Esta formulación es importante desde el punto de vista epistemológico de la ciencia política que pretende ser una ciencia empíricamente dirigida y que cuenta con la utilización de técnicas estadísticas para estudiar la esencia de los fenómenos investigados. Para concretizar el discurso científico, el conocimiento producido debe ser objetivo, racional, sistemático, general, verificable y falible (Trujillo, 1974).

Considerando como marco temporal el reconocimiento de la ciencia política como un campo específico de conocimiento a partir de finales de siglo XIX e inicios del siglo XX, el artículo concuerda con la cuestión de la idea de que lo que distingue este campo de conocimiento es el estudio de las diferentes formas de manifestación del poder político. Esto se da porque el poder siempre es el centro de los textos políticos desde la antigüedad, por lo tanto, mucho antes del siglo XIX. El poder continúa siendo el centro, demostrando que los estudios sobre él son parte del núcleo de interés de la ciencia política, aunque sean transversales tratando otros campos de conocimiento, sobretodo la filosofía, el derecho, la sociología, la psicología y la economía entre otros.

En el último siglo, lo que distinguió el campo de conocimiento de la ciencia política de los demás campos, fue el carácter eminentemente empírico que los estudios ganaron en este período. Desde entonces las afirmaciones sobre la disputa del poder político se basan en los datos del mundo empírico. Esto genera una primera necesidad – esencial para la independencia de este campo de conocimiento – que es la incorporación de diferentes técnicas de investigación empírica originadas en otras áreas, principalmente la estadística, con todos los conjuntos de técnicas producidos y puestos a disposición por éstas para el análisis empírico de datos micro (individuales o de grupos, como élites) hasta los macro datos (agregados geográficos, comportamiento de masa o efecto de orden temporal, por ejemplo). Así la ciencia política nace teniendo como objeto central de análisis el mundo empírico de las disputas de poder, y para esto incorpora técnicas de investigación multidisciplinarias.

Para que la independencia del campo de la ciencia política se consolidase en el siglo XX fueron necesarios dos hechos, uno interno y otro externo al propio campo, sin los cuales no sería posible definir esta nueva disciplina de estudios empíricos sobre disputas de poder político. El factor externo es la disponibilidad de datos sobre gobiernos y sociedad. Un campo de conocimiento que se define como originalmente unido a estudios empíricos de determinada realidad sólo puede existir si hubiera la disposición de informaciones públicas. En el inicio del siglo XX, agencias públicas e instituciones privadas empiezan a producir y divulgar informaciones sobre gobiernos, sociedades y países de manera sistemática. Tal práctica se intensifica después de la segunda guerra mundial, cuando países democráticos establecieron políticas de mayor visibilidad de acción de sus gobernantes, para evitar el surgimiento de nuevos líderes demagogos. El objetivo de este tipo de política inédita hasta entonces en la historia era informar a la población sobre los hechos para convertirlas menos vulnerables a los discursos de los líderes individuales.

El segundo factor, de orden interno, es la defensa de la idea de que los hechos existen en la realidad independientemente de lo que piensen los investigadores. Parte de los hechos es accesible y puede permitir que se conozcan aquellos que no se conocen directamente. Esta idea permitió que los científicos políticos asumiesen la responsabilidad de acceder, describir, relacionar y hacer inferencias teniendo en cuenta los datos del mundo empírico, con métodos de investigación hasta entonces poco comunes en otros campos de conocimiento anteriores a la ciencia política. La centralidad en los objetos empíricos brindó a los científicos políticos la "acusación" de ser positivistas, como si esto fuera un defecto intelectual. Para el desarrollo de la ciencia política existe algo más importante que el hecho de acercarse o no al positivismo¹ clásico, esto es el uso inapropiado de las técnicas de análisis importadas de otros campos de conocimiento, sin las necesarias adaptaciones al objeto de la política. Aquí se define como uso inapropiado de las técnicas de análisis la excesiva especificación de modelos estadísticos no propios para los objetos empíricos de la política. La transformación de datos de la realidad en números para modelos estadísticos de análisis no es un fin en sí mismo, pero sí un medio para describir con más precisión el mundo empírico que mueve los estudios de la ciencia política.

Siguiendo la idea de avances, los buenos programas de investigación científica tienen como principal característica la búsqueda de los hechos nuevos (Lakatos, 1983). De acuerdo con Lakatos, la identificación de los hechos no previstos o no considerados hasta entonces o, aun, hechos que habían sido contrariados por investigaciones anteriores es el principal motor de la innovación científica. Esto es una importante cuestión epistemológica para una disciplina científica como es la Ciencia política, que pretende estar permanentemente ligada al mundo empírico. Así, lo que caracteriza la buena ciencia es el progreso empírico que ella produce y no las verificaciones empíricas triviales. La ciencia política debe buscar las grandes predicciones inesperadas para consolidarse epistemológicamente. Pocas predicciones dramáticas son suficientes para hacer la diferencia en un campo de conocimiento científico (Lakatos, 1983).

El reconocimiento de la centralidad del campo secundario de la metodología para la ciencia política es tan importante como la identificación de posibles excesos generados por el uso de técnicas de investigación empírica importadas de otros campos, aunque estas técnicas sirven para la descripción o predicción de objetos específicos de la política. Una crítica contundente a estos excesos fue hecha por Giovanni Sartori en la conferencia de la Universidad de Columbia, en 2004, llamada "where is political science going?", publicada posteriormente por la revista Política y Gobierno. Para Sartori, mientras la ciencia política se base sólo en modelos estadísticos, cada vez más abstractos y distantes de la realidad, ésta será un gigante con pies de barro (Sartori, 2004). En Brasil, Reis (1991) hace una buena crítica respecto al alejamiento de la ciencia política de su objeto empírico en función de poco conocimiento metodológico.

A partir de aquí este artículo discutirá, en primer lugar, la cronología de los centros de atención de pensadores políticos importantes, demostrando como en determinados períodos de la historia de estos estudios predominaron análisis respecto a los agentes políticos y, en otros, respecto a las instituciones políticas. En segundo lugar se discute el papel de la metodología, con énfasis en los métodos cuantitativos, para el establecimiento de una ciencia política independiente en relación a los campos de conocimiento anteriores a ella. Se presentan algunas de las principales técnicas y formas de uso de los instrumentos metodológicos para los análisis empíricos que hacen referencia al poder, indicando sus puntos fuertes y sus puntos débiles. En tercer lugar, se exponen algunas conclusiones referidas a lo que se debe hacer para garantizar la continuidad de una ciencia empíricamente dirigida a la producción de conocimiento respecto de las relaciones políticas en las sociedades contemporáneas.

2. De la filosofía a la ciencia política

El objeto específico de atención de los estudios sobre la política es tanto el poder como el proceso de toma de decisiones en función del poder. Se trata de un campo de investigación que analiza principalmente el ejercicio, la distribución y la organización del poder en la sociedad, país o

¹ Para más informaciones respecto de la crítica a lo positivismo en estudios empíricos en la ciencia política del siglo XX ver debate en Círculo de Viena, Thomas Kuhn y Karl Popper en McEwen (1963) y Schlick (1978).

cualquier grupo humano (Avilés, 2010). Desde finales del siglo XIX, cuando la ciencia política comenzó a distinguirse de las demás disciplinas, uno de los puntos principales de esta diferenciación fue la adopción de técnicas de análisis del mundo real por los científicos. En la ciencia política del siglo XX se realizaron cada vez más estudios a partir de hipótesis iniciales con el objetivo de formular teorías y no al contrario – partir de las teorías ya formuladas para probarlas en la realidad. Así, incluso es posible simplemente analizar determinados hechos, describiéndolos detalladamente, para buscar respuestas concretas sobre determinada realidad. Esta forma de producción de conocimiento es muy diferente de lo que conocemos como filosofía o teoría política, identificada con pensadores que analizan las relaciones de poder desde las sociedades antiguas.

Uno de los puntos de partida de la filosofía política es la llamada “clásica”, representada por los greco-romanos, en especial Platón (427 a 348 a. C.), Aristóteles (334 a 322 a. C.), Cicerón (106 a 43 a. C.) y Plutarco (46 a 119 d. C.). En aquél periodo de más de quinientos años entre Platón y Plutarco, los pensadores tenían como principal objeto de atención los actores políticos. Se daba más importancia a las características de los líderes, que eran capaces de modelar, reformar o incluso refundar instituciones políticas. Los periodos dictatoriales y los democráticos de las ciudades-estado de la antigüedad eran resultado de las características de los líderes de cada momento. Pensar en la formación de buenos líderes era fundamental para mantener un sistema político saludable, defendía Platón por ejemplo. Sáez (2012) recuerda que los autores de la modernidad, que recuperaron el pensamiento antiguo, dieron continuidad a la atención a los individuos como agentes políticos. Es el caso de Erasmo de Rotterdam (1466 a 1536) y Maquiavelo (1469 a 1527), entre otros europeos de la modernidad. Ellos tienen en común el hecho de que consideraban que las instituciones se adaptaban a los líderes o que éstas pueden ser usadas a favor de los intereses de los líderes. Más importante es el hecho de que en aquel período de la filosofía política, los líderes adaptaban las experiencias que tenían en la esfera privada para las prácticas en espacios públicos o estatales. La única formación específica para el líder, según los filósofos políticos de esos dos periodos (de la antigüedad a la modernidad), era la oratoria (Sáez, 2012).

Para la filosofía política del primer período de la modernidad lo que importa es entender como determinadas características individuales consiguen promover la concentración de poder político. El líder es quien moviliza a las personas y no a las instituciones. Eso vale para los realistas, como Erasmo de Rotterdam, y para los normativos, como Maquiavelo. Aproximadamente después de un siglo de Maquiavelo, los filósofos políticos comienzan a preocuparse con el papel de las instituciones en las explicaciones sobre la concentración de poder. Es en este periodo que gana importancia el análisis del derecho, de las formas de alterar y estabilizar las reglas institucionales y, por primera vez, se discute el equilibrio entre diferentes poderes como forma de garantizar la continuidad de las sociedades políticas (Sáez, 2012). Destacan Thomas Hobbes (1588 a 1679), John Locke (1632 a 1704), Montesquieu (1689 a 1755), Jean Jacques Rousseau (1712 a 1778) y, más tarde, Tocqueville (1805 a 1859). Aunque con diferentes abordajes sobre el papel de las instituciones, todos estos pensadores dieron más importancia a la configuración de las reglas y estructuras políticas² que a los propios actores. Sería responsabilidad de los líderes políticos aprender a actuar políticamente dentro de las instituciones para conseguir representar sus intereses. Estos autores tienen en común la predominancia de abordajes normativos/prescriptivos en detrimento de la descripción de la realidad. La excepción es Tocqueville, que se propone explicar el funcionamiento de la democracia después de conocer el funcionamiento de las instituciones democráticas en diferentes países. Pero esto se explica por la distancia temporal. Tocqueville está más próximo de los autores que comienzan a preocuparse sobre la descripción de la realidad en el siglo XIX que los clásicos del siglo XVII.

A finales del siglo XIX e inicio del XX, ya insertos en el proceso de desplazamiento entre filosofía y ciencia política, los autores vuelven a colocar al agente político en el centro de las atenciones. Se destacan Gustave Le Bon (1841 a 1931), Vilfredo Pareto (1848 a 1923), Gaetano Mosca (1858 a 1941), Robert Michels (1876 a 1936), Ortega y Gasset (1883 a 1955), Walter

² Aquí el término "estructuras políticas" es usado para representar el conjunto de instituciones propias de la arena política, tales como gobierno, parlamento, partidos, etc. y que son las responsables por la organización y funcionamiento del cuerpo político de una sociedad.

Lippmann (1889 a 1974) e Charles Wright Mills (1916 a 1962) en este tipo de abordaje. Para estos autores, en general, la élite política es un grupo específico, pero, no muy exclusivo y no muy accesible. Los integrantes de esta élite necesitan usar la experiencia, tradiciones y un código profesional propio para mantenerse en el grupo que consigue controlar las instituciones y concentrar el poder político (Sáez, 2012). Un punto en común de las investigaciones respecto a la política en este período es la creciente atención de los autores a los aspectos del mundo empírico y la práctica cada vez más común de sólo proponer una teoría después de haber probado las hipótesis en una realidad objetiva.

La nueva manera de producir conocimiento respecto a la disputa por el poder político recibió un gran estímulo después de la segunda guerra mundial (Avilés, 2010). En aquel período las disputas por el poder eran más explícitas en el mundo. Más allá hubo un crecimiento importante en las escalas en general. Creció la escala de información disponible respecto a gobiernos, el mundo experimentó la expansión de la producción en masa de bienes de consumo; hubo inclusión en masa de partes de la sociedad en el mercado urbano de consumo y de derechos políticos, con creciente interacción y participación en las decisiones que involucraban la política, en especial en las democracias occidentales.

La aproximación entre discurso científico y datos de la realidad para explicar las disputas de poder político es más sentida después de la segunda guerra mundial, cuando el tema de la sustentabilidad de la democracia tiene más importancia. Crece en los medios académicos la idea de estudiar los agentes sociales como agentes políticos relevantes frente a los estatales y a los económicos. En este período se fortalece la línea de investigación que considera la acción colectiva como una explicación necesaria para el estudio del fenómeno de la disputa del poder, o sea, la acción humana colectiva impulsada por una ingeniería institucional era lo que más interesaba a los científicos políticos de aquel tiempo. El constructo “poliarquía”, de Robert Dahl, es uno de los ejemplos de las investigaciones de este período, ya basadas en datos empíricos. Cuando se pregunta “¿quién gobierna?”, Dahl busca respuestas en la dinámica política de los actores de una pequeña ciudad de los Estados Unidos: New Haven. Para eso, Dahl utiliza decenas de fuentes de informaciones de más de un siglo respecto a las disputas de poder, desigualdad y influencias personales o de grupos de intereses en las decisiones políticas (Dahl, 1961). Alrededor de 1975, en Europa, Susan Pharr y Robert Putnam reciben la encomienda de estudiar la dinámica política, en especial los desafíos de la democracia en el siglo XX. Ellos hacen eso considerando los ejes “Estado”, “Economía” y “Sociedad”, usando datos presentados por gobiernos, junto con informaciones de *surveys*. Pharr y Putnam (2000) perciben la relevancia de la cultura política para la explicación de los fenómenos de disputa de poder. Putnam dio continuidad a esa línea de investigación en un estudio posterior presentando una tipología para la cultura política en diferentes regiones de Italia (Putnam, 1996).

La idea de participación o de aislamiento de las prácticas demócratas se estudian, desde Pharr y Putnam, por la línea de la cultura política (Sáez, 2012). La información respecto a un crecimiento del descrédito por la democracia pone al individuo, no sólo al líder político, en el centro de atención de los científicos políticos. Es en este contexto que Pharr y Putnam publican un trabajo respecto a la creciente desafección a la democracia en países ricos. Los autores usan datos de encuestas y otras fuentes de países de Europa central, Estados Unidos, Canadá y Japón (Pharr y Putnam, 2000). Otros estudios empíricos referentes a la política se encuentran en Campbell et al, 1966; Fiorina, 1981; Cain, Ferejohn & Fiorina, 1987; Popkin, 1991; Page & Shapiro, 1992 y Brennan & Lomansky, 1993. En Brasil también se produjeron estudios empíricos respecto a la realidad política a mediados del siglo XX (Simão, 1956; Soares, 1961; Reis, 1978; Lamounier & Cardoso, 1978; Figueiredo, 1991; Lavareda, 1999 y Soares, 2001). En todos los casos el punto de partida es la información de la realidad, que no está en el control del investigador para formular los análisis y después las conclusiones descriptivas.

Más allá de la disponibilidad de informaciones macro sociales de gobiernos y países, en los años 1960 hubo la incorporación del *behaviorism* en la ciencia política. Con él se desarrollaron las técnicas de investigación del comportamiento humano³ del campo de la psicología para las

³ El *behaviorism* es una corriente teórica de la psicología social de los Estados Unidos con gran influencia sobre las explicaciones de fenómenos sociales y políticos en las décadas de 1960 y 1970. Postula ser el

prácticas políticas. Esto dio un nuevo impulso a la investigación empírica en la ciencia política. Desde entonces científicos políticos desarrollaron instrumentos metodológicos tanto para investigaciones con macro datos como para con micro datos⁴ respecto del tema. En la década siguiente, en los años 1970, la incorporación de técnicas cuantitativas usadas en modelajes ligadas a la economía, sumadas a los métodos de la psicología social, permitieron el desarrollo de una importante corriente de investigación en la ciencia política de aquel período: la *rational choice*.⁵ La teoría de la elección racional aún es considerada el punto fuerte de la investigación empírica con micro datos y una de las experiencias más bien sucedidas en producción de un conjunto teórico a partir de los análisis del comportamiento observado (Calvert, 1995; Merrill III & Grofman, 1999; Shepsle & Bonchek, 1997; Tsebelis, 2002 y Ostram, 2005). El desarrollo de la ciencia política avanza con la creciente oferta de datos de gobiernos, institutos privados y de universidades. Aviles (2010) recuerda que en cuando la filosofía política se mantiene haciendo la narrativa de los hechos, el derecho analiza la acción política en unos marcos legales y la sociología adapta las grandes teorías a las nuevas realidades sociales, la ciencia política profundiza en la descripción y verificación de los datos de la realidad. Por eso la ciencia política contó con la introducción de técnicas de investigación empírica multidisciplinar, que dieron cuerpo a la investigación con datos de la realidad por los científicos políticos. El siguiente cuadro resume las informaciones en los cinco períodos principales en que es posible identificar diferencias entre el tipo predominante de los estudios, así como el objeto empírico principal de interés de los investigadores.

Cuadro 1: Principales etapas del desarrollo de las investigaciones en ciencia política

Tipo de estudio	Ensayo	Ensayo filosófico	Ensayo	Ensayo empírico	Empírico
Objeto empírico	Actores Políticos	Actores políticos	Instituciones políticas	Actores políticos (élite)	Actores políticos (cultura)
Período	500 a. C.	1.500 d. C.	1.600 d. C.	1.800 d. C.	1.950 d.C.
Autores representativos del período	Platón Aristóteles Cicerón Plutarco	Rotterdam Maquiavelo	Hobbes Locke Rousseau Tocqueville (1805)	Le bom Paretto Mosca Michels Ortega y Gasset Lippmann Mills	Dahl Pharr Putnam Campbell Converse Fiorina Shapiro Downs

Fuente: Elaboración propia

El objetivo del cuadro 1 no es agotar toda la información o detallar las diferencias temporales de cada período. Son sólo algunos autores representativos de cada etapa del

estudio del comportamiento social de los individuos la mejor forma para explicar los fenómenos sociales. Uno de los principales representantes de esta escuela para el uso de las técnicas a respecto del comportamiento en los estudios políticos fue Skinner (1953).

⁴ Usase aquí la definición de que los microdatos son aquellos aprendidos directamente de los respondientes a las encuestas, dicen respecto a las características personales y, por lo tanto, pueden ser individualizadas hasta el nivel micro social. Los macro datos son los que dicen respecto a los agregados de personas, por lo tanto, no es posible a partir de ellos conocer las preferencias individuales. Dicen respecto a lo comportamiento agregado que, en última análisis, no puede ser identificado en ningún individuo aislado.

⁵ El artículo no pretende hacer una discusión exhaustiva de las características de la *rational choice* como escuela aplicada a la ciencia política del siglo XX. La "novedad" de esta escuela que interesa aquí es la consideración de que los agentes políticos actúan en favor de sus intereses, en favor de la maximización de los resultados en sus acciones. Para una crítica a la aplicación de los conceptos de la *rational choice* a la ciencia política ver Green & Shapiro (1994).

desarrollo de los estudios respecto a la política, que nace con ensayos filosóficos hasta llegar al relato de resultados de estudios empíricos.

En resumen, lo que se propone es que la investigación en ciencia política sea un diálogo entre ideas y evidencias empíricas. Las ideas nacen de las teorías ya producidas y testadas, siendo transmitidas muchas veces de una generación de investigadores a otra. Las evidencias son recogidas sistémicamente del mundo empírico. De una infinidad de informaciones posibles, el investigador escoge y ordena lo que considera importante de la realidad para representar el fenómeno estudiado. El resultado de este diálogo debe ser una representación social más próxima posible de la realidad. Por ser multifacética, el objeto empírico de la ciencia política necesita un recorte por parte del científico y, también, de un abordaje con herramientas metodológicas adecuadas al objeto y a los objetivos del investigador.

3. Sobre el papel del método para la consolidación de la ciencia política

La centralidad del campo secundario de metodología empírica, en especial las técnicas interdisciplinarias de investigación, es considerada aquí como el punto de partida para la ciencia política como campo de conocimiento propio. Una distinción detallada entre ciencia política moderna y los campos predecesores de análisis políticos se puede encontrar en la descripción de “ciencia política” de Norberto Bobbio *et al* (1998). En este sentido, lo que caracteriza la adopción de técnicas de diferentes áreas es la fragmentación de los instrumentos metodológicos utilizados en el campo. Esta característica tiene puntos positivos y negativos (King, 1991). La adaptación de técnicas de investigación de otras áreas para la ciencia política ofrece condiciones para la descripción de fenómenos hasta entonces poco explorados. Sin embargo, es preciso cuidar la excesiva especialización de técnicas, que pueden resultar en una inversión de valores y eso ocurre cuando los instrumentos metodológicos pasan de ser medios a ser el fin en sí mismo. King (1991) cita un ejemplo de este riesgo al tratar los modelos estadísticos aplicados a la ciencia política. Según el autor estos modelos precisan ser utilizados para representar principalmente la esencia de la política y no para dar centralidad a los mecanismos matemáticos de análisis.

El objeto de este *artículo*, el campo secundario de las técnicas de investigación empírica usadas en la ciencia política, el cual es denominado métodos cuantitativos, viene siendo discutido por metodólogos del área hace más de medio siglo (Kendall y Lazarsfeld, 1950; Rosenberg, 1971; Davis, 1976; Carmines & Zeller, 1979), por lo cual, no es posible de explicitar aquí. Podemos definir el análisis cuantitativo como aquel que envuelve una colección de datos o informaciones representadas por números y que indican alguna característica del objeto de investigación. Según Garwood (2006) estos números pueden ser la duración de periodos, cantidades, tasas o escalas. Las cantidades pueden ser directas, como la cantidad de votos; o indirectas, por ejemplo la cantidad de determinada característica, como puede ser el valor de adhesión a la democracia. Existen diferentes formas de recoger estas informaciones y la manera cómo esto acontece es importante, ya que definirá la capacidad de extrapolación de los resultados de un estudio.

Cohen y Hojas (2014) presentan una discusión sobre si los datos de la realidad existen independientemente de los hombres o si éstos son una construcción humana. Al contrario de lo que se propone aquí, los autores consideran que los datos de la realidad sólo existen después de una significación hecha por los investigadores. Al principio no hay discordia en este punto, sólo consideramos que la realidad va más allá de lo que el hombre es capaz de significar, dicho en otras palabras, el proceso de acceder a los datos empíricos es, también, una construcción involuntaria de nuevos significados. De cualquier manera, aunque la significación sea responsabilidad del investigador, el hecho empírico existe antes de tener significado para el hombre.

Los datos se pueden recoger en sus ambientes naturales, sin ningún tipo de control, de toda la población o sólo en una muestra específica. Las informaciones obtenidas en ambientes naturales ofrecen una mayor precisión cuando se pretende extrapolar resultados de una muestra para toda la población. También son los que requieren un mayor trabajo ya que, en muchos casos, el descontrol de las fuentes impide la validación de datos. Por ejemplo es posible recoger informaciones sobre resultados electorales directamente de los órganos oficiales que organizan las elecciones aunque el investigador no tenga control directo sobre el origen y la calidad de estos

datos, precisando confiar en las fuentes externas. Otra forma de recoger información es en ambientes casi controlados, donde no hay total control sobre todas las variables, pero el investigador es capaz de ofrecer algunos estímulos específicos para evaluar respuestas obtenidas. Este es el caso, por ejemplo, de investigaciones cualitativas que ofrecen informaciones con un encuadramiento específico sobre un determinado asunto que los investigados no recibieron naturalmente (el estímulo), para analizar el comportamiento de los investigados en sus ambientes sociales (la respuesta). La tercera forma de obtener informaciones en investigaciones cuantitativas es a partir de experiencias realizadas en laboratorio totalmente controladas por el investigador. Este tipo de trabajo es raro en la ciencia política ya que la escala exigida es mayor que la escala de trabajos desarrollados en laboratorios (Garwood, 2006). La ventaja, en este caso, es el total control sobre todas las variables que intervienen. La desventaja, es la dificultad en replicar los resultados en ambientes sociales fuera de los laboratorios.

Cuando se adaptan técnicas de otros campos de conocimiento es preciso respetar los presupuestos de estas técnicas.⁶ En el caso del uso de técnicas de estimación estadística, por ejemplo, los estimadores precisan ser consistentes, no sesgados y con bajo error. Esto es importante por estar en la teoría de la estimación, pero es más importante que utilizar modelos matemáticamente sofisticados y no perder de vista la necesidad de relacionarlos con una teoría o concepto de la ciencia política (King, 1991). Sin esto, la descripción se distancia tanto de la realidad que deja de tener sentido como explicación empírica y se aproxima a campos de conocimiento que no tienen la finalidad de describir las relaciones de poder político, tales como la estadística o la matemática.

En investigaciones con métodos cuantitativos las características estudiadas se denominan variables (ya que las constantes no explican la ocurrencia de fenómenos políticos) y están representadas por números. Los análisis, las técnicas y los modelos están siempre referidos a los números que representan las variables y no a las características directas. Por eso los investigadores cuantitativistas necesitan atención para evitar que los resultados de sus trabajos se queden restringidos a los números/modelos estadísticos, que son el medio de representación del fenómeno político propiamente dicho que se estudia. Una de las principales características del análisis cuantitativo es la asociación del análisis con una epistemología realista, a partir del principio de que el conocimiento sirve para aproximar las personas a aquello que existe en el mundo empírico, conociendo sus detalles y causas de los fenómenos reales. Su punto de partida es que las cosas existen en el mundo y que ellas pueden ser medidas y descritas por los científicos (Garwood, 2006).

En las técnicas cuantitativas, las estadísticas descriptivas ocupan un espacio de destaque. Se usan para ilustrar y resumir los “hechos” de la realidad. También son capaces de identificar relaciones entre diferentes variables, como, por ejemplo, un coeficiente de correlación cualquiera. Más allá de las descripciones aún existen las técnicas de la inferencia,⁷ que identifican efectos distintos de diferentes intervenciones. Las más comunes son el análisis de varianza, covarianza y análisis de varianza multivariada. Otro objetivo de investigaciones con métodos cuantitativos es el análisis de interacciones entre las mismas variables de distintos individuos. Estas interacciones pueden ser estudiadas en experimentos de laboratorio, con datos de *surveys* o con fuentes secundarias.

Siempre que se usan modelos probabilísticos para explicar fenómenos políticos, por ejemplo, es preciso considerar que ellos necesitan la teoría de inferencia. Por lo tanto, no tiene sentido la aplicación de esos modelos en estudios cuyo objetivo es promover una descripción o que no sea aplicado a una muestra representativa de la población. La metodología empírica se

⁶ No es objetivo del artículo discutir las especificidades de cada uno de los conjuntos de técnicas de análisis. Para una presentación en detalles de las características propias y del potencial de complementariedad entre técnicas cuantitativas y cualitativas ver Günter (2006) y Mahoney (2006).

⁷ La definición de inferencia usada aquí es la de que trata de la parte de estadística que intenta identificar características de una población no conocida desde una muestra conocida y representativa de esta población. Por lo tanto, es necesario respetar los presupuestos de la inferencia a partir de una muestra. El principal de ellos es la presencia de la distribución normal (Curva de Gauss) de los valores en la muestra, pues sólo es posible evaluar la probabilidad de ocurrencias de un fenómeno al acaso si la distribución observada no presentar ninguna tendencia. Para más detalles ver Epstein & King (2002).

convierte en un problema para la ciencia política cuando estudios cuantitativos presentan menos de política y más de estadística. Muchas veces modelos estadísticos sofisticados, resultados de procesos de modelaje teórico o de laboratorio, molestan más de lo que ayudan en la descripción de fenómenos empíricos. Por ejemplo, un proceso estocástico se define en estadística como aquel que tiene origen no determinista, o sea, basada en eventos aleatorios. Es un conjunto de variables aleatorias con las mismas oportunidades de ocurrencias en un mismo espacio probabilístico (Morettin y Toloí, 2004). King (1991) ofrece algunas sugerencias para evitar excesos en estudios empíricos. En primer lugar es necesario dar atención a la teoría de la inferencia y usarla solamente cuando sea necesario. En segundo lugar, reconocer que los modelos estocásticos son más sofisticados, dado que los fenómenos públicos se desarrollan a lo largo de períodos temporales y, en complemento, la estadística descriptiva y los elementos gráficos deben tener preferencia, pues ofrecen más substancia a los análisis cuantitativos de los fenómenos reales.

Siguiendo la línea presentada por King (1991) hay por lo menos dos grandes conjuntos de abordajes empíricos en la ciencia política. El primero se llama "inferencia ecológica", donde a partir del método estocástico se hace inferencia a datos individuales no observados. A partir de ello se espera que las explicaciones estén en el micro cosmos político –a nivel individual– que difícilmente pueden ser aprendidas directamente en toda su complejidad. Por eso la necesidad de inferir en datos no conocidos, por ejemplo, la explicación de la decisión de voto a partir del nivel de escolaridad de los votantes. No es necesario conocer la escolaridad de todos los votantes para saber que existen padrones microsociales que relacionan el nivel de escolaridad a la decisión de voto. Es evidente que ésta no es la única variable que define el voto, entonces, es necesario considerar los efectos de variaciones macro, aunque lo que se busca son los micro padrones generales.

El segundo abordaje se llama estrategia de análisis de "variación y auto correlación espacial", y refiere a cuando se aplican conceptos con validez para todo lo que está presente en una unidad espacial cualquiera. En este caso, la unidad macro es usada para explicar dado fenómeno, por ejemplo, la explicación de la decisión de voto en función de donde vive el votante. En la autocorrelación espacial se espera tener alguna asociación entre los votos de los que viven en periferias de grandes ciudades. Aquí, no se pretende explicar motivaciones individuales y es necesario considerar que no todos los habitantes de determinada región votarán de la misma forma. No se busca entender la decisión individual, pero si los padrones generales –macro sociales– relacionados a determinado territorio geográfico con características propias. En este sentido, la sugerencia de King (1991) es usar modelos estocásticos más sofisticados para que los científicos políticos puedan entender y desarrollar sus propias perspectivas sobre la teoría de la inferencia. Usar más análisis gráficos descriptivos para no alejarse de la realidad empírica que se pretende describir –independientemente de la estrategia predominante de abordaje de estudio. El tiempo puede ser una variable explicativa importante en procesos políticos. Cambios en resultados de los mismos procesos ocurridos en momentos distintos pueden ser consecuencia del cúmulo de experiencias o informaciones a lo largo del tiempo por parte de los actores políticos.

Como todo conjunto de técnicas, los estudios cuantitativos tienen sus puntos fuertes y sus flaquezas. Su principal punto positivo es producir conocimiento acumulativo referido al mundo y al comportamiento humano. Los resultados de este tipo de trabajo sólo son aceptados si los indicadores y las variables relacionadas al fenómeno son reconocidos como legítimos para la explicación. La flaqueza de las técnicas cuantitativas se debe al hecho de que muchos datos disponibles no representan lo que el científico pretende analizar. Muchas veces una información representa determinada variable en un grupo político o período de tiempo, y para otros grupos o períodos la misma variable puede representar otra característica (Garwood, 2006).

De cualquier manera, los métodos cuantitativos son la mejor alternativa cuando el investigador dispone de datos de la realidad y pretende probar una hipótesis teórica sobre las relaciones empíricas entre diferentes variables. Con este conjunto de técnicas es posible formular cuestiones y probarlas estadísticamente, dicho de otro modo, es posible testear la validez estadística de las relaciones entre las variables. Una vez utilizadas las técnicas estadísticas para probar asociaciones empíricas es posible, en algunos casos, generalizar los resultados de estudios hechos en muestras representativas. En este caso es posible usar un conjunto de técnicas llamado "test de hipótesis nula" para identificar si existe o no dependencia entre las variaciones de dos o

más variables. A partir del test de hipótesis estadística se tiene mayor precisión al afirmar la eficacia de intervenciones en diferentes áreas del campo de la política. Sin embargo, no se puede olvidar que la aceptación o refutación de una hipótesis estadística no refuerza o niega automáticamente una hipótesis teórica.

King y Powell (2008) en el artículo con el sugestivo título "*how to not lie with out statistics*" afirman que la meta de todo científico político es describir, explicar y a veces contribuir en la formulación, implementación y evaluación de resultados de políticas públicas. Para ellos, no hay oposición entre teoría y el mundo empírico dado que cuanto más "creatividad teórica", mayor la posibilidad de validación empírica.⁸ Otros autores que también discuten el papel de la metodología para la ciencia política en el mismo período son Ragin (1994), Babbie (2005) y Gering (2006). Para ellos, la diferencia entre la ciencia política y los campos de conocimiento anteriores es el hecho de que se deriva teoría de un conjunto de datos existentes y accedidos empíricamente. Los campos de conocimiento que dieron origen a la ciencia política no cuentan con instrumentos metodológicos de investigación empírica tan apurados y, muchas veces, precisaban comenzar las explicaciones a partir de la creatividad teórica. Los científicos políticos invierten el proceso: dada la disponibilidad de instrumentos metodológicos de acceso a la realidad empírica, la ciencia política concluye el proceso de producción de conocimiento con teoría. Un punto que no puede ser desconsiderado en este tipo de definición es que, una vez utilizado determinado conjunto de datos empíricos para defender una teoría, estos mismos datos no pueden validar la teoría, como acontece en los demás campos de conocimiento relacionados con la ciencia política. Al contrario de validar teorías con datos de la realidad, el empirista tiene que ajustar las teorías existentes con nuevos datos o con informaciones de otras fuentes.

La investigación empírica relevante es aquella que consigue identificar interacciones suficientemente fuertes entre dos variables, normalmente llamadas X e Y (King y Powell, 2008) o más. Cuando se busca explicación de dependencia de una sobre la otra, la variable Y es la dependiente y la X es la independiente o explicativa. Sin embargo, no siempre se buscan relaciones de dependencia. También es posible investigar otros tipos de asociaciones entre las variables, por tanto, no siempre habrá una variable dependiente a ser explicada por otra. El investigador recoge informaciones suficientes de la realidad para usarlas en testes estadísticos con el fin de explorar las posibles relaciones entre variables y asociar estas relaciones con teorías ya existentes. Con esto, el investigador consigue reducir la complejidad de la teoría a un nivel suficiente para explicar los "resultados" empíricos o, de otra forma, puede encontrar nuevos hechos observables de la realidad, recoger y analizar las informaciones para ajustar la teoría a estos hechos. A fin de cuentas, si concordamos que lo que distingue la ciencia política de los demás campos de conocimiento anteriores es la afinidad al mundo empírico; y si consideramos que los actores, las instituciones y las relaciones políticas están en constante transformación, hay un evidente antagonismo con las grandes teorías generales que tratan de explicar todos los fenómenos.

Los argumentos presentados aquí demuestran que es la forma como se hace la investigación empírica que diferencia la ciencia política. En este sentido King y Powell (2008) presentan dos metas principales para los estudios hechos a partir de datos de la realidad sobre disputa de poder político. La primera es la presentación de los principales datos. Examinar lo que la realidad presenta, organizar y describir determinado contexto es uno de los más importantes objetivos de un científico político. La segunda meta es "hacer inferencias". A pesar de todas las limitaciones impuestas por la teoría de la inferencia, esta meta sólo está indicada para cuando ya se produjo la presentación de informaciones sobre el objeto de investigación. La inferencia es la parte de la investigación científica que usa informaciones que pueden ser accedidas por el investigador para hacer afirmaciones sobre lo que él no conoce. La investigación de la inferencia va más allá de la simple descripción de aquello que existe o puede ser accedido por el investigador. Ésta también puede ser el tipo de investigación que demuestra lo contrario de los hechos, muy importante para identificar fallos en las explicaciones teóricas o incluso la superación

⁸ Dos décadas antes, en 1985, Garry King había presentado en forma de conferencia la primera parte de esta discusión titulada "*How not lie with statistics: avoiding commom mistakes in quantitative political science*".

de teorías en función de las transformaciones en el mundo empírico. Este tipo de investigación estudia hechos que pueden existir en algún momento dado una situación hipotética. La inferencia que contradice los hechos más comunes es muy importante para la explicación de los fenómenos empíricos y precisa ser más utilizada en las investigaciones sobre política, ya que permite predicciones a partir de la realidad y no en la forma ensayística o puramente especulativa, como ocurre en otros campos de conocimiento.

Todo campo de conocimiento está dotado de determinado método sin el cual no habría ciencia, ya que en este caso el proceso de producción de conocimiento no sería compartido entre los que forman parte del campo. Algunos métodos son específicos y otros compartidos por varios campos de conocimiento. El método es, por naturaleza, un campo secundario de cualquier área científica. Además, no estamos defendiendo aquí que la centralidad del método sea exclusiva de la ciencia política, sino que dado el hecho de caracterización de la ciencia política como campo específico de conocimiento sobre las disputas de poder ha ocurrido simultáneamente a la adopción de técnicas interdisciplinarias empíricas en los estudios sobre este objeto, los científicos políticos no pueden dejar de pensar sobre las herramientas metodológicas que usan. Éstas no son un fin en sí mismas y no pueden alejar el trabajo de investigación del mundo empírico, tomando resultados excesivamente abstractos al dar relevancia a modelos que representan la realidad al contrario de la propia realidad representada por los modelos.

4. Conclusiones

Los estudios sobre política nacieron en la antigüedad teniendo como objeto de análisis las disputas por el poder. A lo largo de más de 25 siglos se ha discutido el papel de los actores políticos, de las instituciones y de los procesos de producción, concentración o distribución de poder político en las sociedades. Si contamos a partir de Platón, son más de 2,5 mil años de contribución teórico-filosófica y ensayística al conocimiento humano, la mayor parte no científica. La ciencia política como la conocemos hoy tiene poco más de 100 años de existencia y sólo surge cuando los investigadores comienzan a disponer de instrumentos metodológicos e informaciones sobre la realidad empírica de diferentes fuentes. Con eso se consigue invertir el proceso de producción de conocimiento sobre disputas de poder. Al contrario de formular teorías primero y después validarlas en la realidad, la ciencia política comienza por los datos empíricos, los analiza y a partir de los resultados obtenidos formula sus teorías. Cabe resaltar que el énfasis en la relación entre ciencia política y empírica no excluye la asociación de otros campos de conocimiento en el mundo empírico. La ciencia política no es la primera a hacer este camino. Existían otras antes, incluso en campos de conocimiento que dieron a la ciencia política instrumentos metodológicos interdisciplinarios para el análisis empírico de los fenómenos políticos a inicios del siglo XX.

La inversión que dio origen a la ciencia política tiene dos grandes efectos. El primero es que la ciencia política no está tan interesada en formular teorías generales, como ocurre en otros campos de conocimiento, pues la realidad de los hechos que observa en sus estudios está en permanente y rápida transformación. Una explicación sobre dado fenómeno en un lugar puede ser diferente sobre el mismo fenómeno en otro espacio geográfico o, incluso, en el mismo espacio pero en distintos momentos del tiempo. Lo que el científico político busca es la identificación de patrones y comportamientos empíricos en determinado momento y espacio para reformar o ajustar teorías que ya existen. En otras palabras, para hacer ciencia política es necesario tener como punto de partida que los hechos de la realidad son independientes de la presencia del científico. Al explicarlos en sus estudios científicos se producen nuevos conocimientos con respecto a cómo se dan las disputas del poder político. Se trata de una ciencia que objetiva los hechos de la realidad.

El otro efecto, y más importante, es el vínculo de origen entre la ciencia política y la investigación empírica. La inversión del orden en el proceso de producción del conocimiento, a partir de la realidad objetivada para las teorías, sólo es posible cuando hay centralidad en el uso de las técnicas de investigación empírica. En el caso de la ciencia política esto se sucede a partir de dos procesos independientes, pero, paralelos. El primero fue la importación de los métodos de investigación cuantitativos y cualitativos de otros campos de conocimiento entre el final del siglo XIX e inicio del siglo XX. Sin las técnicas interdisciplinarias, de disciplinas con objetos externos de

estudio, como psicología social, o instrumentales, así como estadística, sería más difícil y lento consolidar la ciencia política como un campo propio de conocimiento. Por otro lado, tenía poca validez la aplicación de técnicas interdisciplinarias de investigación empírica si no hubiese, en el campo de la política, una disponibilidad creciente de informaciones. Este segundo proceso, acelerado en el período pos-segunda guerra mundial, es una consecuencia de la disponibilidad de datos oficiales de gobiernos e institutos privados sobre relaciones políticas. Las técnicas avanzadas de investigación empírica sobre hechos políticos tendrían poca importancia si no hubiese a la disposición de los investigadores informaciones sobre la realidad de estos hechos. Los estudios respecto a la política continuarían siendo filosóficos y ensayistas conceptuales sobre el tema.

La decisión de los gobiernos en proporcionar subsidios para “alimentar” una ciencia empírica que estudia las relaciones de poder fue una decisión política. Analizar la democracia, sus características, puntos fuertes y flacos es una forma de dar más poder a este sistema, evitando posibles retornos en favor de modelos autoritarios que, según la visión predominante de los años 1940, fueron los responsables del conflicto mundial entre 1939 y 1945. La ciencia política empíricamente dirigida gana fuerza en este contexto. Poco antes, en 1936, la Fundación Gallup⁹ hace el primer gran sondeo con una muestra respecto a la disputa electoral de los Estados Unidos anticipando los resultados de la elección presidencial de aquel año. Esta y otras experiencias llamaron la atención para la fuerza predictiva del estudio científico empíricamente dirigido. En Brasil, en 1942 se crea el Instituto Ibope¹⁰ para proporcionar informaciones de mercado a la economía y a los gobiernos, principalmente a partir de sondeos con muestras. En 1950 Ibope empieza a producir el llamado “Boletim das Classes Dirigentes”, con muestras de 600 entrevistas en la capital de Brasil (en la época Rio de Janeiro), sobre evaluación de gobierno, niveles de satisfacción de la población y opiniones sobre políticas públicas. Los estudios sobre cultura política para comparar la “salud de la democracia” entre países empiezan pocas décadas después, ampliando constantemente el alcance de este tipo de herramienta cada década. En 1973 se realiza la primera ola de sondeos de Eurobarometer¹¹, en 1983 se estrenó el “Word Value Survey”¹², después, en 1995, ocurrió el “Latinobarómetro”¹³ y en 1999 el Afrobarómetro¹⁴.

Si por un lado la disponibilidad de datos empíricos y la incorporación de técnicas de investigación interdisciplinarias caracterizaron la ciencia política tal como la conocemos hoy, no se puede olvidar que ésta sólo existe como ciencia en función de su capacidad de analizar e interpretar los datos de la realidad. Mantener el equilibrio entre el avance de las técnicas estadísticas y conexión con la realidad empírica ha sido el desafío de los científicos políticos en la transición del siglo XX para el XXI. El ahondamiento del uso de técnicas estadísticas muy especializadas, en especial en los métodos cuantitativos, puede apartar el científico político de su objeto de análisis, esterilizando los resultados. El cuadro empeora cuando no se considera la teoría estadística que sustenta los testes, lo que puede resultar en análisis que no representan la realidad y que desde el punto de vista técnico no respetan principios teóricos básicos. El ejemplo más común es el uso de técnicas de la inferencia en análisis descriptivos que utilizan datos de toda la población. Un error simple que diferencia toda la interpretación de los resultados. Otro ejemplo del descompaso entre principios técnicos y objetivos científicos está en el uso de técnicas de regresión propias para las series temporales. La función original de un análisis de serie temporal es la predicción. Para esto, la técnica exige que alteraciones sazonales o otros tipos de cambios en la recta sean normalizadas en un proceso de retirada de los efectos no temporales. Sólo así es posible predecir con alguna seguridad sobre lo que ocurrirá en el futuro –aun no conocido–, pero que depende en alguna medida de lo que ya ocurrió en el pasado. Pues bien, en la mayoría de las veces, lo que el científico político quiere al hacer un análisis de serie temporal no es prever el futuro, si no dar informaciones organizadas con referencia a lo que ha ocurrido en el pasado hasta el presente. Así, el científico político tiene más interés en los factores que cambiaron

⁹ www.gallup.com

¹⁰ www.ibope.com.br

¹¹ ec.europa.eu/public_opinion

¹² www.worldvaluessurvey.org

¹³ www.latinobarometro.org

¹⁴ www.afrobarometer.org

la dirección de la recta a lo largo del tiempo que en los que garantizarían su manutención en el futuro. El uso de modelajes para neutralizar los efectos externos al paso del tiempo en un análisis de serie temporal de opinión pública, por ejemplo, es desconsiderar el principal objetivo de esta ciencia: describir la realidad empírica tal como ella se dio.

¿Los científicos políticos de inicios del siglo XXI están listos para evitar los excesos que enflaquecen la propia ciencia política? Y, para evitar el exceso de la teoría prescriptiva o ensayismo desplazado de la realidad, ¿cómo se hace en otros campos de conocimiento? O, por otro lado, ¿cómo evitar el exceso de modelos estadísticos en búsqueda de "números mágicos" que de tan lejos de la realidad empírica no representan nada si no la propia información? El siglo XXI comienza con una cultura de producción y con una disponibilidad de datos sobre política nunca vistos antes. Los científicos tienen fuentes empíricas para describir y analizar la realidad de las disputas de poder político. Ahora es necesario dar un paso atrás para evitar los efectos dañosos de los ensayos teóricos y de los modelos muy especializados para consolidar la ciencia política. Las recomendaciones básicas para esto son: i) prestar más atención a la síntesis de los datos de la realidad, en especial en el uso de representaciones gráficas, cuando el objetivo es describir el fenómeno; ii) si es el caso de hacer predicción, recuérdese la necesidad de respetar los presupuestos teóricos de la teoría de la inferencia. Descripción e inferencia son dos objetivos distintos para quien hace estudios científicos empíricos. No son necesariamente excluyentes, pero tampoco necesitan estar presentes en un mismo estudio para convertirlo en relevante.

Bibliografía

AVILÉS, Luz Marina Vanegas (2010) "La ciencia política en las ciencias sociales." *Revista Reflexiones*. N° 89. V. 1, p. 179-183.

BABBIE, Earl (2005) *Métodos de pesquisas de survey*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.

BOBBIO, Norberto (1998) "Ciência Política" En: BOBBIO, Norberto; MATEUCCI, Nicoli & PASQUINO, Gianfranco. *Dicionário de Política*. Brasília: Editora UnB.

BRENNAN, Geoffrey & LOMASKY, Loren (1993) *Democracy & Decision: the pure theory of electoral preference*. Cambridge: Cambridge University.

CAIN, Bruce et al. (1987) *The personal vote: constituency service and a electoral independence*. Cambridge: Harvard University Press.

CALVERT, Randall (1995) "Rational actors, equilibrium and social institutions". En: KNIGHT, Jack & SENED, Itai. *Explaining Social Institutions*. Ann Arbor: Michigan University Press.

CAMPBELL, Angus et al. (1966) *Elections and the political order*. New York: John Wiley and Sons.

CARMINES, Edward & ZELLER, Richard (1979) *Reliability and validity assessment*. California: Sage University Paper.

COHEN, Néstor & ROJAS, Gabriela G. (2014) "Esa cosa llamada datos." *Revista latinoamericana de la investigación social*. N° 8. Año 4, p. 10-18.

DAHL, Robert A. (1961) *Who Governs? democracy and power in an american city*. New Haven: Yale University Press.

DAVIS, James A. (1976) *Levantamento de Dados em Sociologia: uma análise estatística elementar*. Rio de Janeiro: Zahar editores.

EPSTEIN, Lee & KING, Gary (2002) *The Rules of Inference*. The University of Chicago Law Review. V. 69. N° 1.

FIGUEIREDO, Marcus (1991) *A decisão do voto*. São Paulo: Ed. Sumaré.

FIORINA, Morris P. (1981) *Retrospective voting in american national elections*. New Haven: Yale University Press.

GARWOOD, Jeanete (2006) "Quantitative Research". En: JUPP, Victor. *The Sage Dictionary of Social Research Methods*. Londres: Sage.

GERRING, John (2006) *Social science methodology: a criterial framework*. Cambridge: Cambridge University Press.

GREEN, Donald P. & SHAPIRO, Ian (1994) *Pathologies of rational choice theory: a critique of applications in political science*. Yale: University Press.

GÜNTHER, Hartmunt (2006) "Pesquisa qualitativa versus pesquisa quantitativa: Esta é a questão?" *Revista Psicologia: Teoria e Pesquisa*, vol. 22, N° 2, p. 201-210.

KENDALL, Patrícia & LAZARFELD, Paul F. (1950) "Problem of survey analysis". En: MERTON, Robert & LAZARFELD, Paul F. (org) *Continuities in social research*. New York: Free Press.

KING, Gary (1985) *How not to lie with statistic: avoiding common mistakes in quantitative political science*. Conference in Annual Political Science Methodology Society.

_____ (1991) "On Political Methodology". *Political Analysis*. Vol. 2, p. 1-30.

KING, Gary & POWELL, Eleanor Neff (2008) *How to not lie without statistics*. Paperwork N/D.

LAMOUNIER, Bolívar & CARDOSO, Fernando Henrique (org.) (1978) *Os partidos e as eleições no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

LAVAREDA, Antônio (1999) *A democracia nas urnas: o processo partidário-eleitoral brasileiro 1945-1964*. Rio de Janeiro: Editora Revan.

MAHONEY, James (2006) A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research. *Political Analysis*, N° 14.

MCEWEN, William P. (1963) *Problem of social-scientific knowledge*. Tonowa: Bedminster Press.

MERRILL III, Samuel & GROFMAN, Bernard (1999) *A Unified Theory of voting: directional and proximity spacial models*. Cambridge: Cambridge University Press.

MORETIN, Pedro A. & TOLOI, Cléilia M. C. (2004) *Análise de Séries Temporais*. São Paulo: Edgard Blücher.

LAKATOS, Imre (1983) *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.

OSTROM, Elinor (2005) *Understanding institucional diversity*. Princeton: Princeton University Press.

PAGE, Benjamim & SHAPIRO, Robert (1992) *The rational public*. Chicago: University of Chicago Press.

PHARR, Suzan J. & Putnam, Robert D. (2000) *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries*. Princeton: Princeton University.

POPKIN, Samuel L. (1991) *The reasoning voter: communication and persuasion in presidential campaigns*. Chicago: Chicago University Press.

PUTNAM, Robert D. (1996) *Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna*. São Paulo: Ed. FGV.

RAGIN, Charles (1994) *Constructing social research: the unit and diversity of method*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.

REIS, Fábio W. (org.) (1978) *Os partidos e o regime: a lógica do processo eleitoral brasileiro*. São Paulo: Ed. Símbolo.

_____ (1991) "O tabelão e a lupa." *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. N° 16, Ano 6, p. 27-41.

ROSENBERG, Morris (1971) *A lógica da análise do levantamento de dados*. São Paulo: Ed. Cultrix.

SÁEZ, Manuel A. (2012) *El Ofício de Político*. Madrid: Tecnos.

SARTORI, Giovanni (2004) "¿Hacia dónde va la ciencia política?" *Revista Política y Gobierno*, Vol. 11. N° 2, p. 349-354.

SIMÃO, Azis (1956) "O voto operário em São Paulo". *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Belo Horizonte, N° 1, p. 130-141.

SHEPSLE, Kenneth & BONCHEK, Mark (1997) *Analysing Politics*. New York: W.W. Norton.

SKINNER, Burrhus F. (2013) *A ciência e o comportamento humano*. São Paulo: Ed. Martins Fortes.

SOARES, Gláucio A. D. (1961) "Classes sociais, strata sociais e as eleições presidenciais de 1960". *Revista Sociologia*. São Paulo, Vol. 232, N° 3, p. 217-238.

_____ (2001) *A democracia interrompida*. São Paulo: Editora FGV.

TRUJILLO, F. Alfonso (1974) *Metodología da Ciência* (3° Ed). Rio de Janeiro: Kennedy.

TSEBELIS, George (2002) *Veto Players: how political institutions works*. Princeton: Princeton University press.

Autor.

Emerson Urizzi Cervi

Universidade Federal do Paraná (UFPR), Brasil.

Doctor en Ciencia política. Profesor Programa de postgrado en Ciencia Política, UFPR.

E-mail: ecervi7@gmail.com

Citado.

URIZZI, CERVI, Emerson (2016). "Sobre cuando retroceder es importante para seguir adelante: la relación entre métodos empíricos de investigación y la Ciencia Política en el siglo XXI". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°11. Año 6. Abril-Septiembre 2016. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 40-55. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/146>

Plazos.

Recibido: 05/ 04/ 2015. Aceptado: 07/07/2015.



Metodologías móviles: nuevas formas de estudio de lo urbano

Mobile Methodologies: new forms for the urban study

Pamela Valeria Yarad Jeadá

Resumen

Las nuevas formas de comunicación, las ciudades cada vez más dinámicas y complejas, y los nuevos patrones tecnológicos invitan a pensar en una sociedad cada vez más móvil, global e interconectada. De ello, nacen nuevos paradigmas de lo urbano y de la movilidad como métodos de investigación para entender a las sociedades actuales. Estos nuevos modelos pretenden romper con los paradigmas positivistas para la comprensión de los fenómenos sociales en el ámbito urbano.

Este trabajo analiza los distintos métodos para estudiar las formas de movilidad en las ciudades, y los procesos de interacción entre sus habitantes y el entorno dentro de la cotidianidad. Además, se presenta un modelo de análisis empírico sobre el uso de tecnologías móviles (teléfonos, tabletas, Smartphones, iPod, mp3 y otros) en los espacios públicos de la ciudad de Madrid. Entendiendo a estos dispositivos como artefactos que modifican la gestión del tiempo y del espacio de los individuos, y que a la vez interfieren en sus formas de actuación en público.

Palabras clave: Movilidad; Estructuras urbanas; Tecnologías; Etnografías; Comunicaciones.

Abstract

The new forms of communication, the increasingly dynamic and complex cities, and new technological patterns invite to think of an increasingly mobile, global and interconnected society. From this, new urban and mobility paradigms are born as research methods to understand contemporary societies. These new models seek to break with the positivist paradigms for understanding social phenomena in the urban field.

This paper analyzes different methods to study the forms of mobility in cities, and the processes of interaction between its inhabitants and the environment in everyday life. In addition, a model of empirical analysis on the use of mobile technologies (phones, tablets, smartphones, iPod, mp3 and others) in public spaces in the city of Madrid is presented. Understanding these devices as artifacts that modify management time and the space of individuals, and that simultaneously interfere with their forms of public performance.

Keywords: Mobility; Urban structures; Technologies; Ethnography; Communications.

1. Introducción

La ciudad es algo más que una aglomeración de individuos y de servicios colectivos: calles, edificios, alumbrado eléctrico, tranvías, teléfonos, etc. Es también algo más que una simple constelación de instituciones y aparatos administrativos: tribunales, hospitales, escuelas, comisarías y funcionarios civiles de todo tipo. La ciudad es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a esas costumbres, que se transmiten mediante dicha tradición. En otras palabras, la ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de las gentes que la forman; es un producto de la naturaleza y en particular de la naturaleza humana (Park, 1915: 578).

Desde inicios del Siglo XX, los estudios sobre lo urbano alcanzaron gran trascendencia dentro de la sociología y la comunicación (Mattelart, 1995). Park y Martínez (1999) en sus tratados de ecología urbana entiende a la ciudad desde sus estructuras físicas, políticas y morales, destacando el movimiento y la relación que se establece entre grupos humanos y personas. Las crecientes infraestructuras de transporte y comunicaciones, junto a la evolución de las nuevas tecnologías influyen directamente en los patrones de movilidad urbana, cuyo paradigma examina las intersecciones de los movimientos entre personas, objetos, información e imágenes dentro de un sistema económico, social y cultural determinado (Urry, 2007).

Existen dos nociones algo más clásicas y a la vez antagónicas para describir al habitante de las grandes ciudades. Por un lado, se encuentra la del *flâneur* de Benjamin (1969), caracterizado por aquel individuo que recorre los bulevares y los pasajes comerciales del París del Siglo XIX, que pasa por los negocios y cafeterías, consume bienes y a la vez signos mientras se moviliza por la ciudad. Por otra parte, de la mano de Georg Simmel (1993 [1903]) se encuentra la noción del ciudadano sobre el cual reposa la intensificación de la vida nerviosa, que proviene de una sucesión rápida e ininterrumpida de impresiones, tanto internas como externas. Según este filósofo, que pone como punto de mira a Berlín, la dinámica provoca en los individuos una actitud *blasé* o hastiada ocasionada por el ritmo acelerado de la ciudad que se evidencia mediante la *reserva*, en la que los individuos procuran mantener el mínimo contacto con extraños.

Dada su lógica de movimiento constante, las ciudades van cambiando continuamente, estando en la actualidad sujetas a nuevos parámetros de globalización (Sassen, 2007), desarrollo de modernos planes urbanísticos y espacios de consumo (Ritzer, 2000), así como de medios de transporte más eficientes. Todas estas estructuras deberán soportar los flujos internos (habitantes propios) y los de los turistas (Urry, 1990), para convertirse en lo que serían las *Smart cities*, ciudades inteligentes interconectadas entre sí, en las que la información y el consumo se convierten en dinámicas habituales para los que viven o transitan allí. No obstante, estas transformaciones no han reemplazado por completo las dos nociones del ciudadano (*flâneur* y *blasé*) sino que las ha modificado dando paso a nuevos procesos de individualización, personalización, conectividad y flexibilidad.

La imagen actual de los flujos globales (de los pueblos, capitales, mercancías, prácticas, ideas, etc.) acelera y complica la vida contemporánea en una forma sin precedentes. Con mayor notoriedad, desde la década de 1980 estos procesos han otorgado el telón de fondo para una amplia gama de estudios desde diversas disciplinas, ángulos y fondos (Giddens, 1989; Harvey, 1989; Lash, 1994; Appadurai, 1996; Clifford, 1997; Marcus, 1998; Sassen, 1998; Stoller, 1999; Bauman, 2000; Sheller y Urry, 2006; Urry, 2007).

Por su relevancia teórica y práctica, el propósito de este artículo es mostrar nuevos métodos sobre la investigación de lo cotidiano en los lugares públicos. Más que una revolución metodológica en los estudios de movilidades, estos estudios suponen un ajuste de los procedimientos y conceptos acerca el nuevo paradigma de la movilidad (D'Andrea, Ciolfi y Gray, 2011). Para ejemplificarlos se presentará un modelo empírico a través de etnografía multisituada de usuarios de dispositivos móviles en la ciudad de Madrid, tomando en cuenta el cambio tecnológico y la forma en que los habitantes de las grandes ciudades gestionan su rutina a través de la tecnología.

2. Métodos móviles

2.1. Etnografía clásica

La crítica del paradigma cuantitativo positivista ha llevado a la necesidad de replantearse nuevas formas de comprensión de la realidad social (Hammersley y Atkinson, 1994). Lo etnográfico ha sido desarrollado desde la antropología y la educación, y ha ayudado para observar los distintos fenómenos sociales desde la comprensión de sus principales actores (Taylor y Bogdan, 1994). Gracias a ello, el investigador participa de forma abierta o anónima en la vida cotidiana de las personas y recoge todo tipo de datos que den luz al problema o suceso a estudiar (Hammersley y Atkinson, 1994). A través de ello, se configura el relato etnográfico constituido como una pieza de la investigación conducida de manera sistemática sobre los sucesos y datos (Taylor y Bogdan, 1994), y que debe estar ligada a formas éticas de actuación del etnógrafo (Angrosino, 2007). Pese a la dificultad de medición y comprobación de sucesos, el trabajo etnográfico permite un acercamiento del investigador a su objeto/sujeto de estudio.

Desde lo urbano, Park a inicios del Siglo XX fue el primer sociólogo en mencionar a la ciudad como un organismo vivo, lleno de posibilidades, desigualdades, estratificaciones, etc. A esta rama la llamó *ecología urbana*, en el que la ciudad (grupos) se convierten en un laboratorio social susceptible a ser observado. La ciudad amplifica, despliega y exhibe las más variadas manifestaciones de la naturaleza humana. Eso es lo que hace de la ciudad un espacio interesante e incluso fascinante; eso es lo que la convierte en el lugar privilegiado donde explorar los secretos del corazón del hombre y estudiar la naturaleza humana y la sociedad (Park y Martínez, 1999). Pese al planteamiento novedoso de Park, ha recibido críticas de quienes miran a este enfoque como determinista, al resaltar la concepción del desarrollo de la ciudad a partir de la competitividad ecológica propia del darwinismo social (Cedeño, 2009).

Pero ¿cómo realizar una etnografía clásica en el entorno urbano? Una de las primeras pautas es saber qué tipo de espacios son los relevantes para el objeto de estudio, es decir si la acotación del fenómeno se encuentra en un lugar determinado (barrio, escuela, parque...), además de definir el nivel de participación del observador dentro de las situaciones sociales, en sus distintos niveles: *pasivo*, *moderado*, *activo*. El pasivo, en el que el investigador observa a sus grupos de interés sin relacionarse con ellos. Mientras que en el moderado la interacción es limitada, aunque el observador puede aproximarse a los sujetos e incluso pedir aclaraciones; y el activo, se caracteriza por la participación junto a los grupos observados (Valles, 1999).

La etnografía es la descripción de los grupos humanos. Una descripción que se consigue tras una determinada estancia (o trabajo) de campo entre el grupo en cuestión, en la que mediante la observación participante y el empleo de informantes, se obtienen los datos a analizar (Guasch, 2002).

Para ello, el investigador debe estar atento a aquellos micro eventos (Goffman, 1979) que se van generando en la cotidianidad, así como las relaciones e interacciones entre los sujetos observados. Pero además no puede dejar de mirar la declaración de intenciones que hacen las personas en relación con los otros, y cómo ellos interpretan las señales del resto de individuos (Lefévre, 1991).

Con respecto a lo etnográfico, es destacable el hecho de valorar la acción humana como algo radicalmente subjetivo que enfatiza la comprensión de los fenómenos desde la misma naturaleza subjetiva (Weber, 1996). Pero eso no significa un alejamiento de la rigurosidad científica, ya que esta técnica cubre un aspecto distinto de la realidad social (Alonso, 1998), que en muchas situaciones no puede ser comprendida desde otras técnicas. Un ejemplo de ello son los diarios de campo o los registros que hace el investigador mediante anotaciones, videos, fotografías (Büscher y Urry, 2007) o incluso testimonios de personas o noticias referentes al objeto de estudio.

2.2. Etnografía multisituada

Los sujetos sociales, objetos, las imágenes y la información están en constante movimiento (Sheller y Urry, 2006), es así que los diversos espacios de interacción pueden permitir al investigador ampliar la mirada sobre el fenómeno social que estudia.

Marcus (2001) da su visión sobre el sistema mundo que amplía la observación de la localidad a las múltiples localidades donde se presenta un suceso social. De esta forma, la etnografía multilocal o multisituada es un ejercicio de utilidad para mapear el terreno. Su finalidad no es representar holísticamente el sistema mundo en su totalidad, sino abordar el objeto de estudio desde diversas localidades en base a los contextos y las relaciones sociales. Un elemento a destacar son las distintas perspectivas, realidades y contextos que observa el investigador al ampliar la mirada hacia diversas aristas.

Al mismo tiempo, “la investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía” (Marcus, 2001: 118).

La observación al movimiento de las personas, sus paseos, aprendizajes, ejercicios, ha sido una de las prioridades desde la micro sociología, cuyo mayor referente es Goffman, quien empezó a reseñar y fotografiar las actividades de los sujetos dentro de la ciudad y con otras personas dentro del espacio público (Isaac, 1999), es decir, a registrar sus actitudes y comportamientos en los distintos momentos de interacción.

Este tipo de observación no centra únicamente su objetivo en el tipo de movilidad de los distintos colectivos o personas que integran el tejido social, sino que va más allá; registrando y analizando las formas de caminar, conducir, inclinarse, relacionarse, la ubicación en el espacio (proxémica) y los gestos (kinésica), de tal manera que interpreta aquellos pequeños detalles que a simple vista no son relevantes, pero son manifestaciones significantes dentro de la vida diaria de los individuos y su cotidianidad (Urry, 2007; Büscher y Urry, 2009).

Existen diversas formas de observación multisituada, dos de ellas basadas en la etnografía a sujetos sociales durante la movilidad. Marcus (1995) llama a esta forma de acercamiento “seguir a la gente”; mientras que Urry (2007) lo denomina “caminar con él”. El primero se trata de una observación directa de los órganos móviles a través de métodos evidentes tales como la *sombra* a otros o métodos encubiertos que implican *acecho*; en tanto, el segundo trata sobre el hecho de que el investigador se mueve dentro de las formas de movimiento y registra lo observado.

Con respecto a registrar aquellos fenómenos dentro de la propia dinámica de movimiento tanto del observado como de observador, Spinney (2011) explora el uso de video etnografía móvil como método para la expansión de las capacidades de representación de descripción y análisis del movimiento y la experiencia espacial. Su argumento de fondo es que el investigador puede hacerse una idea de la movilidad al ser móvil, ya que es capaz de grabar y reproducir representaciones de la movilidad en entornos controlados. Esta afirmación se prueba en un estudio sobre el ciclismo.

La fortaleza de este tipo de acciones se centra en dos vertientes, por un lado el investigador comprende las formas de movimiento del agente social, pero a la vez se acerca al campo de estudio de una forma directa, por lo cual su relato o análisis será lo más cercano a los hechos. Las tecnologías audiovisuales mediante pequeñas y cómodas videocámaras facilitan la realización de etnografía visual que registra los movimientos y las formas de interacción, y cuyo material puede ser igualmente utilizado para análisis técnicos o académicos (Pink, 2007).

Por otra parte, Vergunst (2011) en su trabajo con peatones en el noreste de Escocia observó en sus recorridos por la ciudad, los alrededores y en las zonas agrícolas, cómo el hecho de caminar se vincula a la sociabilidad con el entorno y las personas. Él propone a la vez una etnografía registrada a través de GPS que capture los datos del movimiento de los sujetos a ser observados. De esa manera, insiste, se puede tener información de primera mano y verificada de los trayectos del individuo. Sin embargo, la etnografía complementada con tecnología GPS recoge únicamente el recorrido, pero no aquellos aspectos significativos de la movilidad, como la interacción y la gestualidad; para suplir esta carencia es necesario realizar un análisis más allá del mapa de movimiento.

2.3. El estudio de lo urbano a través de medios tecnológicos

Cuando se habla de métodos dentro del paradigma de la movilidad no se trata solamente

de movimientos físicos, sino también de "viajes virtuales" (Urry, 2007). Para ello un desafío se encuentra en la naturaleza virtual multisituada (Büscher y Urry, 2009); mientras en la etnografía más *tradicional* el investigador puede moverse junto a sus sujetos de estudio en lugares físicos, la etnografía virtual multisituada pretende observar a sus sujetos dentro de espacios virtuales. No obstante, esta modalidad presenta inconvenientes en cuanto a establecer perfiles específicos sobre las unidades de observación, ya que dentro de las redes virtuales los sujetos configuran su identidad de cara a los demás usuarios. Un ejemplo de ello son los juegos online en el que los jugadores personalizan sus avatares y personajes pero no declaran abiertamente su identidad. Ardevòl y Vayreda (2002) hablan sobre la identidad representada en línea, interpretando este fenómeno desde la teoría de Goffman (1981), donde los usuarios salvaguardan su yo esencial e interaccionan con los demás a través de la representación virtual que hacen de sí mismos. La red, al igual que las ciudades, es móvil y cambiante, y genera cada minuto cientos de millones de datos que son complejos de comparar en caso de que el investigador pretenda ver la sucesión de los hechos a lo largo del tiempo.

Sin embargo, este tipo de etnografías virtuales no están lejos de la multilocalidad, Hine (2000) explica como la conectividad lleva al observador a la búsqueda de diferentes materiales, formas y autores, es decir, lo multilocal se refiere a la interacción fluida, dinámica y móvil, en la que el objeto puede reformularse en base a las conexiones y no a las localidades.

En lo que concierne a lo urbano, cabe destacar que la observación de los investigadores ya no se centra exclusivamente en las formas físicas de movilidad de los sujetos, sino que también se han explorado distintas plataformas y aplicaciones utilizadas por los usuarios en beneficio de su movilidad. Esto a través de distintas plataformas de geolocalización como el GPS o servicios como *Google Maps*, *Facebook*, *Foursquare*, entre otras; a esto se suma la posibilidad de ver, hacer y subir fotos a la red de esos lugares o el hecho de poder compartir la localización (Hjorth, 2013; Hjorth, Wilken y Gu, 2012) o incluso mostrar la ubicación en las redes sociales o enviarlas mediante aplicaciones de mensajería como *Whats App*, *Line*, entre otras. Este tipo de prácticas se están convirtiendo en parte de la vida de los seres humanos, ya que las ciudades cada vez crecen más y los encuentros son más esporádicos y efímeros.

Luke (2006: 190) hace hincapié en el cambio que ha habido del *flâneur* del Siglo XIX, a lo que el autor denominaría el "*phoneur*" del Siglo XXI, al que describiría como aquel e-urbanita que emerge de su hogar y se dirige al café local en el que ha pre-ordenado su pedido a través de su móvil, la bebida está lista a su llegada, y el pago se procesa automáticamente desde su teléfono mientras él sale por la puerta.

Aunque esta forma de observación mediante geolocalización es nueva y sugerente dentro de la investigación en Ciencias Sociales, cabe destacar que en el fondo está latente el tema de la intimidad de los usuarios y el miedo a la vigilancia, aspectos que han sido criticados especialmente en los últimos años junto al desarrollo de la informática. Bauman y Lyon (2013), en su libro "*Vigilancia Líquida*" ponen en entredicho ya no sólo la vulnerabilidad de los sujetos dentro de la web, también afirman que los buscadores y los proveedores de tarjetas de crédito apuntan los hábitos y perfiles del consumidor para elaborar estrategias enfocadas en la venta, y esto se hace con la cooperación de los usuarios, quienes proporcionan estos datos a las distintas empresas que funcionan en la red.

3. La tecnología como mediador entre el individuo y la ciudad

Es evidente que durante el Siglo XX y XXI las grandes ciudades han pasado por un significativo proceso de transformación tanto en lo cuantitativo (mayor densidad geográfica; nuevos barrios, urbanizaciones y complejos; nuevas infraestructuras, parques, calles, iluminación, etc.), como en lo cualitativo (nuevos servicios, empresas, redes, modelos de interacción, etc.). Saskia Sassen (1999) habla sobre las ciudades globalizadas que tienen como característica fronteras menos definidas y en las que el capital global ha tenido un fuerte impacto en las formas de organización del espacio y del trabajo.

Es aquí donde la tecnología gana terreno a la hora de gestionar la cotidianidad de los individuos. Castells (1997) ofrece el término de *megaciudades* que no son más que aquellas urbes

articuladas en la economía global y las redes informacionales, saturadas constantemente en los medios de transporte y en sus vías de acceso, en el que gracias a la conectividad todo funciona de una manera más fluida y rápida.

Por su parte, Sheller (2004: 40) argumenta que el incremento en la integración de los modos de transporte, comunicación personal, trabajo electrónico y entretenimiento ha tenido una importante implicación en los "públicos móviles": lo público va a envolver movilidad, gente, información y objetos. Entre estos objetos que ofrecen al ser humano contacto, información y movilidad, los dispositivos como el teléfono móvil otorgan un alto grado de libertad a los usuarios (Katz, 2006), ya que les permite tener disponibles múltiples aplicaciones y funcionalidades que ayudan a coordinar sus actividades del día a día (Lasén, 2006). Estos dispositivos son parte del nomadismo moderno (Du Gay y Hall, 1997) que transportan y acompañan al sujeto llevando consigo su historia y subjetividad.

El efecto portabilidad y accesibilidad es uno de los factores más valorados entre los usuarios de dispositivos móviles, según atestigua el informe de la Sociedad de la Información (2014), que destaca la manera en el que los sujetos modifican su vida digital a través de "micro momentos", que permiten gestionar el día a día. Además, algunas de estas tecnologías ayudan a controlar el estado de ánimo de los individuos (Bull, 2000); un ejemplo está en la recreación de la experiencia móvil urbana a través de la mediación de la tecnología en forma de música, esto hace reconfigurar el tiempo y el espacio (Bull, 2005). Gracias a estos aparatos la movilidad se convierte en un ocio más que en una obligación.

Estudios como el realizado por Deloitte (2013) anuncia un importante decrecimiento en las ventas de tecnologías de uso fijo como el ordenador de mesa o incluso los portátiles, ya que al ser artículos menos flexibles y más pesados que un *Smartphone* o una tableta son menos atractivos para ser llevados. Además, cabe mencionar la facilidad de conexión a través de datos móviles o de *Wi-Fi* que tienen los teléfonos inteligentes y las tabletas. La investigación de Deloitte se realizó a 38.000 personas provenientes de las 20 economías más importantes del mundo y destaca el hecho de que los consumidores están inclinándose cada vez más por dispositivos móviles que integran varias tecnologías en una, puesto que esto además les permite tener toda su información en un sólo artefacto o conectarse con rapidez a una nube de contenidos que se sincroniza entre los distintos dispositivos que utilizan los usuarios. Estas facilidades, según los participantes del estudio, les ofrecen mejores posibilidades en su trabajo diario y en sus carreras profesionales.

4. Modelo etnográfico: hacia la creación de perfiles de usuarios de tecnologías móviles

Paso 1: acontecimientos y lugares

El ejemplo que se ha seguido para el desarrollo de este estudio es la realización de una etnografía multisituada ayudada por video, cámara fotográfica, cuaderno de notas y escritos digitales (en un móvil o en una Tablet dentro de la plataforma *Google Drive*). Para ello previamente se escogieron una serie de lugares y momentos para la realización del trabajo de campo. Sin embargo, y tomando en cuenta que la ciudad es un laboratorio social (Park y Martínez, 1999), se añadieron observaciones espontáneas que surgían durante la movilidad por la ciudad, y que fueron registradas especialmente en medios de transporte y en el entorno urbano.

Los lugares y momentos planificados fueron: *Apple Store* (lanzamiento del iPhone 5C y iPhone 5S), además de visitar la tienda durante el período de la fiesta de reyes; centros comerciales (Parque Sur e Isla Azul); tiendas de tecnología en temporadas navideñas (Mediamark y Fnac), para ellas se adoptará el nombre de *catedrales del consumo* (Ritzer, 2000),¹ parques públicos, especialmente en verano (El Retiro, Madrid Río, Delicias y Tierno Galván), medios de transporte (Metro, Cercanías y autobuses) y gimnasios.

Estos lugares y momentos fueron seleccionados principalmente por la facilidad de acceso,

¹ Este término lo acuña Ritzer para referirse a aquellos lugares que se han convertido en un espacio de culto para el consumo. Es decir, son grandes edificios que seducen a los consumidores, entre ellos se encuentran los centros comerciales, los parques temáticos, las tiendas departamentales, etc.

ya que son de naturaleza pública, es decir, el observador puede registrar las acciones, impresiones y comportamientos de los individuos o colectivos dentro de una atmósfera poco invasiva con aquellos sujetos observados. Estos registros han empezado a realizarse en agosto de 2011 hasta enero de 2014.

Paso 2: definición de usuarios

Antes de detallar los perfiles que han ido surgiendo con el devenir de las observaciones, cabe destacar que un usuario muchas veces no corresponde a un perfil fijo, ya que las posibilidades y la flexibilidad que le ofrecen ciertos dispositivos permiten que estos sean usados de una forma diferente dependiendo del contexto y el lugar. Así que es necesario aclarar que esta definición es un modelo previo a la entrada del relato etnográfico registrado durante el tiempo de investigación y no un esquema fijo y cerrado en sí mismo.

La definición del perfil está cruzada por el sitio en el que se hizo el registro y la actividad que cumplían los sujetos, es decir, uno de los problemas al que nos enfrentamos es al hecho de no saber el uso que hacen los individuos de sus dispositivos cuando están lejos del ojo del investigador. Para ello, se propone que esta técnica sea complementada con otras como la entrevista en profundidad o encuestas, que faciliten información más detallada sobre el uso que hacen los consumidores de estas tecnologías.

Tabla 1. Perfiles de usuarios

<p><i>Catedrales del consumo (Ritzer, 2000)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Centros comerciales (Parque Sur, Isla Azul) 2. Apple Store 3. Fnac 4. Mediamark 	<p>Tipos de usuario</p> <ul style="list-style-type: none"> - Usuario integrado:² aquel que compra mientras usa algún dispositivo móvil digital. Se lo puede observar en los supermercados, tiendas de ropa o incluso en cadenas de comida rápida. - Usuario curioso: mira, prueba, toca, pregunta, etc. mientras utiliza algún dispositivo propio. - Usuarios nativos digitales: Marc Prensky (2001) denominó así a aquellas nuevas generaciones que “nacen” con la tecnología, sus modos de interacción están mediados por su conocimiento tecnológico. Pero además en palabras de Schor (2006) las nuevas generaciones están educadas para ser consumidores. Durante el trabajo de campo se pueden ver a niños que prueban distintos dispositivos de la tienda junto a sus padres. - Usuario expectante: quien espera largas colas para comprar un producto específico (sucede especialmente el día de lanzamiento de los productos móviles de Apple como el iPhone o el iPad, muchos usuarios suelen esperar filas de horas con tal de conseguir el dispositivo).
---	---

² En este caso se hace mención a la obra de Umberto Eco (1974) “Apocalípticos e Integrados” en el que los segundos son aquellos sujetos que no critican al sistema sino que se insertan en él, gustan más de los objetos de la cultura de masas, y son consumidores natos.

<p>Parques</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El Retiro 2. Madrid Río 3. Delicias 4. Tierno Galván 	<ul style="list-style-type: none"> - Usuario paseante "nuevo <i>flâneur</i>": el usuario que camina o se sienta en el parque viendo a la gente pasar, escribe a través del móvil, lee en su Kindle o en su Tablet o escucha música. - Usuario <i>fitness</i>: aquel que escucha música mientras corre, camina, patina o conduce bicicleta.
<p>Transporte público</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Metro de Madrid 2. Cercanías Renfe (tren que recorre los alrededores de la Comunidad de Madrid) 3. Autobuses zona A (dentro de Madrid capital) 	<ul style="list-style-type: none"> - Usuario multitarea: quien usa distintas funciones en un mismo dispositivo, aquel que juega mientras escucha música, envía mensajes cortos a la vez que navega, etc. - Usuario multitarea varios dispositivos: separa las actividades en distintas tecnologías, por ejemplo lee en su Tablet o Kindle mientras escucha música en el móvil o en el mp3. - Usuario unitarea: aquel que sólo realiza una función mientras se moviliza, muchos de ellos por ejemplo sólo escuchan música o revisan emails o redes sociales como Facebook o Twitter.
<p>Gimnasios</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Usuario <i>fitness</i>: hace ejercicio lento o más brusco mientras escucha su música favorita, pero a la vez se mira en el espejo, se deleita de su imagen.
<p>Calles</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Usuario multitarea: camina mientras utiliza funciones de su dispositivo. - Usuario multitarea varios dispositivos: camina mientras realiza distintas funciones en diferentes dispositivos por ejemplo, envía mensajes mientras escucha música en su otro dispositivo o lleva un GPS o mapa mientras habla por el móvil. - Usuario unitarea: camina con su dispositivo realizando una sola tarea sea caminar, hablar por el móvil, navegar, etc.

Fuente: Elaboración propia

Paso 3: relato etnográfico

Debido a que existe una vasta documentación de lo recogido durante todo el tiempo de observación, se incluirán en este epígrafe aquellas situaciones que mejor sustento pueden dar a este trabajo.

Usuario expectante: lanzamiento de los iPhone 5C y 5S

Con la llegada de los nuevos modelos iPhone 5C y iPhone 5S nos acercamos a la tienda *Apple Store* en Parque Sur, Madrid, es las 10:00 y ya hay cientos de personas agolpadas en la puerta esperando entrar al establecimiento y comprar el nuevo dispositivo. Hay gente de todo tipo, edades y culturas, aunque prevalecen los hombres de mediana edad (con un mayor poder adquisitivo). La tienda está con la música de Queen a todo volumen como si se celebrase una gran fiesta.

Los empleados adentro cantan y bailan representando la magnífica celebración. Hay un cordón de seguridad similar al de la entrada de discotecas y clubs, en él los consumidores hacen fila. Al usuario que ha esperado y entra a la tienda a comprar uno de los nuevos dispositivos se le recibe con una ovación, una ola; es una forma de darle la bienvenida, ya no sólo a la tienda, sino a un grupo selecto de consumidores de *Apple*, los primeros privilegiados de tener en sus manos artículos de tal magnitud simbólica. El desplazamiento en seguridad es riguroso, nadie se puede colar en la tienda salvo que vaya a ver otro artículo. No sólo miembros de seguridad privada vigilan por fuera, sino también integrantes de la Policía Nacional ayudan en la labor de vigilancia, configurándose así en el *gran evento del año* en cuanto a consumo se refiere.

Cuando sale el comprador lo hace por el mismo pasillo de bienvenida, los empleados le aplauden, el sujeto alza la mano en señal de victoria simulando el haber alcanzado un reto importante en su vida, es como una maratón en la que el consumidor llega a su meta. Los individuos que esperan en la cola y están a punto de entrar son atendidos personalmente por los empleados de la tienda, quienes estrechan su mano, se presentan, presentan a su amigo que los va a acompañar a probar el dispositivo que ellos desean (*iPhone 5S* o *5C*). La atención personalizada y el hacer sentir al cliente algo importante para la compañía buscan crear esa fidelidad entre los seguidores de la marca.

A medida que pasa la mañana la fila sigue creciendo, no importa el precio (desde los 500 euros el *5C* y 600 euros el *5S*), lo más importante es ser el primero en tenerlo. La gente de los alrededores que pasa por allí toma fotos y se sorprende, pregunta, mientras que los controles de seguridad se vuelven más exhaustivos.

La representación de la bienvenida emula el hecho de *entrar por la puerta grande*. La marca hace sentir al consumidor que es *uno más de nosotros, lo lograste*. En el fondo los consumidores cumplen aquella función de integración en una nueva moda a través de la distinción de ser el primero en tener ese dispositivo (Simmel, 2002). A las 15:00 la tienda vuelve a la normalidad, se acaba la fiesta, el lanzamiento es un éxito, ya no hay más gente en la fila.

Usuario multitarea

Es hora punta en Madrid, 8:15 de la mañana, la ciudad está llena, atasco, ruido y contaminación, las madres y padres corren llevando a sus niños al colegio mientras los van arreglando y van solucionando otros asuntos a través del móvil, especialmente llaman o envían correos electrónicos. Como explican Wajcman, Bittman y Brown (2009), las tenues fronteras existentes entre la vida privada y la profesional son cada vez más débiles debido al uso de nuevas tecnologías de información, que ayudan a gestionar los distintos roles familiares, sociales y profesionales, y que a decir de los autores van atravesando las esferas personales. Uno de los casos emblemáticos se podía ver con las primeras *Palm* o los terminales *Blackberry* que ofrecían tener la oficina *a la mano*.

El lugar de observación fue el metro de Madrid, precisamente la línea 6 que conecta toda la ciudad. Dentro del vagón lleno, una gran mayoría de los individuos viajan escuchando su reproductor de música, pero no sólo eso: atienden a otras cosas, entre ellas a sus redes sociales virtuales. Muchos llevan varios dispositivos, otros utilizan únicamente su *Smartphone*, van viendo el *Facebook* o el *Twitter*, asimismo, envían mensajes a través de *Whats App*, hablan con sus amigos, comparten contenidos, emoticones, juegos o aplicaciones. La gente procura no rozarse en lo absoluto con el que está al lado, aunque los espacios son estrechos la gente mantiene las distancias, es lo que Goffman (1979) llamaría *civil inattention* que es la manera en que los individuos hacen saber a las personas que están a su alrededor que los tienen en cuenta, aunque no por ello se tocan o invaden sus espacios; un ejemplo, son las sonrisas corteses o el espacio que se cede para que una persona salga del vagón sin siquiera hablarse.

Usuario fitness: el dispositivo como una extensión del cuerpo

Los deportes individuales en Madrid cada vez son más visibles para todos, debido a que las rutinas diarias y la movilización hacen que se complique el encontrarse con

amigos/conocidos/familiares para practicar deportes colectivos (Verdú, 2010). La gente necesita moverse, olvidarse por un momento de los problemas, pero es difícil encontrarse con otros por las obligaciones que conlleva ser un individuo social.

Es así que vemos parques llenos de corredores, ciclistas y patinadores que llevan como única compañía su dispositivo con opción de reproducción digital. El artefacto está pegado a la piel a través de pulseras o correas adaptadas para llevar junto al cuerpo su tecnología favorita para hacer ejercicio.

En otro sitio, son las 18:00 en un gimnasio al sur de Madrid (esa hora es crucial para los gimnasios, hay más gente que en otras franjas debido a que la mayoría de clientes concluyen), las instalaciones son amplias y están dotadas de no menos de 200 máquinas para ejercicio cardiovascular, musculatura y estiramiento. En una zona hay 10 cintas corredoras una al lado de otra, todas las máquinas de cardiovascular están de espaldas, no se puede interactuar ya que los sujetos se miran las espaldas. La música que ponen de fondo varía desde reggaetón a tecno o pop más moderno. Mientras corren por las bandas, las personas miran en silencio las varias televisiones que están en frente y mantienen su ritmo gracias a la música que escuchan desde sus auriculares. Algunos lo tienen pegado al cuerpo con un estuche, muchos de ellos personalizados a través de colores, imágenes, dibujos animados o distintos diseños.

Al otro lado están las bicicletas estáticas en filas de dos, por lo que es más fácil interactuar con la persona que está al lado; sin embargo, esto ocurre raras veces, salvo cuando alguien está acompañado de un amigo o de la pareja. La misma lógica, los auriculares colgando de las orejas y la mirada fija mientras la intensidad aumenta. Aquí se ha visto algo nuevo, algunos usuarios de *Smartphone* durante su ejercicio en la bicicleta escuchan música, pero también miran videos por *You Tube* o contestan mensajes especialmente por *Whats App*; aunque estén desconectados, no desconectan.

5. Conclusiones

Los nuevos métodos para estudiar la movilidad van a estar intrínsecamente ligados a las relaciones entre personas (Goffman, 1979), al desarrollo urbano, a la globalización (Featherstone, 1991; Sassen, 1998) y al cambio tecnológico (Castells, 1989; Urry, 2007).

Estas muchas nuevas formas de entender y describir la realidad social representan una oportunidad única para romper con los viejos paradigmas del quehacer metodológico, a través de modelos etnográficos que facilitan un acercamiento hacia el sujeto o los colectivos estudiados.

Pese a las críticas y limitaciones que modelos como éste pueden suscitar (falta de objetividad, dificultad de medición o validez en términos de comprobación de fenómenos), Chalmers (1987) en su ya clásico texto "Qué es esa cosa llamada ciencia" defiende a la observación como el método más genuino de todos, ya que sin este proceso no se hubiesen producido descubrimientos que en la actualidad son parte del conocimiento científico y académico.

No obstante, el desarrollo de las etnografías – sean estas móviles, fijas o multisituadas – van a estar influidas por aquel *background* social y cultural del investigador, lo que produce que exista cierto componente *subjetivo* que puede incidir en el trabajo. Empero, si tanto el diseño de la investigación así como la propia ética del observador son consecuentes y respetados, los datos, fenómenos, interrelaciones y sucesos primarán sobre la visión del investigador, dotándola de la misma validez metodológica que pueden tener métodos de medición como las encuestas, sondeos o paneles de opinión.

Aunque los sucesos a los que se refiere el investigador son únicos en el tiempo y la comprobación sea una labor compleja, ésta comprobación se complejiza más cuando se habla de fenómenos urbanos que son cambiantes en sí mismos por la misma lógica de la ciudad. Por ejemplo, en una tarde hay una variedad de niños jugando, pero al día siguiente puede haber más o menos número de niños, y éstos juegan y se relacionan de una manera diferente, ya que el propio estado de ánimo de los sujetos observados y sus actitudes cambiarán. Ejemplos como estos y las relaciones personales entre seres humanos las muestra más claramente Goffman (1979), cuando registra las distancias y gestos que mantienen las personas en un espacio determinado. Es así que,

dentro de estos paradigmas, no se cuenta con reglas generales o pautas cerradas, ya que cada contexto y lugar contará con sus propias características (García y Casado, 2008).

Pero, aunque cada situación sea diferente, gracias al cambio y al avance en la tecnología se puede capturar, buscar y obtener de una forma más sencilla la información necesaria dentro del proceso de investigación etnográfica. Hein, Evans y Jones (2008) destacan las facilidades que traen consigo el uso de plataformas online para la investigación móvil (*Facebook* o *Flickr*), así como el empleo de medios alternativos entre los que están el video (Spinney, 2011), los audios, los mapas interactivos, o también los sistemas y aplicaciones de geolocalización como el GPS, *Google Maps* o *Foursquare* (Hjorth, 2013; Hjorth, Wilken y Gu, 2012). Todas estas herramientas presentan un vasto rango de oportunidades para llevar la investigación hacia diferentes públicos.

Las principales potencialidades de las metodologías observacionales móviles se enfocan en la ruptura con paradigmas de corte más positivo-objetivistas. Las formas de narración componen una serie de relatos sociales generadores de nuevas sensibilidades dentro del espectro de la investigación social, dejando de lado lo explicativo para recuperar lo descriptivo y la riqueza del día a día. Además *aleja* al investigador del *laboratorio-despacho* para conocer de primera mano los fenómenos que ocurren en la cotidianidad de los agentes sociales.

En el caso del trabajo presentado en esta investigación, se realizaron una serie de observaciones multisituadas de usuarios de tecnologías móviles durante dos años y medio, de la cual se extrajeron ocho tipos de perfiles de usuario de dispositivos tecnológicos. Todos estos perfiles tienen una característica en común: la necesidad de gestión y de control, sea de la familia, del trabajo, de la información, de las redes, del tiempo; así como de las emociones, pensamiento y fuerza en el caso de personas que utilizan algún dispositivo o aplicación de reproducción móvil digital (música).

Finalmente, la ciudad, en este caso Madrid, está organizada a través transportes, redes, comercios, empresas e individuos conectados constantemente por medio de distintas tecnologías y flujos. Sin embargo, los encuentros son más esporádicos y la extensión de la urbe, debido a la nueva construcción de núcleos urbano-rurales hace que los tiempos de movilización se amplíen, por lo que las relaciones entre personas se reconfiguran y las fronteras entre lo público y lo privado se vuelven más tenues, esto trae consigo nuevas formas de interacción cambiantes y móviles en sí mismas. Sádaba (2013) habla sobre las sociedades hiperconectadas dentro de muchedumbres solitarias, esto gracias a las comunidades 2.0 en las que el concepto de grupo es flexible y abierto.

6. Bibliografía

ALONSO, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa* (Vol. 218). Madrid: Editorial Fundamentos.

ANGROSINO, Michael (2007) *Doing Ethnographic and Observational Research*. London: Sage.

APPADURAI, Arjun (1996) *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

ARDEVÒL, E. y VAYREDA, A. (2002) "Identidades en línea, prácticas reflexivas. Seminario sobre la identidad en la era digital." Disponible en: http://cv.uoc.edu/~grc0_000199_web/pagina_personal/Identidades_online.pdf

BAUMAN, Zygmunt (2000) *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.

BAUMAN, Zygmunt y LYON, David (2013) *Vigilancia líquida*. Barcelona: Paidós.

BENJAMIN, W. (1969) "Paris: capital of the nineteenth century." *Perspecta*, p. 165-172.

BÜSCHER, M. y URRY, J. (2009) "Mobile methods and the empirical." *European Journal of Social Theory* vol. 12, N° 1, p. 99-116.

BULL, Michael (2000) *Sounding out the City: Personal Stereos and the Management of Everyday Life*. Oxford: Berg.

_____ (2005) "No dead air! The iPod and the culture of mobile listening." *Leisure studies* vol. 24, N° 4, p. 343-355.

CASTELLS, Manuel (1989) *La ciudad informacional, tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (1997) *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.

CEDEÑO PÉREZ, M. C. (2009). "Ciudad y vida urbana: un esbozo teórico". *Perifèria: revista de recerca i formació en antropologia*, (10), 000-0.

CLIFFORD, James (1997) *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press.

CHALMERS, Alan (1987) *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Madrid: Siglo XXI.

DELOITTE (2013) "The state of the global mobile consumer". Disponible en: <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/global/Documents/Technology-Media-Telecommunications/dttl-tmt-30581a-gmcs-jc7.pdf>

D´ANDREA, A.; CIOLFI, L. y GRAY, B. (2011) "Methodological Challenges and Innovations in Mobilities Research." *Mobilities*, vol. 6, N° 2, p. 149- 160.

DU GAY, P; HALL, S. et al. (1997) *Doing cultural studies: the story of the Sony Walkman*. London: Open University.

ECO, Umberto (1974) *Apocalípticos e Integrados*. Barcelona: Editorial Lumen.

FEATHERSTONE, Mike (1991) *Consumer culture and postmodernism*. London: Sage.

GARCÍA, A. A. G. y CASADO, E. (2008) "La práctica de la observación participante: Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género" en: *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.

GIDDENS, Anthony (1989) *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.

GUASCH, O. (2002) *Observación participante*. Cuadernos metodológicos N° 20. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

GOFFMAN, Erving (1979) *Relaciones en público, microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul (1994) *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

HARVEY, David (1989) *The Condition of Postmodernity: An Inquiry Into the Origins of Social Change*. Oxford: Blackwell.

HEIN, J. R.; EVANS, J. y JONES, P. (2008) "Mobile methodologies: Theory, technology and practice." *Geography Compass* vol. 2, N° 5, p. 1266-1285.

HINE, Christine (2004) *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

HJORTH, L. (2013) "Relocating the mobile A case study of locative media in Seoul, South Korea. Convergence". *The International Journal of Research into New Media Technologies* vol. 19, N° 2, p. 237-249.

HJORTH, Larissa; WILKEN, Rowan y GU, Kay (2012) "Ambient intimacy: A case study of the iPhone, presence, and location-based social media in Shanghai, China", en: Larissa Hjorth, Jean Burgess e Ingrid Richardson (eds.), *Studying Mobile Media: Cultural Technologies, Mobile Communication, and the iPhone*. New York: Routledge. pp. 43-62.

ISAAC, Joseph (1999) *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa Editorial.

KATZ, James E. (2006) *Magic in the air: mobile communication and the transformation of social life*. New Jersey: New Brunswick.

LASÉN, A. (2006) "Lo social como movilidad: usos y presencia del teléfono móvil." *Política y Sociedad* vol. 43, n° 2, p. 153-167.

LASH, Scott (1994) "Reflexivity and its doubles: Structure, aesthetics, community", en: Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash (Eds), *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Stanford: Stanford University. pp. 110-173.

LEFÉBVRE, Henri (1991) *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishers.

LUKE, R. (2005) "The phoneur: Mobile commerce and the digital pedagogies of the wireless web" en: *Communities of difference: Culture, language, technology*. Palgrave: MacMillan.

MARCUS, G. (1995) "Ethnography in/of the World System. The emergence of multi-sited ethnography." *Annual Review of Anthropology* N° 24, p. 95-117.

_____ (1998) *Ethnography Through Thick and Thin*. Princeton: Princeton University Press.

_____ (2001) "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal." *Alteridades* vol. 11, N° 22, p. 111-127.

MATTELART, Armand (1995) *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

PARK, Robert. Ezra. (1915). *The principles of human behavior*. Zalaz Corporation.

PARK, Robert Ezra y MARTÍNEZ, Emilio M. (1999) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones Serbal.

PINK, Sarah (2007) *Doing Visual Ethnography*. London: Sage.

PRENSKY, M. (2001) "Nativos digitales, inmigrantes digitales". *On the Horizon*, vol. 6, N° 9.

RITZER, George (2000) *El encanto de un mundo desencantado, la revolución de los medios de consumo*. Madrid: Ariel.

SÁDABA, I. (2013) "El lado oscuro del mito tecnológico" *Boletín ECOS* N° 25, p. 1-9. Disponible en: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/25/Entrevista-Igor-Sadaba_O_ABASOLO.pdf

SASSEN, Saskia (1998) *Globalization and Its Discontents: Essays on the New Mobility of People and Money*. New York: New Press.

_____ (1999) *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.

_____ (2007) *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Editorial Katz.

SCHOR, Juliet B. (2006) *Nacidos para comprar: los nuevos consumidores infantiles*. Barcelona: Paidós.

SHELLER, M. (2004) "Mobile publics: beyond the network perspective". *Environment and Planning D* vol. 22, N° 1, p. 39-52.

SHELLER, M. y URRY, J. (2006) "The new mobilities paradigm". *Environment and Planning A* vol. 38, N° 2, p. 207-226.

SIMMEL, G. (1993 [1903]) "Die Großstädte und das Geistesleben". *Das Individuum und die Freiheit*. Frankfurt: Essais.

_____ (2002) *Sobre la aventura: ensayos filosóficos*. Barcelona: Editorial Península.

SPINNEY, J. (2011) "A change to catch a breath: using mobile video ethnography in cycling research." *Mobilities* vol. 6, N° 2, p. 161-182.

STOLLER, P. (1999) "Globalizing method: The problem of doing ethnography in transnational spaces." *Anthropology and Humanism* vol. 22, N° 1, p. 81-94.

TAYLOR, Steven J. y BOGDAN, Robert (1994) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

URRY, John (1990) *The Tourist Gaze: Leisure and travel in contemporary societies, theory, culture & society*. London: Sage Publications.

_____ (2007) *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.

VALLES, Miguel (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

VERDÚ, E. (2010) "El maratón infinito". Diario El País. Disponible en http://elpais.com/diario/2010/04/27/madrid/1272367460_850215.html

VERGUNST, J. (2011) "Technology and technique in a useful ethnography of movement". *Mobilities* vol. 6, N° 2, p. 203-219.

WAJCMAN, J.; BITTMAN, M. y BROWN, J. E. (2009) "Intimate connections: the impact of the mobile phone on work/life boundaries", en: Larissa Hjorth (ed.), *Mobile Technologies, from Telecommunications to Media*. Routledge: New York. pp. 9-22.

WEBER, Max (1996) *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de cultura económica.

Autora.

Pamela Valeria Yarad Jeada.

Universidad Complutense de Madrid, España.

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador. Master en Metodologías de la Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad Complutense de Madrid.

E-mail: vyarad@estumail.ucm.es

Citado.

YARAD JEADA, Pamela Valeria (2016). "Metodologías móviles: nuevas formas de estudio de lo urbano". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°11. Año 6. Abril - Septiembre 2016. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 56-70. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/130>

Plazos.

Recibido: 21/10/ 2014. Aceptado: 19/08/2015.



El uso de la Fotografía en la investigación social

The use of Photography in social research

María Julia Bonetto

Resumen

En las últimas décadas, el empleo de la fotografía en la investigación social ha tenido un lugar preponderante. La fotografía permite observar, analizar y teorizar la realidad social. Más específicamente, la imagen como dato ayuda a contextualizar lo observado y posibilita profundizar sobre aspectos menos visibles en otros modos de registro de lo observado. Este artículo tiene como objetivo realizar una aproximación teórica al uso de la fotografía en la investigación social, señalar las diversas perspectivas de análisis en referencia a lo visual como representación de la realidad social, y discutir aspectos éticos y metodológicos que hacen a la inclusión de material fotográfico en los estudios empíricos. En la primera sección, realizamos un breve recorrido teórico sobre el surgimiento de la fotografía y su condición social. A continuación, profundizamos sobre el uso de la imagen en la investigación social y las técnicas más frecuentemente utilizadas y, por último, reflexionaremos sobre las cuestiones éticas y las herramientas de análisis del contenido visual.

Palabras clave: Sociología visual; Fotografía; Metodología; Teoría social; Investigación cualitativa.

Abstract

In recent decades, the use of photography in social research has had a prominent place. Photography allows observe, analyze and theorize the social reality. More specifically, the image as data helps contextualize the observed and enables deeper into less visible aspects in other recording modes observed. This article aims to make a theoretical approach to the use of photography in social research, show the diverse perspectives of analysis in reference to the visual as representation of social reality, and discuss ethical and methodological aspects related to the inclusion of material photo in empirical studies. In the first section, we make a brief theoretical look at the rise of photography and social condition. Then we delve on the use of image in social research and techniques most frequently used and, finally, we will reflect on ethical issues and analysis tools of visual content.

Keywords: Visual Sociology; Photography; Methodology; Social theory; Qualitative research.

Introducción¹

La fotografía nace en el siglo XIX. En sus inicios, estuvo ligada al arte—de acuerdo a su función estética—y funcionó como relevo de la pintura. Más tarde, la imagen toma también otro valor, que es el de documentar la realidad (Becker, 1974) y elaborar una representación visual diferente. Su carácter informativo se ve desplegado en la capacidad de registrar lo acontecido en la sociedad. Hoy, como antes, la cámara simboliza un poder que detecta y organiza a los individuos, situándolos en complejos sistemas clasificatorios propios de las sociedades avanzadas (Triquell y Feld, 2013). En sociología, durante las últimas décadas, la fotografía ha asumido creciente importancia como técnica para la reunión de datos en el marco de una perspectiva cualitativa. La imagen se ha vuelto un testimonio que nos acerca de una manera más completa a los fenómenos sociales observados.

Este artículo tiene como objetivo realizar una aproximación teórica al uso de la fotografía en la investigación social, demarcar las diversas perspectivas de análisis en referencia a lo visual como representación de la realidad social, y discutir aspectos éticos y metodológicos que hacen a la inclusión de material fotográfico en la investigación social. Para ello organizamos el trabajo de la siguiente forma.

En la primera sección, proponemos una síntesis de los diferentes fundamentos teóricos acerca de la imagen y su poder social como “reflejo” de la realidad. A continuación, presentamos el uso de la fotografía en la investigación social, recorriendo autores clásicos de la sociología como Hall, Becker y Bourdieu, para luego adentrarnos en el marco integrado propuesto por Pauwels (2010) más recientemente. Profundizaremos sobre las técnicas más frecuentemente utilizadas y presentaremos algunos trabajos empíricos. Por último, luego de una breve descripción acerca de las cuestiones éticas a considerar en el marco de una investigación que incluye imágenes fotográficas, abordamos el análisis e interpretación del contenido visual reflexionando sobre la importancia de incorporar a la fotografía en las discusiones metodológicas actuales.

La condición social de la imagen fotográfica

La historia de la fotografía comienza en 1839, cuando se difunde la técnica del primer procedimiento fotográfico: el daguerrotipo.² Si bien, Joseph Niepce figura como el inventor de la fotografía, Louis Daguerre instala el daguerrotipo, y es allí cuando se da una intensa disputa por determinar quién había sido el inventor de la nueva técnica (Gamarnik, 2011). A pesar de esta lucha, la fotografía toma el relevo de la pintura para convertirse en un trabajo artesanal que luego se industrializa entrado el siglo XIX, formando parte del período que algunos autores llaman de “la doble revolución”, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Entonces, la fotografía comienza a hacerse presente en la vida cotidiana de las personas, y a masificarse como medio de representación de la realidad. Los retratos, las fotografías de familias y las imágenes artísticas comenzaron a documentar lo que sucedía en aquel momento. Gamarnik (2011) destaca que uno de los usos sociales de la fotografía durante los primeros tiempos fue su uso “científico”, es decir, su poder residía en el carácter documental de la técnica para reproducir la vida social, y esto servía a la expansión colonial de la fotografía que propagaba las ideas de Occidente sobre otras culturas y, al apogeo de las doctrinas racistas para catalogar a los grupos humanos. “La creencia en la objetividad de la imagen fue la fuente de su verdadero poder” (Gamarnik, 2011: 76).

Ahora bien, siguiendo a Freund (1983: 42), “hoy la fotografía ha llegado a ser el lenguaje más corriente de nuestra civilización”; el siglo XXI es el de la imagen. En efecto, en la actualidad

¹ Este artículo forma parte del proyecto “Prácticas alimentarias, elección e identidad: un estudio con jóvenes vegetarianos y veganos de Buenos Aires” para el cual se me otorgó una beca estímulo UBACyT (2014-2015) bajo la dirección de Betina Freidin. Agradezco a los revisores externos del manuscrito y a los editores de ReLMIS por sus sugerencias y comentarios. Un agradecimiento especial a mi directora por su guía y contribuciones en la elaboración y redacción del artículo. Mercedes Krause colaboró con la lectura de la versión preliminar del manuscrito presentado en I Congreso de Investigación Cualitativa en la ciudad de Córdoba durante el 2014.

² El Daguerrotipo se dio a conocer en París en 1839, y fue el primer procedimiento de revelado fotográfico compuesto por partículas de mercurio y plata. La placa fotográfica se exponía a vapores de yodo para hacer del material un objeto fotosensible.

las imágenes tienen el poder de construir miradas sobre el mundo, organizar nuestras percepciones y nuestros sistemas de conocimiento. En otras palabras, la nueva cultura visual se caracteriza precisamente por centrarse en la imagen como un lugar donde se crean y discuten los significados (Mierzoeff, 2003). Aunque la producción de discursos visuales se encuentra desigualmente distribuida, la potencialidad de las imágenes fotográficas es que constituyen miradas que son contempladas por otros (Triquell y Feld, 2013). Arfuch lo introduce así, “como el lenguaje, podemos hablar entonces de la fuerza performativa de la imagen” (2009:19). La acción de mirar, contemplar y ser percibido por otros toma a la imagen como vehículo.

El carácter documental de la fotografía, nos conduce a pensar que otro de los usos sociales de la imagen es el del registro sistemático de los hechos históricos. Tomando a la fotografía como lenguaje, Walter Benjamin abre paso a la idea de enlace entre historia y fotografía, entendiendo esto como una dialéctica de miradas petrificadas cuyo encuentro se establece en un intervalo temporal y espacial que no es lineal. Tal es así, que para Benjamin la historia, así como la fotografía, no sigue una progresión lineal, sino que interrumpe la continuidad de la narración. Entonces, en los escritos de Benjamin (1987), hallamos que la fotografía introduce una novedad: su relación con el tiempo, mezcla de pasado y presente. El movimiento del cual habla el autor simboliza un cambio en el pensamiento, “una imagen bien mirada sería por lo tanto una imagen que ha sabido desconcertar, después renovar nuestro propio lenguaje, y por lo tanto, nuestro pensamiento” (Benjamin, 1987: 8). Sus reflexiones sobre la cultura se inscriben en el análisis marxista y, en especial, en el problema de la reproducción técnica de los productos culturales. En este marco, la fotografía pasa a ser considerada aquella práctica capaz de copiar ilimitadamente un hecho y, en consecuencia, se pierde su originalidad. Sin embargo, Benjamin alejado de cierta postura crítica, considera a la fotografía como una herramienta para develar una forma inconsciente que organiza la mirada (Benjamin, 1989). Lo que la cámara “ve” no es una realidad objetivamente definida, sino que posee mecanismos ópticos particulares que se adaptan a la lógica del ojo humano, mediante los cuales se construye un fragmento de un mundo visible al que llamamos fotografía.

Por otro lado, también influenciada por las ideas de Benjamin, Sontag (2010) problematiza la omnipresencia de la imagen en la vida cotidiana, sus diferentes usos y su asociación con las nuevas formas de ver y acercarnos al mundo. Su trabajo *Sobre la fotografía* aporta a la literatura del siglo XX por su importante análisis de la imagen, tanto en el plano moral como estético. Para Sontag, “hacer fotografía ha implantado en la relación con el mundo un voyeurismo crónico que uniforma la significación de todos los acontecimientos” (2010:21). En este sentido, la autora busca establecer a la fotografía no sólo como un arte, sino también como una práctica cotidiana que sirve de suministro único para mostrarnos la realidad como no la habíamos visto antes. Por lo tanto, “las fotografías son un modo de apresar la realidad que se considera recalcitrante o inaccesible, de imponerle que se detenga. O bien amplían una realidad que se percibe reducida, vaciada, percedera, remota. No se puede poseer la realidad, se puede poseer imágenes” (Sontag, 2010: 159). Sontag, vuelve aquí sobre la relación entre la historia o, en otras palabras, las formas de historizar y la fotografía como documento de los acontecimientos.

Por su parte, desde la semiología, Roland Barthes en *La cámara lúcida* (1980), argumenta que la imagen fotográfica es la reproducción analógica de la realidad, “lo que caracteriza a las sociedades llamadas avanzadas es que tales sociedades consumen en la actualidad imágenes y ya no, como las de antaño, creencias” (1980:199). Este consumo masivo de la imagen inherente a las sociedades modernas, se debe a las funciones que tiene la fotografía, a saber: informar, representar, sorprender y hacer significar. Esto supone, que la fotografía como productora de códigos también es lenguaje visual, “el estilo es lo que hace que la fotografía sea un lenguaje. (...) La fotografía lleva su referente consigo: no hay foto sin algo o alguien. La esencia de la fotografía es la obstinación del referente de estar siempre allí” (Barthes, 1980: 152). Con la fotografía no se puede negar que la cosa o sujeto haya estado allí, esto significa que existe una doble posición: de realidad y de pasado. Entonces, la imagen se vuelve testimonio congelando así el presente y el paso del tiempo.

Como vemos, lo visual se inserta en el mundo ya en el siglo XIX a través de diversas disciplinas y conceptualizaciones teóricas. Los diferentes usos de la imagen dan cuenta de su “condición social” y, en consecuencia, de su poder; aquel capaz de documentar los hechos,

construir miradas del mundo, generar diversos discursos visuales y organizar sistemas de pensamiento. En particular, en las ciencias sociales el foco de interés descansa sobre el vínculo de la imagen fotográfica y la realidad observada, así como también se percibe el registro de lo social como un documento o forma de “estar” en el mundo, en relación con la historia y el contexto de la propia imagen, como lo veremos a continuación.

Formas de mirar: La fotografía como técnica de producción de datos en la investigación social

La mirada es lo que define la intencionalidad y el objetivo de la visión, y esto supone la manifestación más humana de nuestra posición en el mundo. Según François Soulages,

Una foto no es una prueba, sino una huella a la vez del objeto por fotografiar, que es incognoscible e infotografiable, del sujeto que fotografía, que también es incognoscible, y del material fotográfico; por tanto, es la articulación de dos enigmas, el de objeto y el del sujeto. Por eso la fotografía es interesante: no da una respuesta, sino que plantea e impone ese enigma de enigmas que hace pasar al receptor de un deseo real a una apertura sobre lo imaginario, de un sentido de interrogación sobre el sentido, de una certeza a una inquietud, de una solución a un problema (2010: 342).

Por lo tanto, y siguiendo a lo planteado por el crítico de arte francés, la fotografía aparece como un elemento visible de un trasfondo que se hace visible en el material fotográfico, pero que tiene elementos que—en la realidad—son invisibles y nos invitan a interpretar e interrogarnos acerca del sentido de la imagen. En este trabajo interpretativo, la fotografía se ubica como una herramienta para la reunión de datos en la investigación social y, puede acompañar a la palabra en diversas instancias para dar cuenta de aquellos elementos menos visibles que hacen al objeto de estudio. El objetivo es aprender a observar. En este sentido, crecientemente en las investigaciones se utiliza material visual en el proceso de investigación, ya sea tomando fotografías durante el trabajo de campo, usando materiales de archivo, o utilizando imágenes tomadas por los propios sujetos. La sociología visual y la antropología visual parten de la idea de que las manifestaciones visuales sirven para observar, analizar y teorizar sobre el comportamiento individual y los productos culturales (Becker, 1994; Bourdieu, 2003; Collier, 1997; Hall, 1997; Pauwels, 2010).

En el campo de la antropología, la fotografía ha resultado una herramienta práctica para resolver problemas de carácter técnico y metodológico, tal es así que permitió estimular las declaraciones de los informantes ayudando a superar aspectos claves en la interacción con las personas objeto de estudio. En esta línea, el aporte de Collier es de sumo interés, ya que propone que “el uso de la fotografía para la investigación se puede definir en tres niveles: como respaldo o apoyo de la información existente, durante la recolección de la información, y como resultado primario de la investigación” (1997: 19). Tomar a las imágenes como “dato” sirve para dar cuenta del entramado de la vida social de los entrevistados, y así comprender desde una visión más profunda el comportamiento individual y las normas culturales. Con frecuencia, los trabajos etnográficos utilizan imágenes tanto como un medio de estudio y como un medio de (re)presentación (Marion y Crowder, 2013). Los trabajos de Ardèvol (1995; 1998) ponen el acento en la imagen cinematográfica como documento etnográfico capaz de funcionar como producto y proceso cultural. El interés principal de la antropología visual radica en el análisis del modo de representación, de los productos culturales y cómo éstos son interpretados en distintos contextos de recepción (Ardèvol, 1995).

En el marco de los estudios culturales y la sociología de la cultura, Stuart Hall (1997; 2006) constituye una figura central respecto de la teorización de las representaciones culturales y en la interpretación de los signos visuales. Partiendo del concepto de representación³, para Hall la

³ El concepto de representación hace alusión al proceso mediante el cual se producen e intercambian sentidos entre los miembros de una cultura. En palabras de Hall, “la relación entre las cosas, conceptos y

producción de sentido depende de los objetos que se relacionan con conceptos o representaciones mentales y, del lenguaje característico de cada cultura. El sentido sobre el mundo es construido a través de procesos de codificación y decodificación. Hall (1997:5) conceptualiza a la fotografía como un sistema de representación que utiliza la imagen para comunicar sentidos sobre personas, eventos, escenas y que, en este sentido, opera como una práctica de significación. Este autor no sólo aporta un enfoque semiótico para comprender a la imagen como lenguaje sino que integra una perspectiva discursiva para observar cómo las distintas formas de representación se inscriben en situaciones históricas específicas y los efectos de poder que producen (por ejemplo, regulando conductas, construyendo identidades y subjetividades) (Hall, 1997: 6).

Los trabajos de Bourdieu (2003) y Becker (1974; 1994; 1995; 1999) también son de capital importancia, ya que invitan a reflexionar sobre la posición del investigador en el contexto de estudio y las estrategias metodológicas acerca del uso de la fotografía en el trabajo de campo. Becker practicó la fotografía, y fue uno de los primeros científicos sociales que se encargó de interrogar acerca del vínculo entre sociología y fotografía. La premisa fundamental de Becker (1974) hace alusión a que toda fotografía—ya sea periodística, documentaria o de la sociología visual—es considerada siempre en contexto. El hincapié en el contexto se relaciona con la mayor atención que pone el autor sobre el proceso de producción de un producto cultural, que define el contenido y no el producto en sí mismo. “Por ello, para analizar cualquier creación artística, se debe construir el mundo donde es concebida” (Becker, 1995: 67). El primer recorrido que realiza el autor sobre la sociología del arte es significativo para el análisis de la fotografía, ya que sostiene que la imagen “encuentra su razón de ser en la manera en cómo aquellos que están implicados en su elaboración la comprenden, utilizan y le atribuyen sentido” (Becker, 1999: 173). De este modo, el trabajo sistemático que hace a la sociología visual implica realizar preguntas sobre la construcción social donde la foto juega un rol determinado, los usos, los personajes implicados, etc., porque las fotos como todo objeto cultural extraen su sentido del contexto (Becker, 1999). Para ello, Becker va a realizar una diferencia entre tres tipos de fotografía: la fotografía periodística, la documental y la sociología visual. Se trata de una distinción nominal que tiene su base en dos contextos, a saber: el “organizacional” en el que se encuentran las fotografías, y el “histórico”, en el que surgieron y se desarrollaron los tres términos clasificatorios. Tomando a la fotografía como arte, pero también como productora de datos, Becker insiste en que “estos géneros proveen una mínima información general para hacer inteligibles las imágenes” (1994: 9). Estos tres tipos de fotografías contienen un límite difuso, y allí es donde radica su riqueza.

Por su parte, Bourdieu analiza a la fotografía como un *arte intermedio*⁴, pero también como herramienta y fuente de datos para la investigación. El ejemplo más significativo en la obra de Bourdieu, es su trabajo etnográfico realizado en Argelia entre 1958 y 1961⁵. Dicho acervo fotográfico se inscribe en la tradición de una fotografía humanista, y consigue de tal manera establecer una base de confianza que logra desarrollar una práctica fotográfica capaz de documentar a lo largo del tiempo su compromiso, su autenticidad y su afectividad con el objeto de estudio. Para Bourdieu, “fotografiar es una manifestación de la distancia del observador que registra y que no olvida que está registrando (...), pero supone también una proximidad familiar, atenta y sensible a detalles imperceptibles” (2003: 44). En su investigación, la fotografía cumplió dos funciones: por un lado, recordar situaciones y describir escenarios, y por el otro, una forma de mirar e introducirse en el tema. También, el trabajo de Bourdieu durante la guerra argelina se corresponde con una decisión metodológica de arriesgar para contemplar. Las fotos tomadas en el contexto de investigación son inseparables de la reflexión misma porque argumentan, razonan y explican el fenómeno en estudio. En este trabajo etnográfico desarrollado por Bourdieu, vemos cómo se establece una relación que es al mismo tiempo próxima y distante, y que se define tanto en el acto de disparar como en el acto de observar el fenómeno. “las normas que organizan la captación fotográfica del mundo, según la oposición entre lo fotografiable y lo no-fotografiable, son

signos está en el corazón de la producción de sentido dentro de un lenguaje. El proceso que vincula estos tres elementos y los convierte en un conjunto es lo que denominamos representaciones” (1997: 6).

⁴ En este texto, Bourdieu realiza un análisis minucioso del surgimiento de la fotografía, y la toma como objeto de estudio, intentando superar las abstracciones de un objetivismo falsamente riguroso. Para más información véase Bourdieu (2003).

⁵ Para más información, véase Schultheis y Frisinghelli, 2011.

indisociables del sistema de valores implícitos propios de una clase, de una profesión o de una capilla artística” (Bourdieu, 2003:4). Cada grupo ordena y organiza la práctica individual confiéndole funciones que responden a intereses propios, sin embargo, esto se encuentra ligado a la estructura del grupo determinado, y a su posición en la estructura social. Podemos vislumbrar que el hincapié de Bourdieu no sólo radica en acercarse a la fotografía como objeto de estudio, sino también comenzar a observarla como reflejo de nuestra posición en el mundo.

Estudios sociológicos más recientes, le otorgan importancia a la integración de diferentes prácticas y estrategias metodológicas para llevar a cabo una investigación social visual. En particular, pondremos atención sobre el trabajo de Pauwels (2010), quien rescata la importancia de la creación de un marco que integre las diferentes instancias que hacen al trabajo con contenido visual en sociología, e insiste en la idea de sistematizar lo visual a partir de tres temas. El primer tema consiste en el *origen y la naturaleza de los efectos visuales*. Aquí, la importancia radica en la *elección* por parte del investigador de usar material visual existente o producirlo de acuerdo a sus objetivos de investigación. El debate reposa sobre los problemas de trabajar con material preexistente, donde las consecuencias se hallan en el escaso conocimiento acerca de cómo fueron producidas las imágenes, en qué contexto y cuán representativas son de los temas a analizar. Por otra parte, para Pauwels (2010) la elección de reunir los propios datos y producir contenido visual está en estrecha relación con que los efectos visuales producidos por el propio investigador; en general, permiten un mayor control sobre el procedimiento de reunión de los datos (e idealmente más reflexividad) para que el material pueda ser debidamente contextualizado. También aquí el referente o sujeto de la investigación cumple un papel importante. Siguiendo a Pauwels, “la investigación visual en las ciencias sociales tiene a la cultura material y al comportamiento humano como tema (...) La cultura material incluye artefactos y objetos que pueden proporcionar información sobre rasgos materiales e inmateriales de una sociedad determinada. El comportamiento espontáneo, también es otro tema de importancia crucial en la investigación social visual” (2010:553).

Esto último, nos permite ahondar sobre una de las técnicas utilizadas con mayor frecuencia para la producción y reunión de datos por parte del investigador en sociología visual, a saber: la Entrevista de Foto Elucidación (EFE). La imagen fotográfica utilizada en la entrevista habilita la posibilidad de construir otras significaciones y reflexionar sobre la propia imagen, sobre lo aparente y lo esencial desplegado allí. En palabras de Harper, “la entrevista de foto elucidación se basa en la simple idea de insertar una fotografía en una entrevista de investigación. La diferencia entre las entrevistas a partir de imágenes y texto, y entrevistas utilizando las palabras solas radica en la forma en que respondemos a estas dos formas de representación simbólica” (2002:13). La imagen como estímulo de la entrevista forma parte de un continuo, donde en un extremo se hallan las imágenes que hacen a objetos, personas y artefactos, y en el otro extremo se encuentran aquellas imágenes representativas de las dimensiones más íntimas de lo social (la familia, el cuerpo). Es decir que la EFE habilita la posibilidad de conectar las definiciones del sí mismo con la sociedad, la cultura y la historia. Harper (2002) advierte que las imágenes tienen la capacidad de evocar elementos más profundos de la conciencia humana que las palabras; los intercambios basados exclusivamente en palabras utilizan menos capacidad cerebral que aquellos intercambios en los cuales el cerebro procesó tanto imágenes como palabras. A través de esta técnica, las imágenes pueden ser producidas tanto por el propio investigador como por el entrevistado, haciendo partícipe a ambas miradas del proceso de investigación. Por su parte, Marion y Crowder (2013) concluyen que la foto elucidación “es un método en el que las imágenes (en lugar de una serie de preguntas) se utilizan para provocar una discusión” (2013:127). En este sentido, las fotos evocan los comentarios y, buscan centrar la atención de los entrevistados en un tema particular o explorar algún aspecto de lo que se está descubriendo. Diversos trabajos empíricos, ponen especial atención en facilitar la comunicación, evocar memorias y sentimientos a través de la técnica de foto elucidación (por ejemplo, Meo y Dabenigno, 2011). El trabajo de Triquelly Feld (2013), echa luz sobre el efecto que produce la entrevista de foto-elucidación en el contexto de la experiencia de encierro en instituciones carcelarias de la Argentina, “el carácter testimonial propio de la fotografía produce un efecto que abarca dos dimensiones paradójicas: por un lado, la necesidad de dar cuenta del tránsito por la experiencia de encierro, y por otro, disimular ese mismo contexto para el afuera” (2013: 24). Trabajos internacionales como la investigación llevada a cabo por Bolton y su equipo (2001) acerca del trabajo infantil en Inglaterra pone al descubierto el

sentido de las imágenes tomadas por los propios protagonistas. En palabras de los autores, “la fotografía nos dio acceso a datos más amplios que van más allá de los casos específicos que participaron en la investigación” (Bolton et al, 2001: 516).

Estos ejemplos, nos ayudan a pensar las ventajas y desventajas de utilizar—como investigadores—imágenes producidas por otros, o llevar a cabo nuestra propia producción de documentos fotográficos. El uso de la imagen en el estudio de los comportamientos sociales y los objetos culturales enriquece al contexto y contenido de toda investigación (Pauwels, 2010). Tal es así que la integración de aspectos teóricos y metodológicos utilizando a la imagen como herramienta, le otorgaría mayor visibilidad al fenómeno en estudio y, al mismo tiempo, el análisis y producción de los datos proporcionaría información más compleja del mismo. En nuestra investigación con entrevistas con jóvenes veganos y vegetarianos utilizamos la imagen fotográfica tomada por el investigador como disparador de contenidos no siempre emergentes en la interacción verbal. A través del registro fotográfico de la cultura material implicada en las prácticas alimentarias y los contextos interactivos de consumo buscamos dar cuenta del trabajo identitario de estos jóvenes. Nuestro trabajo se inspira en parte en Salazar et. al. (2008), quienes a través del registro de las comidas de niños en las escuelas, ponen en relieve la importancia de la imagen en el estudio de las prácticas alimentarias, “las fotos nos brindaron una visión más comprensiva y holística acerca del uso de las viandas de comida de los niños en la escuela” (2008: 435). En el marco de los estudios culturales, usar la imagen puede ser especialmente relevante para dar cuenta de las identidades de determinados grupos sociales, en tanto supone hacer visible lo invisible de nuestra cultura. En este sentido, el proceso de investigación que utiliza la imagen fotográfica puede ser una actividad de empoderamiento a través de la representación estética de la identidad grupal (Russell y Díaz, 2013). Las imágenes que representan el universo cultural de cada grupo social también dan cuenta de sus rasgos identitarios, y esto posibilita la generación de un proceso de validación de la identidad. En palabras de Mirzoeff, “la cultura es el lugar en el que las personas definen su identidad y eso cambia de acuerdo a las necesidades que tienen los individuos y comunidades de expresar dicha identidad” (2003: 49). La imagen constituye un testimonio de la diversidad de subjetividades e identidades que operan en cualquier mundo social (Triquell y Feld, 2013). En esta línea de análisis, Freidin y Perugorría (2007) integraron elementos visuales en su estudio “multi-método” del movimiento asambleario argentino en momentos de declinación de su actividad. Las autoras participaron de sus actividades celebratorias años después del auge del movimiento, lo que les permitió reunir narrativas visuales de la identidad colectiva reivindicada producidas por ellas mismas así como por los asambleístas (fotos y grafitis).

Retomando lo propuesto por Pauwels, el segundo tema a considerar para un proyecto de investigación visual es el *enfoque de la investigación y el diseño*. En el caso de la EFE, un análisis detallado del producto visual involucra tanto al proceso de producción de las imágenes como las reacciones ante lo representado en las mismas, es decir, el *feedback* verbal reunido. El foco está en el contenido de la imagen, en aquello que está representado. Sin embargo, y siguiendo a Pauwels, “los investigadores deben estar siempre atentos a la diferencia inevitable entre lo representado (el referente) y la representación” (2010: 557). En resumen, el foco del análisis en la investigación visual puede recaer sobre: el contenido de una representación visual (el representado), su forma y estilo (más a menudo en conjunción con el representado), los procesos que están relacionados con la producción y el uso de representaciones visuales y, finalmente, la reacción verbal a los estímulos visuales (Pauwels, 2010). Por añadidura, el análisis del material visual, ya sea este existente o producido por el propio investigador, requieren de la fundamentación teórica correspondiente incluyendo el tema principal objeto de estudio. Pensar y tratar a las imágenes como datos nos permite luego analizarlas y comprender los significados en diferentes niveles de análisis (Marion y Crowder, 2013). Los recursos metodológicos a considerar devienen partes importantes del diseño de la investigación. En este sentido, el análisis del material visual, las estrategias de producción y los aspectos éticos y legales son cuestiones a tener en cuenta que le otorgan sentido al resultado de la investigación (Pauwels, 2010). Sobre esto profundizaremos en la siguiente sección.

Por último, el tercer tema a considerar propuesto por Pauwels (2010), es el *formato y propósito del producto final*. Generalmente, la producción visual es utilizada en el producto final siempre y cuando represente y aporte valor a la investigación. Los recursos metodológicos con los que cuentan los investigadores conducen a abordar las imágenes de acuerdo al análisis requerido

para el estudio. Generalmente, el análisis de imágenes preexistentes necesita de un conocimiento acerca de los aspectos técnicos y expresivos de técnicas de representación. En especial, este tipo de imágenes sirven para poner el foco de análisis en el contexto histórico y cultural de la producción visual. Por el contrario, cuando las imágenes son producidas por el propio investigador, se requiere un conocimiento visual más activo capaz de prestar especial atención a las convenciones culturales respecto del medio que están utilizando, y sus posibles consecuencias. Entonces, el valor intrínseco de la imagen reside en la posibilidad de generar un corpus teórico coherente de acuerdo al propósito de estudio. Así lo afirma Pauwels, “el valor de la imagen para la investigación es el resultado combinado de un conjunto de datos válidos y representativos, creados para un propósito determinado, una pregunta de investigación, y un sólido proceso de pasar de hechos visuales o indicios a un conjunto de inferencias razonadas y fundamentadas” (2010:567).

Hasta aquí hemos abordado las diversas formas de mirar y producir datos a través de la imagen. Entre las estrategias metodológicas que conducen a una sociología visual, el marco integral propuesto por Pauwels (2010) es de mucha utilidad, ya que nos permite no solamente hacer hincapié en las decisiones metodológicas de un proyecto de investigación, sino que también nos invita a reflexionar acerca de la relación entre enfoque teórico, diseño y producto final de la investigación recorriendo las diversas instancias.

Cuestiones éticas

La literatura también ahonda sobre las cuestiones éticas a tener en cuenta durante el proceso de investigación y, al momento de producir imágenes o contenidos visuales donde se ve involucrada la presencia de un otro. Tanto Nsr (2007) como Pauwels (2010), hacen referencia a la veracidad de las imágenes y a su interrelación con la postura ideológica, social y cultural de cada investigador. El análisis de las imágenes y su uso en investigación social requiere de “cautela, profundidad, lectura atenta, no sólo ver; es necesario percibir, mirar, observar y documentar el hecho, la imagen, el fotógrafo” (Nsr, 2007: 14). Del mismo modo, el desafío ético del desarrollo del proceso de investigación social basado en imágenes también está en considerar el anonimato, confidencialidad de los datos y el consentimiento para participar en el estudio de acuerdo a los principios éticos internacionalmente aceptados y, no solamente considerar los derechos de los participantes, sino también los derechos de autor de los productores de imágenes (Pauwels, 2010).

Considerando el uso de la fotografía como herramienta principal de la investigación, es sustancial el desarrollo de la confianza y la relación previa con las personas en estudio. En referencia a los aspectos metodológicos, se instala la necesidad de considerar—en todo momento—si el método es demasiado intrusivo (Wright et al., 2010). Esto nos lleva a pensar sobre la responsabilidad y el compromiso por parte del investigador, “Hablamos de una doble responsabilidad: la del productor de las imágenes o de quien las pone en circulación—medios, instituciones, individuos—y otra responsabilidad ineludible, a la que he llamado “responsabilidad de la mirada”, que vuelve la cuestión hacia nosotros, hacia la potencia crítica del mirar y el responder en consecuencia” (Arfuch, 2009: 24). En ésta línea, resulta interesante problematizar la responsabilidad sobre la producción de imágenes en un contexto de creciente primacía de lo visual donde el límite entre lo público y lo privado—la intimidad—se vuelve difuso. La hegemonía de la imagen en la actualidad nos hace pensar en términos de una existencia visual, y considerarla como una pieza clave entre los distintos dispositivos de subjetivación (Sabsay, 2009). Esta hegemonía presenta un alto grado de conexión con el mundo exterior, con la realidad, lo que también nos conduce a cuestionar qué puede ser mostrado y qué no puede serlo, teniendo como base la cautela de cada investigador y el permiso de los fotografiados. En palabras de Pauwels, “los investigadores deben prestar especial atención a las consecuencias científicas de todas las opciones y decisiones que se hayan hecho durante la investigación. En consecuencia, debe haber una preparación para hacer todas estas cuestiones públicas, es decir, a considerarlas como partes del informe final de la investigación” (2010:564).

Hacia un análisis del contenido visual

Una vez pensada la estrategia teórico metodológica en la que se inserta el uso de la fotografía, y definidas las cuestiones éticas a tener cuenta, el siguiente desafío sería cómo analizar

el contenido visual. La pregunta acerca de la especificidad de una fotografía y su análisis correspondiente, nos lleva a pensar en tres realidades que parecen ser específicas de la imagen, a saber: las condiciones de posibilidad de una foto, sus condiciones de producción y sus condiciones de recepción. Esto último, nos autoriza a interrogarnos cómo recibimos el mensaje visual y cómo analizamos su contenido. Entonces, el corazón del problema reside en la relación que mantiene la foto con el objeto-sujeto fotografiado y el autor de la imagen.

La teoría semiótica⁶ realizó un gran aporte en lo que respecta al análisis del contenido visual, proponiendo a la imagen como un signo. En esta línea, una fotografía se asemeja a los íconos que mantienen una relación análoga entre el significante y el referente. Hacia mediados del siglo XX apareció la semiología de la imagen, tomando a la misma como sinónimo de “representación visual” (Joly, 2012). Así, Barthes (1980) se preguntó inicialmente: “¿Cómo les llega el sentido a las imágenes?”, y este interrogante contribuyó al análisis de las imágenes y a la configuración de cierto lenguaje visual que expresa la realidad social. Al respecto, Collier ilustra que, “el análisis de fotografías incluye la decodificación de los componentes visuales en formas verbales (generalmente escrito) y la comunicación. Ningún análisis de fotografías puede ignorar este proceso de traducción cruciales, aunque puede ser que alguna información y conocimiento de la investigación no pueden ser transferidos a las formas verbales” (1986: 169). Retomando a Hall (1997; 2006) la interpretación del lenguaje visual opera a través de la codificación y decodificación de las imágenes como signos visuales, donde lo “real” aparece como el resultado de cierta práctica discursiva regida por convenciones sociales. Por esto, la función comunicativa de un mensaje visual, ya sea implícito o explícito, determina fuertemente su significación y ésta—al mismo tiempo—se ve condicionada por el contexto en el que se enmarca. Tomar esto en cuenta se vuelve imperativo en el caso del análisis de una imagen.

En la actualidad, la imagen figurativa ocupa un lugar central en nuestra sociedad, como lo mencionamos en la primera sección de éste artículo. Los avances tecnológicos y los nuevos modos de registrar la vida social, hacen que la toma de imágenes y videos se transforme en una de las principales maneras de “hablar” o “decir”. En efecto, en un mundo globalizado por las tecnologías de la información la sociología no puede ignorar a las imágenes fotográficas como objeto de estudio y crítica. El trabajo de Martine Joly (2012) echa luz sobre la tarea de analizar el contenido visual en el marco de la actual hegemonía de la imagen. La autora propone que, “la tarea del análisis es precisamente la de descifrar las significaciones que implica la aparente ‘naturalidad’ de los mensajes visuales” (2012:49). Asimismo, el análisis de la imagen nos invita a ubicarnos en el lado de la *recepción* y, posicionarnos en un determinado campo de observación y estudio, para luego investigar no solamente su función, sino también su contexto de aparición. La fotografía como tal se completa al momento de su contemplación, al momento que es presentada, compartida, exhibida a otro (Triquell y Feld, 2013). Así, “la imagen nos lleva a considerarla como un lenguaje y entonces como una herramienta de expresión y comunicación” (Joly, 2012: 62). En concordancia con el debate planteado en la segunda sección de este artículo, es interesante resaltar la posición del investigador en tanto observador socio-cultural de la realidad y, receptor dentro de un contexto determinado (Becker, 1974, 1995, 1999; Bourdieu, 2003). En esta misma línea, Collier (1986) propone que lo importante del análisis del material visual es que se encuentra determinado por el contexto establecido durante el registro sistemático en el trabajo de campo. La tarea analítica requiere de tiempo, pero está a su vez fundada en el deseo de una mejor reconstrucción interpretativa del fenómeno observado anteriormente. Del mismo modo, no hay un método absoluto para el análisis, sino elecciones para hacer o para inventar, en función de los objetivos y el diseño de la investigación (Joly, 2012; Pauwels, 2010).

También, Kossoy (2001) afirma que la tarea del sociólogo es descifrar qué existe detrás de lo registrado en la imagen, es decir, la segunda realidad, que implica el contexto y las experiencias que el sujeto le dio en su primera realidad. Para Kossoy (2001), toda fotografía debe pasar por tres etapas, a saber, la primera, tiene que ver con la intención del fotógrafo; la segunda, se produce en el acto mismo del registro; y la tercera está representada por los caminos recorridos por la propia imagen; es decir, por los ojos que la han visto, lo que nos introduce en el terreno de la recepción. Al igual que Kossoy, Mauad (2005), especifica que en toda sociedad coexisten y se articulan

⁶ Para más información, véase Pierce, 1958 y Barthes, 1980.

múltiples códigos que le otorgan sentido al universo cultural y, son éstos códigos los que debe tener en cuenta el investigador. Entonces, “la imagen da cuenta del resultado de un proceso de creación de significado lo que le brinda sentido social que comunica mensajes no verbales y, mantiene una relación con el sujeto que observa producto de un proceso de asignación de significado que debe ser calibrado” (Mauad, 2005: 469). En este sentido, una imagen no vale más que mil palabras, sino que la imagen vale en concordancia con los significados evidenciados en el marco de un contexto histórico y cultural en el que los datos fotográficos se encuentran inmersos. La fotografía siempre es interpretación, nunca solamente un registro. Aporta información sobre una realidad parcial, seleccionada y organizada estéticamente e ideológicamente.

Poner en debate las diversas maneras de analizar el material visual y su estrecha relación con los enfoques teóricos y metodológicos utilizados durante el trabajo de investigación resulta importante, ya que aquí se ven implicados los aspectos que caracterizan a cada disciplina, y también cuestiones más amplias vinculadas a las nuevas formas de registro de lo social dentro de las ciencias sociales. Más específicamente, es necesario ahondar en trabajos futuros sobre las condiciones de posibilidad de realizar imágenes en el proceso de investigación y el rol que ocupa el investigador en el plano de hacedor e intérprete de contenidos visuales.

Reflexiones finales

En este artículo, hemos visto cómo la fotografía constituye una poderosa herramienta de observación de la realidad social. Tanto la antropología visual como la sociología visual abordan y problematizan la utilización de la imagen como fuente de datos, y resaltan la importancia de contextualizar lo visual para su posterior análisis. La fotografía y su uso en el proceso de investigación, supone la visibilidad de aspectos no contemplados o silenciados en otras técnicas y métodos de estudio. En particular, lo característico de la imagen es que proporciona una lectura holística, detallada y compleja del fenómeno bajo estudio. Asimismo, el análisis de la imagen permite dar cuenta de distintos significados que le otorga el observador y el sujeto observado, tanto desde el lugar de productor como de receptor de las imágenes. En efecto, el valor que tiene la imagen para la investigación en ciencias sociales se caracteriza por permitirnos descubrir y describir la realidad de cierto modo, funcionando como representación del fenómeno observado en un determinado contexto y profundizando sobre la actividad reflexiva. La tarea de la sociología visual es enseñar a ver y a analizar la mirada, problematizando ambos procesos en la investigación social. A propósito de lo propuesto por Pauwels (2010), no solamente la elección de trabajar con materiales fotográficos preexistentes o producirlos una de las tareas de la sociología visual. También, establecer determinados consensos sobre criterios éticos y estratégicos que hacen a la investigación visual, y poner en diálogo el enfoque teórico con el material reunido para su ulterior análisis.

Bibliografía

ARDÈVOL, E. (1998) "Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos visuales". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol. LIII, N° 2, pp. 218-238.

_____ (1995) "Representación y cine etnográfico" en: *La mirada antropológica o la antropología de la mirada: de la representación visual de las culturas a la cámara de video como técnica de investigación etnográfica*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.

ARFUCH, L. (2009) "Ver el mundo con otros ojos. Poderes y paradojas de la imagen en la sociedad global", en: Leonor Arfuch y Verónica Devalle (Comps.). *Visualidades sin fin, Imagen y diseño en la sociedad global*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 15-40.

BARTHES, R. (1980) *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.

BECKER, H. (1999) *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.

_____ (1994) "Visual Sociology, Documentary Photography, and Photojournalism: It's (Almost) All a Matter of Context". *Visual Sociology* N°10, pp. 5-14.

_____ (1995) *Art Worlds*. London: University of California Press.

_____ (1974) *Sociological Work: Method and Substance*. Chicago: Adline.

BENJAMIN, W. (1987) "Pequeña historia de la fotografía" en *Discursos Interrumpidos I: Filosofía del arte y de la historia*. Madrid: Taurus.

_____ (1989). "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" en *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.

BOLTON, A., POLE, C., y MIZEN, P. (2001) "Picture This: Researching Child Workers". *Sociology* N° 35 (2), pp. 501-518.

BOURDIEU, P. (2003) *La fotografía. Un arte medio*. Barcelona: Gustavo Gili.

COLLIER, J. (1997) *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. University of New Mexico Press.

GAMARNIK, C. (2011) "Los usos sociales de la fotografía durante las primeras décadas de su historia", en *Herramientas de la Red de Historia de los Medios* N° 1 (5), pp. 1-88.

FREIDIN, B. e PERUGORRIA, I. (2007) "El estudio de los movimientos sociales a través de una estrategia multi-método: el caso del movimiento asambleario en Buenos Aires", en: Sautu, Ruth. (comp.) *La práctica de la investigación social. La articulación del marco teórico, métodos y técnicas*. Buenos Aires: Lumiere., pp. 209-247.

FREUND, G. (1983) *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.

HALL, S. (2006) "Encoding/Decoding", en: Meenaskshi Durham & Douglas M. Kellner (eds). *Media and Cultural Studies. KeyWorks*. USA: Blackwell Publishing.

HALL, S. (1997) *Representation: Cultural Representation and Signifying Practices*. London: SAGE.

HARPER, D. (2002) "Talking about pictures: a case for photo elicitation". *Visual Studies* N° 17(1), pp. 13-26.

- JOLY, M. (2012) *Introducción al análisis de la imagen*. Buenos Aires: La marca editora.
- KOSSOY, B. (2001) *Fotografía e historia*. Buenos Aires: La marca editora.
- MARION, J. S. Y CROWDER, J. W. (2013). *Visual research. A concise introduction to thinking visually*. New York: Bloomsbury Academic.
- MAUAD, Ana María (2005) "Fotografía e historia, interfaces", en: Aguayo, Fernando y Roca, Lourdes (coords.), *Imágenes e investigación social*, México: Instituto Mora, pp. 73-98.
- MEO, A. y DABENIGNO, V. (2011) "Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires", en *Empiría* N° 22, pp.13-42.
- MIRZOEFF, N. (2003) *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- NSR, R. (2007) "Apreciación histórica y estética de la fotografía: un gran reto entre lo analógico y lo digital", en *Historia* N° 26 (2), pp. 4-18.
- PAUWELS, L. (2010) "Visual Sociology Reframed: An Analytical Synthesis and Discussion of Visual Methods in Social and Cultural Research". *Sociological Methods and Research* N° 38 (4), pp. 545-581.
- PIERCE, C. S. (1958). *Collected Papers. Vol. VIII*. Cambridge: Harvard University Press.
- RUSSELL, A. y DIAZ, N. (2013) "Photography in social work research: Using visual image to humanize findings", en *Qualitative Social Work* N° 12 (4), pp. 433-453.
- SABSAY, L. (2009) "Por los rumbos de la economía visual: identidades, cuerpos y estéticas", en: Arfuch, Leonor y Devalle, Verónica (comps.). *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 75-104.
- SALAZAR, M., FEENSTRA, G. y OHMART, J. (2008) "Salad Days: A Visual Study of Children's Food Culture", en *Food and Culture*. New York: Counihan, C. y Van Esterik, P. Editors.
- SCHULTHEIS, F. Y FRISINGHELLI, C. (2011). *Pierre Bourdieu en Argelia. Imágenes del desarraigo*. Madrid: Camera Austria.
- SONTAG, S. (2010) *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: De Bolsillo.
- SOULAGES, F. (2010) *Estética de la fotografía*. Buenos Aires: La marca editora.
- TRIQUELL, A. Y FELD, C. (2013) "Saber(se) mirar. Fotografía, identidades e intercambios" en: *Artículos de investigación sobre fotografía*. Montevideo: Centro de Fotografía Ediciones.

Autora.

María Julia Bonetto.

Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Integrante del IIGG, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

E-mail: j.bonetto@yahoo.com.ar

Citado.

BONETTO, María Julia (2016). "El uso de la Fotografía en la investigación social". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°11. Año 6. Abril-Septiembre 2016. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 71-83. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/151>

Plazos.

Recibido: 04/05/ 2015. Aceptado: 03/06/2015.

Reseña bibliográfica:

Algunas opciones para expresar el sentir: la utilización de encuestas para un abordaje de las sensibilidades sociales

Reseña del Documento de Trabajo N°4 del CIES:

Scribano, Adrián et al. (2015) "Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina 2010-2012"¹

Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

Andrea Dettano

La presente reseña se constituye como el intento de hacer una reflexión metodológica sobre un escrito no-metodológico. Se buscan resaltar algunas dimensiones centrales del Documento de Trabajo N°4 del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), titulado "Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina del 2010-2012".¹ El mencionado documento sistematiza la lectura de frecuencias de la "Encuesta sobre el estado de las sensibilidades en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", realizada en el 2010 y 2012 por el Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC), del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires), bajo la dirección del Dr. Adrián Scribano.

En primer lugar, se recuperan algunos de los principales contenidos del documento, como la perspectiva teórica que es su punto de partida, la justificación del abordaje metodológico a través de una herramienta cuantitativa estandarizada, y un repaso por los bloques que aborda el instrumento. En segundo lugar, se realiza una reflexión metodológica, compartiendo una práctica auto-etnográfica en base a algunas notas y pensamientos surgidos al momento de participar en la administración del cuestionario.

Las emociones sociales como objeto de indagación

El estudio de las emociones es justificado desde aquí como una reflexión, indagación y revisión teórica centrales para una práctica sociológica que apunta a conocer los procesos de estructuración social. Si bien como campo de estudio se afianza en la década del '70, retomar autores clásicos de las ciencias sociales –tales como Weber, Durkheim, Marx, Pascal, Darwin, La Mettrie– hace posible dar cuenta de la presencia de las emociones y su relación con el cuerpo en sus constructos teóricos, así como la importancia de las lógicas afectivas en tanto pilares de la conformación de las sociedades.

Las emociones son el "lugar" donde la relación del sujeto con el mundo que habita "hace marca". "(...)son, entonces, una ruta de entrada privilegiada por donde se observa cómo lo social se

¹ El documento se encuentra disponible en: <http://estudiossociologicos.org/-descargas/documentos-trabajo/2015-10-doc-de-trabajo-4.pdf>

hace cuerpo, y a través de las cuales se constata el desarrollo entre ambiente e individuo” (Scribano, 2015: 3) En este intercambio entre ambiente e individuo, el cuerpo adquiere un lugar central: se constituye como un *locus* por donde pasan los antagonismos, la conflictividad y el orden social.

Si bien los enfoques posibles que desde la sociología trabajan las emociones en tanto objeto de indagación son varios y variados –y en el Documento de Trabajo del CIES puede hallarse un recorrido por diversas producciones que lo abordan–, desde esta propuesta se piensan las conexiones cuerpos/emociones en tanto eje central para analizar la situación de la expansión del capital a escala planetaria. La expansión global del capitalismo puede ser entendida, según Scribano, como: i) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía; ii) el refuerzo de la maquinaria militar represiva y iii) la producción de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social.

Una indagación como la que este Documento de Trabajo sistematiza y presenta, constituye una herramienta fundamental para conocer las políticas de las emociones y las políticas de los cuerpos que operan actualmente en la Ciudad de Buenos Aires. De esta forma, las políticas de las emociones implican “regular y volver soportables las condiciones bajo las cuales el orden se produce y reproduce” (Scribano, et al., 2015: 8). La regulación se da a partir de dispositivos y mecanismos que implican una selección, clasificación y posterior elaboración de las percepciones sociales que hacen la vida soportable y operan “casi desapercibidamente”, funcionando como explicaciones y sentires sobre el mundo que parecen propios de la experiencia individual. Las políticas de los cuerpos, por su parte, son “las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos...” (Scribano et al, 2015: 8). En este sentido, la expansión del capital a escala planetaria se vincula directamente con estas políticas, ya que dicha expansión implica que se elaboren y manejen dispositivos que regulen las expectativas de los sujetos abonando a la evitación del conflicto social (Scribano, 2009).

De esta forma, al repasar los distintos bloques que componen la encuesta elaborada por el GESEC, puede verse la conexión con el entramado teórico del cual parte y sobre el que se funda el mencionado instrumento de indagación. Entre otras cuestiones, las preguntas abordan lo que los sujetos sienten en su vida cotidiana, cuáles son las condiciones de su disfrute, qué sucesos los “mueven” hacia la acción colectiva, en qué parte del cuerpo sienten lo que sienten, qué es tener un deseo, cuánto sienten ser/estar influidos por los medios de comunicación, cómo perciben la ciudad que habitan y circulan, etc.

Sobre el abordaje cuantitativo

Antes de desarrollar las características del instrumento propiamente dicho, el Documento de Trabajo expone cómo el abordaje de las emociones por medio de instrumentos estandarizados es una forma que ha sido puesta en práctica en varios proyectos a nivel internacional, lo que deposita cierto nivel de confianza en el uso de este tipo de “herramienta”.

Se la describe como “una estrategia mixta de indagación”. En este marco, se resalta la importancia de poner en consideración la disolución de los enfoques antinómicos entre lo cuantitativo y cualitativo. Avanzando, se sostiene que la indagación: “es mixta en la medida que revela una doble posición respecto a la exploración de las sensibilidades: a) como ‘consecuencia’ de estudios cualitativos anteriores; y b) como procedimiento cuantitativo diseñado con intenciones ‘cualitativas’” (Scribano et al., 2015: 11).

La estrategia metodológica se llevó adelante en tres fases: a) el diseño del instrumento, que implicó la reflexión acerca de las preguntas a ser incluidas; b) la prueba del mismo, efectuada por el equipo encargado de la elaboración del cuestionario y, por último, c) el momento de la aplicación.

Luego de la etapa de diseño, el instrumento se aplicó a una muestra intencional en base a tres criterios de selección de la cuota: sexo, edad y lugar de residencia (la ciudad fue dividida en cuatro zonas). El N de la encuesta fue de 150 casos, basándose en que otros estudios similares dispusieron también ese número. En la primera experiencia, realizada en octubre de 2010, se

validaron 142 casos, mientras que en la segunda edición (octubre de 2012), se validaron 149 casos. La tercera etapa fue realizada en octubre de 2014, pero su interpretación se encuentra en proceso.

La encuesta consta de nueve bloques temáticos:



Lo que se presenta en el Documento de Trabajo es un análisis preliminar de la información construida a través del instrumento; no su interpretación. Concretamente, el lector encontrará una presentación detallada de los contenidos analíticos de las frecuencias en el mismo orden en que aparecen en la encuesta. A su vez, al final de cada bloque, pueden apreciarse algunos párrafos que sintetizan una aproximación global a los principales resultados de las preguntas incluidas en cada bloque temático.

Hacer encuestas sobre emociones: algunas reflexiones (en primera persona)

La auto-etnografía, así como el concepto de reflexividad, son centrales para la investigación social, pues reflexionan no sólo acerca de la construcción de *conocimiento* sino también sobre el *lugar desde dónde se inscriben aquellos que buscan conocer*.

Desde la auto- etnografía se sostiene que “el desafío es utilizar la propia experiencia para ampliar la comprensión sobre lo social” (De Sena y Scribano, 2009: 6). En tal sentido, “(...) el ‘gesto’ auto-etnográfico consiste en aprovechar y hacer valer las ‘experiencias’ afectivas y cognitivas de quien quiere elaborar conocimiento sobre un aspecto de la realidad basado justamente en su participación en el mundo de la vida en el cual está inscripto dicho aspecto” (De Sena y Scribano, 2009:5).

Desde esta perspectiva, en lo que sigue intentaré compartir algo de “mi propia experiencia” en el trabajo de campo que implicó la aplicación de “Encuesta sobre el estado de las sensibilidades en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, retomando para ello algunas notas que elaboré en ese momento.

Desde mi participación en el *Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos* (GESEC) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), tuve la oportunidad de atravesar la etapa final de confección del instrumento, la prueba del mismo y, finalmente, la salida al campo. Ingresé al equipo de trabajo cuando el cuestionario estaba “casi terminado”. Junto con los demás integrantes realizamos la prueba del mismo, haciendo un “testeo” que traía latentes algunas discusiones sobre las preguntas que lo conformaban: si éstas “se entendían”, si las opciones “eran suficientes o adecuadas”, entre otras. Teniendo en cuenta ese proceso de reflexión, cada miembro del equipo realizó algunas encuestas. Luego de esta instancia se distribuyeron las cuotas y, en el lapso de una semana prefijada, debíamos² proceder a la aplicación domiciliaria de los cuestionarios.

² El equipo de encuestadores estaba principalmente integrado por estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, quienes estábamos participando en el proyecto luego de una capacitación cuatrimestral teórico-metodológica sobre teoría social sobre cuerpos y emociones y la realización de encuestas, ofrecida desde el GESEC.

En cuanto a la realización del trabajo de campo y las impresiones que suscitó el mismo, podría decir que la palabra “*adecuación*” permite expresar y sintetizar algunas de las notas de campo en un doble sentido. Primero, en cuanto a la relación de los encuestados con las preguntas del cuestionario y, segundo, por la relación entre las partes del cuestionario, los temas abordados y el *corpus* teórico del cual se partió para su construcción.

En lo que respecta al momento de administración de la encuesta, una observación que me es posible realizar es que las personas rápidamente se identificaban con las opciones disponibles, pareciendo adecuarse éstas a lo que los sujetos *querían* responder. Lo que más “costoso” les resultaba a los encuestados eran las preguntas en donde tenían que expresar algo con una sola palabra; donde podían ser “libres” en su respuesta, pero a través de una sola palabra, no una oración. Otro ejemplo de “adecuación” se mostraba cuando los sujetos debían indicar en qué parte del cuerpo sentían un número determinado de emociones: en general, observé que respondían rápidamente a esta pregunta, asignando una parte del cuerpo a cada emoción que les mencionaba. Lo mismo sucedía con la relación entre emociones y colores.

Al mismo tiempo, la encuesta exhibe el acercamiento entre la teoría y un modo particular de poner en palabras determinados sentires. La “adecuación” que intento describir no es sólo entre los encuestados y las opciones del instrumento, sino también entre la teoría y el instrumento mismo.

Al realizar la encuesta, pude ver una y otra vez el “puente” que unía la teoría con las preguntas del cuestionario. En este sentido, cuando más arriba intenté explicitar la perspectiva teórica de la cual partía la encuesta hacía referencia a dispositivos que operaban en la vida cotidiana de manera imperceptible, obturando las causas de los antagonismos, y haciéndolos narrables como producto de la propia trayectoria, o como lo sucedido en un mundo que “es así” y “será siempre así”. En consonancia, al leer una lista de sucesos, crisis y conflictos recientes y preguntar a los encuestados *qué sentían* sobre eso, en muchos casos sucedía que “no recordaban” o simplemente “no les generaba nada”, lo que a mí me conducía directamente a la teoría.

Por último, encuestar, hacer preguntas, escuchar las respuestas, observar las expresiones, los silencios, la emoción que suscitaba pensar en ciertas cosas, fue una manera de observar cómo lo sensible se volvía proposición, oración, opción de respuesta, mostrando la adecuación entre el instrumento y lo que se intentaba indagar.

Bibliografía

SCRIBANO, A. et al. (2015) "Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina 2010-2012". *Documentos de Trabajo del CIES*, N°4 (octubre) Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/-descargas/documentos-trabajo/2015-10-doc-de-trabajo-4.pdf>

SCRIBANO, A. (2009) "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?", en: Figari, C. y Scribano, A. (Comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s).Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS, CLACSO (pp.141-151).

DE SENA, A. y SCRIBANO, A. (2009) "Construcción de Conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la autoetnografía como estrategia de investigación". *Cinta De Moebio*, (34). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2009000100001>

Autora.

Andrea Dettano.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires (UBA)/ Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Licenciada en Sociología (UBA), Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria doctoral del CONICET, con sede de trabajo en el CICLOP, asociado al Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-UBA-CONICET). Integrante del Grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y Emociones (IIGG-UBA) y del Grupo de Estudios Sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE-CIES).

E-mail: andreadettano@gmail.com

Citado.

DETTANO, Andrea (2016). "Algunas opciones para expresar el sentir: la utilización de encuestas para un abordaje de las sensibilidades sociales". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°11. Año 6. Abril- Septiembre 2016. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 84-88. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/174>

Plazos.

Recibido: 03/03/2016. Aceptado: 10/04/2016.